

11

Cristina Larrea Killinger
Ferran Estrada i Bonell (eds.)

Antropología en un mundo en transformación



Estudis
d'Antropologia
Social i Cultural



UNIVERSITAT DE BARCELONA



ANTROPOLOGÍA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

Cristina Larrea y Ferran Estrada (coord.)

2004

ESTUDIS D'ANTROPOLOGIA SOCIAL I CULTURAL, 11

**Departament d'Antropologia cultural
i Història d'Amèrica i Àfrica**



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Disseny de la coberta: Núria Ferrer

Primera edició: novembre de 2004

© 2004 Cristina Larrea Killinger i Ferran Estrada Bonell

© 2004 d'aquesta edició:

Departament d'Antropologia Cultural i Història d'Amèrica i Àfrica

Universitat de Barcelona

Facultat de Geografia i Història

c/ Baldiri Reixac s/n

08028 Barcelona

Producció: Publicacions de la UB

ISBN: 978-84-9168-227-1

Administració de la Publicació:

PUBLICACIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

Adolf Florensa s/n

Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446

08028 Barcelona

www.publicacions.ub.es

Aquest document està subjecte a la llicència de Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada de Creative Commons, el text de la qual està disponible a: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.



Sumario

<i>Presentación</i>	5
Cristina Larrea Killinger y Ferran Estrada Bonell	
<i>Una tesis con vistas</i>	11
Jordi Colobrans Delgado	
<i>Prolegómenos para una Antropología de los objetos (artísticos)</i>	33
Alberto López Bargados	
<i>Imaginación sociológica y migraciones transnacionales</i>	59
Enrique Santamaría Lorenzo	
<i>Habitar: Las personas sin alma. De morolandia y otros compartimentos estancos</i>	81
Antonio Peralta Morales	
<i>Antropología y Epidemiología. Investigación interdisciplinar sobre saneamiento urbano en el Nordeste brasileño</i>	93
Cristina Larrea Killinger	
<i>Sistemas de herencia y transmisión de bienes. Fuentes, métodos y técnicas de investigación en Antropología histórica de la familia y del parentesco</i>	119
M ^a Dolors Pelegrí i Aixut	
<i>Redes sociales y antropología: Discursos étnicos y redes personales entre jóvenes de Sarajevo</i>	149
José Luis Molina y Claudia Aguilar	

PRESENTACIÓN

Cristina Larrea Killinger
Ferran Estrada Bonell

Este libro es el resultado de una serie de conferencias que se realizaron en el curso 2001-02 en el marco del Seminario de Investigación del Programa de Doctorado en Antropología social y cultural de la Universitat de Barcelona. El objetivo principal de estas sesiones era que los invitados compartieran con los estudiantes sus experiencias y sus reflexiones metodológicas y teóricas sobre alguna de las investigaciones que hubiesen desarrollado recientemente. El espectro de esas experiencias fue amplio. Por ello, el lector se encontrará en este libro una serie de artículos que abordan diversas temáticas, orientaciones y prácticas con énfasis en diferentes fases del proceso de investigación. Esta diversidad es lo que convierte su lectura en un ejercicio recomendable, sobre todo, para aquellos estudiantes de tercer ciclo que se inicien en el campo de la investigación antropológica.

Los artículos publicados pueden agruparse en torno a diversos ejes de interés: a) el tipo de investigación que presentan (doctoral o no doctoral); b) la opción por una investigación interdisciplinar o disciplinar para abordar el objeto de estudio; c) el momento del proceso específico de una investigación; d) el énfasis más conceptual o más práctico del texto presentado; e) los escenarios donde ésta se ha desarrollado (Catalunya, Brasil, Bosnia, áreas rurales y grandes ciudades); f) y, finalmente, la temática de la investigación abordada (herencia, inmigración, salud y arte).

Hemos ordenado los artículos teniendo en cuenta el momento de la investigación en el que los autores hacen un mayor énfasis. De este modo, y a pesar de que cada uno de los textos puede leerse de forma independiente, su progresiva lectura muestra al lector diversas cuestiones que surgen durante el desarrollo de una investigación antropológica: desde las consideraciones generales

sobre cómo plantearse la elaboración de una tesis de doctorado hasta los resultados concretos obtenidos en una investigación, pasando por la definición del objeto de estudio y las estrategias metodológicas, así como la aplicación de técnicas específicas de recogida y análisis de información.

En relación con el tipo de investigación que presentan, los textos de J. Colobrans y D. Pelegrí se refieren al proceso de elaboración de una tesis doctoral. Mientras que el primero es de tipo general y plantea la importancia de la planificación estratégica para la elaboración de una tesis de doctorado, el segundo se refiere al proceso de construcción de una tesis sobre los sistemas de herencia y transmisión a partir de una aproximación que combina la antropología y la historia. El resto de los artículos presentan investigaciones de tipo diverso: desde trabajos teóricos donde se discute sobre la construcción del objeto de estudio (A. López sobre el objeto artístico y E. Santamaría sobre la imagen del inmigrante transnacional) hasta otros de antropología aplicada (A. Peralta sobre la migración y la vivienda y C. Larrea sobre el saneamiento urbano) y reflexión metodológica (J.L. Molina y C. Aguilar sobre el estudio de las redes sociales).

El primer texto del libro es el artículo de Jordi Colobrans, en el que se abordan algunas de las cuestiones que deben considerarse al comienzo de una investigación doctoral. Una idea buena y novedosa no es suficiente para realizar una tesis. Sin una buena planificación de todo el proceso es muy difícil finalizar una tesis doctoral y todavía más sacarle todo el provecho a la enorme inversión de tiempo, dinero y esfuerzos personales que implica su realización. Por ello, el autor del texto insiste en la necesidad de planear estratégicamente tanto el proceso de investigación y de redacción de la tesis doctoral como también la etapa que se inicia posteriormente a la obtención del título de doctor. En este sentido, deberán considerarse tanto los modelos teóricos y metodológicos que se piensan más adecuados para abordar el objeto de estudio, los aspectos técnicos y prácticos relacionados con el proceso de investigación, como también cuestiones relacionadas con qué se pretende hacer con los resultados de la tesis después de obtenido el

título de doctor. En definitiva, antes de empezar a trabajar, todo doctorando debería poder explicar qué quiere hacer, para qué, cómo lo va a hacer y por qué.

La definición del objeto de estudio es un momento clave de todo proceso de planificación de una investigación, sea ésta una tesis doctoral o no. Es en torno a esta cuestión que giran los dos artículos siguientes (A. López y E. Santamaría). El texto de López Bargados presenta el proceso seguido para la definición del objeto artístico como objeto de estudio antropológico, así como la perspectiva teórica que considera apropiada para abordarlo. En este sentido, además de su interés para la Antropología del arte, el texto es un excelente ejemplo de lo que debe ser una presentación del objeto de estudio y el marco teórico en un proyecto de investigación. Por su parte, el objeto de la investigación del trabajo de Enrique Santamaría es la construcción social y simbólica de la imagen del inmigrante transnacional, y sus consecuencias en la conversión de los inmigrantes y la inmigración en un problema social.

El artículo de A. López plantea una cuestión básica del proceso de investigación que también surge de la lectura de los textos de E. Santamaría, C. Larrea, D. Pelegrí y A. Peralta: La distancia respecto al objeto de estudio. Alberto López pone de manifiesto la inoperancia de las categorías de la cultura occidental como conceptos válidos para el análisis antropológico a partir de la definición de los conceptos "Arte" y "Objeto artístico". Esta inoperancia se plantea tanto para las investigaciones transculturales como para los estudios localizados en un único escenario. Por lo tanto, es necesario establecer y mantener una distancia metodológica respecto a las categorías culturales del propio investigador, a lo largo de todo el proceso de investigación.

En el mismo sentido insiste Enrique Santamaría en el siguiente artículo, en el que analiza la construcción y la significación social de la inmigración no comunitaria. El autor, además de hacer diversas propuestas teóricas y metodológicas para el estudio de las migraciones, plantea la necesidad de una crítica profunda de los conceptos, nociones y teorías que utilizamos en el curso de una

investigación. Todo ello con el fin de tomar conciencia de las implicaciones que el uso de estos conceptos y teorías tiene para la investigación, y también de las consecuencias de nuestras investigaciones en la construcción de estereotipos.

La distancia respecto a los conceptos culturales del propio investigador que aparece en los textos de López Bargados y Santamaría se convierte en distancia temporal en el trabajo de Pelegrí y en distancia cultural en el de Larrea. Aunque podría parecer que en estos casos la distancia metodológica ya viniera dada por la lejanía del mismo escenario de la investigación, la lejanía temporal y cultural no son antídotos para un uso sesgado de los conceptos. Y ello más todavía en un contexto como el actual en el que la distancia geográfica no es garantía de extrañeza ni la proximidad de familiaridad respecto al objeto de estudio, como lo demuestra el caso de las migraciones internacionales estudiado por Santamaría.

En cambio, el texto siguiente, de Antonio Peralta, nos plantea la cuestión de la distancia metodológica desde una perspectiva totalmente opuesta. Peralta centra su artículo en el estudio del problema social de la falta de vivienda para los inmigrantes y para ello, convierte su propia biografía en una estrategia de reflexión sobre la experiencia de los otros. De este modo, el autor pone de manifiesto las posibilidades analíticas de la relación entre los datos recogidos durante el trabajo de campo con la propia experiencia del investigador, lo cual hace evidente que la distancia tampoco puede ser definida en términos de la experiencia del investigador.

En definitiva, todos estos trabajos muestran como la distancia del objeto de estudio no es una necesidad en si misma ni puede plantearse en términos absolutos. Se trata de una estrategia metodológica que, en nuestra opinión, tiene como objetivo permitir una definición crítica del objeto de estudio, un uso reflexivo de las categorías de análisis aplicadas y, en consecuencia, una mayor conciencia y control del proceso de investigación.

Siguiendo con el orden de presentación de los artículos, el siguiente texto es el de Cristina Larrea. En él, la autora examina los límites de la interdisciplinariedad, a partir de una investigación

interdisciplinar de larga duración orientada a conocer el impacto epidemiológico de un programa de saneamiento urbano en Salvador de Bahía (Brasil). Esta experiencia permite a Larrea presentar una reflexión teórica sobre la interdisciplinariedad en general y, más en concreto, sobre la relación entre Antropología y Epidemiología. Este trabajo también plantea otras cuestiones fundamentales para la investigación antropológica como son la antropología aplicada y la influencia del contexto de la investigación en la práctica de la investigación y en sus resultados: las relaciones entre los miembros del equipo de investigación, y entre estos y los informantes, la cuestión de la diferencia entre el tiempo social y el tiempo de la investigación, etc.

Los dos últimos textos del libro son los de M.D. Pelegrí y de J.L. Molina y C. Aguilar. Ambos artículos, además de plantear cuestiones generales sobre la definición del objeto de estudio y la investigación antropológica, presentan también procedimientos concretos y los resultados obtenidos a partir de estos procedimientos. Nos acercan, por lo tanto, a la concreción del proceso de investigación.

Maria Dolors Pelegrí nos introduce en el proceso de construcción de una tesis doctoral que tiene por objeto de estudio los procesos de herencia y transmisión en una localidad rural de les Garrigues desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX. La autora describe detalladamente el proceso de recopilación y análisis mediante la aplicación del método genealógico a la documentación histórica (documentos notariales, municipales y parroquiales), enfatizando sobre las ventajas e inconvenientes con las que se encuentra el investigador en el uso de estos materiales.

Si el trabajo de Larrea planteaba la interdisciplinariedad en el caso de la Antropología y la Epidemiología, el artículo de Pelegrí ejemplifica otra relación interdisciplinar con una larga tradición: la relación entre Antropología e Historia. Ambos textos son un ejemplo de cómo la interdisciplinariedad puede ser una estrategia importante tanto para la Antropología como para las otras disciplinas, yendo más allá del uso instrumental que se hace de los

métodos de investigación antropológicos en investigaciones supuestamente interdisciplinarias.

Finalmente, el artículo de José Luis Molina y Claudia Aguilar es una propuesta de uso del concepto de red social y de la metodología del análisis de redes para estudiar la complejidad de las relaciones sociales. Además de una detallada exposición del concepto y de los principales aspectos del método, los autores del texto repasan diferentes ámbitos de aplicación y finalizan el artículo con la presentación del caso de estudio de los discursos étnicos y las redes personales entre jóvenes de Sarajevo.

En definitiva, el libro que presentamos constituye una muestra no exhaustiva de la diversidad temática de las investigaciones que se están desarrollando actualmente en Antropología social y cultural. Por ello, el título que hemos propuesto para organizar este libro es el de *Antropología en un mundo en transformación*.

UNA TESIS CON VISTAS

Jordi Colobrans Delgado
Universitat Ramon Llull

En este artículo se hace una reflexión sobre la importancia de planificar estratégicamente el proceso de realización de una tesis en el contexto personal, académico y profesional. Se sostiene que la tesis es algo más que un trabajo de investigación que se defiende ante un tribunal. Es una cantidad de recursos, tiempo y energía que el doctorando invierte en su futuro profesional. Se invita a los doctorandos a que diseñen sus objetivos con perspectiva. No sólo se trata de terminar la tesis lo más exitosamente posible, sino y también, concebir la tesis como si del lanzamiento de un producto se tratara y trabajar en ella pensando en cómo rentabilizar el esfuerzo realizado una vez tengan el título de doctor.

LAS TESIS Y EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO

Inicialmente, y a la baja, se calcula que para producir una tesis se requiere un plazo de cinco años a partir de la fecha de inscripción a un programa de doctorado. Posteriormente, y especialmente en las carreras de ciencias sociales, observamos que este periodo llega a dilatarse de cinco a siete hasta doce o más años. Teniendo en cuenta que la inscripción a los programas de doctorado, en general, tiene lugar entre los 25 y los 30 años de edad, resulta que la inversión temporal que realiza el doctorando puede suponerle desde un 15% hasta un 30% del tiempo vivido en el mundo hasta el momento de la defensa. Una tesis, pues, no es algo anecdótico, supone una parte importante de la vida de quien decide hacerla. Conlleva una inversión de tiempo, energía y de dinero nada despreciable, aparte de unos costes personales, familiares y sociales significativos. De las decisiones que el doctorando tome al

principio dependerá que su inversión intelectual, temporal, económica y social resulte más o menos lucrativa y que, el día de mañana, se gane la vida acorde con su estatus alcanzado. De aquí la importancia de hacer tesis con vistas.

Pero, ¿qué significa exactamente una *tesis con vistas*? Tal y como la definimos aquí tiene que ver con el pensamiento estratégico, un planteamiento que, como Marvin Harris (1968) destaca varias veces a lo largo de su libro sobre el desarrollo de la teoría antropológica, con frecuencia, es escaso o está ausente en las ciencias sociales. ¿Por qué? Quizás porque a la histórica separación entre “ciencias naturales” y “ciencias del espíritu” de Dilthey¹ debe añadirse la aversión de las ciencias del espíritu hacia las ciencias económicas y empresariales². Sin embargo, una pincelada de inspiración empresarial a las tesis (aunque, por lo que, sea suene *feo*, o *muy feo*, a algunos científicos sociales), seguramente ayudará al doctorando a proyectar su carrera profesional. Es obvio que su futuro no depende exclusivamente de la tesis, pero, sin duda, una *tesis con vistas* puede contribuir de manera sustantiva a su éxito como investigador y especialista.

En 1911, Frederick W. Taylor publicó *The Principles of Scientific Management*, una obra fundamental para la gestión empresarial. En ella, después de observar que había una relación entre el tiempo, los recursos laborales, el movimiento y la productividad, llegaba a la conclusión que la racionalización y sistematización de los procesos de trabajo incrementarían la producción y, con ella, la prosperidad tanto de los empresarios como de los de los trabajadores. Taylor, el veloz, como le llamaban sus colegas, tenía continuamente un objetivo en mente, mejorar la eficacia de los procesos en todos los ámbitos, no sólo en la

¹ Dilthey (1883). Posteriormente, Heinrich Rickert introdujo el término de Ciencias de la Cultura como sustituto del de Ciencias del espíritu. Wilhem Windelband destacaría que las ciencias naturales están orientadas hacia la búsqueda de leyes naturales, a las que llama “nomotéticas”, mientras que las ciencias de la cultura, o “ideográficas”, se orientan a la particularidad, a la singularidad y a la individualidad.

² Aversión que ya encontramos en el *Novum Organum* de Francis Bacon (1620), cuando apunta que el conocimiento no debería servir a los intereses del poder o a la gloria y reputación de algunos, sino para aplicarlo a los usos de la vida.

industria. Entre otros méritos, consiguió cambiar las reglas del béisbol y propuso sustituir, sin éxito, la forma ovalada de las raquetas de tenis por otras en forma de cuchara (Kennedy, 1991:183).

El taylorismo no sólo introdujo un método de organización, sino una visión del mundo y de cómo deberían ser las cosas. Popularizó una manera de interpretar la experiencia humana a partir de la búsqueda de la eficacia en una sociedad industrializada y muy competitiva³. Podemos compartir más o menos la inquietud por la productividad y estar más o menos de acuerdo con la prosperidad que de esta manera de ver y hacer las cosas se deriva, pero, desde luego, un poco de planificación y sistemática en la realización de las tesis ayuda a los *fabricantes* de ideas.

¿Qué hubiera recomendado Taylor a un investigador social? Desde luego, su objetivo hubiera sido “mejorar su eficacia” en el sentido de optimizar el tiempo y los recursos disponibles a nivel operativo. En primer lugar seguramente hubiera recomendado dedicar tiempo al marco conceptual, a tener una idea clara del proyecto a desarrollar. A continuación, con la intención de evitar perder tiempos con movimientos intelectuales innecesarios, racionalizar el proceso, dividirlo en unidades de trabajo menores y tratar de planificar hasta el mínimo detalle. El tiempo extra resultante así obtenido podría aprovecharse para pensar y ser creativo. Por ejemplo, si tenemos tres hamburguesas y una sartén en la que se pueden cocer sólo dos hamburguesas a la vez a razón de cinco minutos por lado ¿Cuántos minutos necesitamos para cocer las tres hamburguesas? Espontáneamente alguien optaría por cocer las dos caras de dos hamburguesas, luego les daría la vuelta y, finalmente cocería primero la cara A de la tercera hamburguesa y luego la cara B. Total 20 minutos⁴. ¿Cómo lo haría en sólo 15 minutos?⁵ Taylor nos invita a pensar que de nuestra

³ Véase, por ejemplo, la obra *Taylorized lives* o aplicaciones concretas del taylorismo en *The effective housekeeping* donde se enseña a las amas de casa a organizar el espacio doméstico de manera racional.

⁴ H= Hamburguesa, C=Cara de la hamburguesa. El cálculo es el siguiente: H1-C1 + H2-C1 (5'); H1-C2 + H2-C2 (5'); H3-C1 (5'); H3-C2 (5').

⁵ H1-C1 + H2-C1 (5'); H1-C2 + H3-C1 (5'); H2-C2 + H3-C2 (5').

habilidad para organizar, el tiempo, los recursos y las energías dispondremos de más o menos margen para alcanzar los fines propuestos.

Desde luego, el taylorismo no ha surgido de la nada una moda pasajera, y antes de Taylor la humanidad ha hallado muchas soluciones óptimas para solucionar sus problemas véanse, por ejemplo, los relatos de los califas, visires y jueces árabes⁶ o *Los trece artículos sobre el arte de la guerra* de Sun Tzu (siglo V AC). El estrategia chino, mucho antes del concepto de guerra racional de Clausewitz (1835), proponía una manera de vencer al enemigo: Divida su ejército y el del enemigo en tres unidades. La unidad A es mejor que la B y la B mejor que la C. Ataque la unidad B del enemigo con su unidad A, vencerá; ataque C con B, vencerá; y deje que la unidad A del enemigo derrote a su unidad C. Perderá una unidad pero se asegurará la victoria de las otras dos. La tradición también latina tiene precedentes en cuanto a la manera de aprovechar el tiempo de manera óptima. Los estoicos como Séneca han buscado no sólo la sobriedad sino la maximización de los esfuerzos.

Con la revolución industrial el ingenio y la planificación se convierten en una prioridad. Como forma de hacer se han incorporado tanto en el mundo de los negocios como de las instituciones públicas, así como en la cotidianeidad de muchos perfiles profesionales. Los beneficios del taylorismo son claros: Ayuda a no perder tiempo, un bien muypreciado en el ajetreado mundo actual. También los doctorandos en ciencias sociales pueden beneficiarse de esta concepción del mundo. La búsqueda de la excelencia no tiene que estar vinculada exclusivamente a la gestión empresarial⁷. Eugen Harrigel con el *Zen y el Arte del Arquero* (1953), o Robert M. Pirsing con su versión del zen aplicada a la vida cotidiana, han demostrado que el camino de la perfección en el budismo zen, a nivel formal, es compatible con las sociedades capitalistas (aunque, como literatura, haya sido muy popular entre

⁶ Véase el Libro de las Argucias (relatos árabes) compilado por René R. Khawam

⁷ Véase Peters y Watterman (1982).

los movimientos contraculturales). Quizá por esto Japón, Corea y áreas colindantes han prosperado tanto en el contexto del capitalismo mundial, Y quizá por esta misma razón, las tesis de W. Edwards Deming sobre la calidad en la producción⁸ prosperaron primero en el Japón de después de la segunda guerra mundial y no se tomaron en consideración en los Estados Unidos hasta los años 1980, cuando el *milagro japonés* amenazaba seriamente a la industria norteamericana.

Un contemporáneo de Taylor, Henri Fayol se preguntó acerca del sentido de la gestión y, en *Administration Industrielle et Générale* (1916), formuló una teoría de la práctica empresarial. Sin embargo, Fayol, no sólo pensaba en empresas sino en todo tipo organizaciones, incluso las religiosas. Todas ellas debían atender a cinco elementos claves: La predicción y la planificación; la organización; la ordenación; la coordinación y, finalmente, el control. En otras palabras, hubiera dicho a los doctorandos que, en todo proyecto de investigación para acceder al grado de doctor, debería haber, primero, una definición de sus metas y objetivos; luego, una cuidada planificación; a continuación la consolidación de una estructura para la realización práctica del proyecto; seguida de una realización coordinada acorde con los objetivos trazados; y finalmente, un control de las actividades para mantener el rumbo trazado en el proyecto inicial de investigación.

En 1954, Peter Drucker, uno de los gurúes más populares de la gestión empresarial, introducía el término de "Management by Objectives" (MBO) en *The Practice of Management* para referirse a una de las tareas principales que deberían preocupar a los ejecutivos. Las metas corporativas deben dividirse en objetivos, los objetivos deben ser asignados a personas, grupos o estructuras para que cada cual sepa qué debe hacer en cada momento y minimizar la desorganización. En esta misma línea, diez años después publicó *Managing for Results* (1964), un libro práctico

⁸ Véase Deming (1982), y un comentario a su obra en Gabor (1991). No se deje amedrentar por la dimensión de las compañías estudiadas, allí donde lea Ford, Xerox o general Motors trate de ver, por ejemplo, tesis sobre desigualdad social, divulgación cultural o popularidad y carisma.

sobre cómo hay que hacer las cosas para mantener el equilibrio entre los riesgos asumidos y los resultados económicos esperados, entre las pérdidas y los beneficios, entre los costes del esfuerzo realizado y lo que se ha conseguido. Más tarde, la gestión por objetivos sería sistematizada John Humble (1971). Si sustituimos el éxito económico por el reconocimiento intelectual, y las ventas de productos por la producción de conocimientos, obtendremos un ágil vademécum sobre cómo organizar la agenda diaria en el día a día del investigador.

En la década de 1960, Alfred D. Chandler, un historiador, destacó la relación que hay entre la estrategia y la estructura (Chandler, 1962). La estrategia fija los objetivos y diseña los medios y métodos que hay que emplear para alcanzarlos. La estructura es una forma que debe permitir y facilitar la gestión de la estrategia. Por lo tanto, debe haber una correlación entre una y otra. Cuando los objetivos no son realizables, debe modificarse la estrategia o adaptarse la estructura. La improvisación es una mala consejera, en la empresa y en las tesis, sentenciaría Alfred D. Chandler.

Igor Ansoff (1965, 1986), siguiendo la aproximación taylorista, se refiere al pensamiento estratégico aplicado a la gestión empresarial y destaca la importancia de la planificación y racionalización de los procesos productivos —planteamiento de problemas, utilización de sistemas de información y toma de decisiones—. Michael Porter, otro de los grandes gurús del mundo de los negocios, basa sus trabajos en los beneficios de las estrategias competitivas⁹. Tom Peters, ha analizado las características de las organizaciones excelentes y las condiciones que llevan del caos a la organización¹⁰. Los trabajos de Henry Mintzeberg (1980) sobre cómo y en qué emplean el tiempo los ejecutivos pueden resultar muy reveladores al doctorando. Los doctorandos comprometidos con sus proyectos se sorprenderán de

⁹ Véase Porter (1980) la obra que le dio a conocer como el teórico y práctico de la estrategia aplicada a la obtención de ventajas competitivas.

¹⁰ Un compendio de su particular concepción de cómo hay que hacer las cosas en las organizaciones se encuentra en Peters (1992)

que, las presiones a las que se ven sometidos difieren de las de los directivos sólo en los canales y en el tipo de información, pero no en la intensidad de la presión que personalmente experimentan. La que se encuentran sometidas las personas comprometidas es relativa al tipo de responsabilidad que llevan a cabo.

Aunque todos estos autores se dirigen a los directivos, sus proposiciones sobre el pensamiento estratégico se pueden utilizar como fuente de inspiración para los doctorandos cuyo propósito es producir tesis y algo más. Puede que unos amen el conocimiento y otros el dinero, sin embargo, a la hora de ejecutar proyectos, ambos se marcan un objetivo —sea producir un teléfono móvil con pantalla de televisión, o realizar una tesis sobre la mirada del inmigrante hacia occidente, o sobre el estilo de vida de los tecnoejecutivos del s.XXI—, ambos tienen que organizarse para alcanzar sus objetivos —sea un valor tangible o intangible—, y ambos tienen que planificar, diseñar, realizar, controlar y evaluar los procesos. Los empresarios se han dado cuenta de que su éxito o supervivencia depende de lo capaces que sean de conjugar sus recursos (humanos y económicos), su tiempo y sus energías. La presión de la competitividad, la tentación del éxito o la amenaza de perder clientes y cuota de mercado les exige planificar cuidadosamente el lanzamiento de nuevos productos o servicios (aunque, como los doctorandos, no siempre lo hagan). Los estudios de mercado, las simulaciones, las consultas a expertos permiten a los empresarios minimizar sus riesgos y maximizar su inversión inicial.

El riesgo de un doctorando es menor. Su fracaso como investigador no deja en paro a decenas, centenares o miles de personas. Le afecta fundamentalmente a él y, en alguna medida, a las personas que han apostado por él. El doctorando pone en juego algo de prestigio, y, habituado a la supervivencia, algo de su economía. En la defensa de su tesis puede obtener un *cum laude* por unanimidad o simplemente un aprobado, pero, a efectos oficiales podrá lucir igualmente ante la sociedad el título de doctor en su especialidad. Por lo tanto, en el peor de los casos, seguirá manteniendo su estatus como doctor. Económicamente, en ciencias sociales, sus mayores gastos proceden de la compra de material

informático, libros y de algún desplazamiento, una conmoción económica discreta comparada con las inversiones que exigen el desarrollo de productos o servicios que se lanzan al mercado o el inicio de actividades económicas.

De todas maneras, aunque sólo sea para poder llevar a cabo el proyecto de investigación con mayor comodidad, el pensamiento estratégico resulta útil para pensar la relación entre los recursos, el tiempo y las energías empleadas. Parodiando a Harris en su libro sobre la comida, tanto la comida como la empresa, es, además, buena para pensar. Se trata, pues, de prever que no sólo hay que presentar y defender una tesis sino sacar provecho de los años de dedicación a ella. Este periodo puede aprovecharse para establecer las condiciones iniciales que, posteriormente, catapultaran más o menos lejos, al especialista en un terreno profesional y le abrirán, a veces más a veces menos, las puertas de determinados ámbitos del conocimiento.

PARA PREPARAR UNA TESIS CON VISTAS

Sin embargo, el problema aún es más complejo. Pensar estratégicamente una tesis no sólo implica una definición de objetivos y una planificación. Para saber qué es lo que hay que hacer, primero hay que saber qué es lo que se quiere hacer; lo que no resulta nada fácil de explicitar dado que implica una reflexión previa sobre cuestiones fundamentales. ¿Qué es el conocimiento? ¿Cómo conocemos las cosas? ¿Cómo podemos producir (o alcanzar) semejante conocimiento? Antes de hacer una tesis todo doctorando debería plantearse este tipo de preguntas sobre ontología, epistemología y metodología. No es necesario hallar la verdad, ni la iluminación, los filósofos llevan en ello muchos años y sus resultados siguen siendo parciales. Con poder trazar un mapa para orientarse mínimamente en el océano de los grandes debates suele ser suficiente para saber por donde se está navegando: las relaciones del conocimiento con otras nociones (tales como la certeza, la evidencia, la justificación o las creencias), los tipos de

conocimiento (sobre objetos, proposiciones o conceptos), las fuentes del conocimiento (por ejemplo, la percepción a través de los sentidos, la razón deductiva o inductiva, la memoria o la introspección) y los objetos de conocimiento (la mente, el mundo externo, el tiempo, los valores, las abstracciones) y las categorías y mecanismos que utilizamos para conocer. Tomar conciencia de en qué coordenadas del debate sobre el conocimiento nos encontramos ayuda a definir la estrategia para alcanzar los objetivos.

Siendo conscientes de las variables filosóficas del proyecto y teniendo relativamente claro el para qué y sus implicaciones más allá del objeto de estudio (la dimensión política del proyecto), entonces, el cómo, quien, cuando y la gestión de los recursos (la dimensión estratégica), puede definirse con mayor facilidad y comodidad. Empezar al revés y arrojarse con valentía al vacío es, desde luego, una opción muy romántica e idealista. Pero improvisar en los proyectos a medio y largo plazo no acostumbra a salir bien. Las investigaciones están llenas de sorpresas. La ausencia de conceptualización y de planificación es un riesgo que es aconsejable evitar. Pero vayamos por partes.

1) *Saber qué es el conocimiento para saber qué hacer con él.* A grandes rasgos, la historia de las ciencias sociales y humanas puede resumirse como una discusión entre intelectuales de orientación más o menos fenomenológica y los que se fundamentan en un realismo más o menos acentuado. La fenomenología sostiene que sólo podemos conocer realidades aparentes, jamás la naturaleza última de las cosas (por ejemplo en la concepción trascendentalista del mundo o en las doctrinas idealistas). El realismo postula que el mundo existe independientemente de cómo lo vemos (por ejemplo en la concepción naturalista de las cosas o en las doctrinas positivistas). De manera indicativa, los fenomenólogos tienden a dar más importancia a la experiencia personal y a la interpretación (hermenéutica) mientras que, los realistas, dan valor a la observación y a la experimentación como método para conocer la realidad. En la práctica, unos se sienten más cómodos con el historicismo y otros con el científicismo naturalista, generalmente, más próximos a las técnicas cualitativas de investigación, los primeros, y a la experimentación

y cuantificación los segundos. Simplificando mucho se podría llegar a decir que unos creen en la *magia* de la palabra (como los simbolistas) y que otros dan más importancia a la *exactitud* de las cifras (como los ecólogos culturales), si es que reducir el mentalismo a texto y el materialismo a números puede resultar provocador para iniciar una discusión.

En general, y siguiendo la contraposición de Dilthey sobre las ciencias del espíritu y las ciencias físicas o naturales, los primeros tratarían de comprender el significado, los valores, el propósito del mundo, mientras que los segundos intentarían explicar sus causas. Unos se sienten atraídos por el significado, por el *qué* y el *por qué* de los fenómenos, mientras que los otros exploran las causas, y se preguntan por el *cómo*, el *para qué*, el *quién* y el *cuándo* de los hechos. Posicionarse en algún punto del debate entre las implicaciones de la fenomenología y las del realismo como doctrinas sobre el conocimiento evita muchos quebraderos de cabeza posteriores. Por decirlo en pocas palabras, ayuda a clarificar la orientación de las grandes jugadas del proyecto de investigación.

2) *Saber cómo conocemos las cosas para ser coherentes con los métodos a emplear.* En el terreno de la epistemología el debate se establece entre empiristas y racionalistas, entre los que creen que la experiencia sensorial es la base del conocimiento y que la razón resulta insuficiente (Bacon, Mill, Locke, Berkeley, Hume), y los que sostienen que hay que confiar en la razón y dudar de la fiabilidad de la experiencia sensorial (Descartes, Leibniz, Spinoza). Los primeros claman que, sobre la base de la inducción, dato a dato, se pueden hacer generalizaciones válidas. Los segundos consideran que el conocimiento se puede obtener encadenando deducciones lógicas a partir de principios y leyes generales. Los empiristas sostienen la idoneidad del razonamiento inductivo (del particular al general o de la parte al conjunto). Los racionalistas, han desarrollado el razonamiento deductivo, el argumento o la inferencia a partir de una serie de premisas al que sigue una conclusión.

Los debates entre empiristas y racionalistas nunca terminan. En forma de caricatura, y solo con fines pedagógicos¹¹, el inductivista radical estará obligado a concluir que aunque todos los cuervos que encuentre sean negros, nunca podrá afirmar con absoluta certeza que todos los cuervos que existen sean negros, puesto que no tiene manera de saber si en algún lugar del mundo o en algún momento de la existencia podría aparecer un cuervo que fuera, por ejemplo, blanco o rosa. Podría dar el ejemplo de que nunca antes se había hallado un gorila blanco y, sin embargo, un día apareció Copito de nieve, luego, ¿por qué otro día no podríamos toparnos con un cuervo albino? En el otro extremo, cuando Descartes deduzca su existencia a partir del acto de pensar, Hobbes le objetará que confunde el pensador con el pensar con, lo que, automáticamente, pondrá en duda la validez de toda la cadena de deducciones que del acto de pensar se siga (Stewart 1997:277). Bajo estas condiciones, el juego filosófico está asegurado. El escéptico siempre se estará en condiciones de cuestionar a todo aquél que haga una afirmación, ya que parte del supuesto que el ser humano no tiene manera de saber con absoluta certeza que lo que sabe es realmente cierto. Por lo tanto, la elección de una u otra opción ontológica (fenomenólogos y realistas), o epistemológica (empiristas y racionalistas), acaban siendo, en el fondo, una cuestión de convicción, de fe en una u otra doctrina. O en una cuestión de preferencias, una elección estratégica (una decisión con vistas), o adscripción a una tendencia establecida más o menos explícitamente por las tradiciones departamentales sometidas a los paradigmas vigentes, a la influencia de personalidades carismáticas, o a la fidelidad hacia especialidades académicas cuyas bases del conocimiento están implícitas en su discurso fundacional.

Una solución a las contradicciones entre el enfoque empirista y el racionalista es el *falibilismo* de Carl S. Pierce y de Karl Popper (Popper, 1973). Según esta doctrina, nuestras pretensiones de

¹¹ Francis Bacon, aunque se ponga como ejemplo de los percursores del inductivismo, en su *Novum Organum* (1620) ya intentaba la manera de casar el método empírico con el racional

conocimiento están a merced de la aparición de nuevos descubrimientos que cuestionan los anteriores. Por lo tanto, nunca podemos estar seguros de lo que en un momento dado conocemos. Sin embargo, ello no debe ser motivo para paralizar la búsqueda de conocimiento, puesto que nuestro conocimiento no tiene por qué ser necesariamente definitivo. Puede ser provisional y vulnerable. De esta manera, aunque no tengamos una certeza absoluta de las cosas, contaremos con un punto de referencia para contrastar los nuevos datos que podamos conseguir y, así, facilitar el avance del conocimiento científico. En síntesis el *falibilismo* viene a decir que todos los conocimientos que tenemos acerca del mundo se pueden mejorar, sin embargo, mientras no tengamos resultados mejores, seamos listos y utilicemos lo que tenemos.

3) *La manera de conocer las cosas una vez realizada las apuestas fundamentales.* Las dicotomías pueden ser cómodas para empezar a pensar aunque, luego, impiden progresar y dificultan la comprensión de la complejidad de las cosas. En el día a día de la investigación, al menos la profesional, el interés de un proyecto se justifica por los resultados obtenidos u obtenibles. De ahí que según el tema, las preguntas y los problemas que traten de resolverse en cada caso, se opte por una u otra orientación metodológica, más o menos cualitativa o más o menos cuantitativa. Si la estadística permite identificar contradicciones, las entrevistas en profundidad pueden utilizarse a continuación para conocer el motivo de tales contradicciones. Y a la inversa, las técnicas cualitativas permiten descubrir (o construir) tipologías, categorías y términos operativos que luego pueden emplearse para estudios cuantitativos. Ambas posturas, pues, no son necesariamente incompatibles sino que intervienen en momentos distintos del proceso de investigación. Otra cosa es que sólo se pida una parte de lo que podría ser una investigación más amplia o que los requerimientos de la investigación exijan una determinada forma a los resultados. La orientación positivista o fenomenológica, o la postura empirista o realista están implícitas en el discurso del investigador. Pueden explicitarse más o menos, dependiendo del destinatario del proyecto, pero, desde luego, sea

cual sea su opción, le ayudarán a planificar, a manejar los datos y a dar sentido a los resultados. Fíjese que, detrás de todos los problemas que se plantean los científicos sociales, siempre se encuentra un problema de orden filosófico que permite contextualizarlo¹².

EL PROBLEMA DE LA COMPLEJIDAD DE LA INVESTIGACIÓN PARA ACCEDER AL GRADO DE DOCTOR

Sin embargo, los doctorandos no siempre tienen del todo clara su filiación intelectual (y, a veces, tampoco los doctores). Muchos, presionados porque deben presentar el proyecto de investigación, tratan de conciliar el proyecto con la búsqueda de una satisfacción cognitiva que se hace la escurridiza. ¿Cómo iniciar un proyecto cuando las dudas fundamentales aún no se han disipado? ¿Quién soy yo intelectualmente hablando? ¿Un constructivista, un funcionalista, un sistémico... podría ser un poco de todo? ¿Me dirijo al lector como un humanista, como un trascendentalista, como un crítico? ¿Qué hago si me gustan, por ejemplo, las interpretaciones poético-fantásticas de los interpretativistas creativos pero luego me atrae la pretendida seguridad de los funcionalistas o la aparente solidez del andamiaje conceptual de los cognitivistas o las implicaciones del neo-evolucionismo? ¿Cómo se pueden definir las partes del guión de un proyecto cuando aún no se tiene la convicción de que son coherentes o consistentes entre sí y que garantizan que el vaciado documental y al trabajo de campo posterior se realizará con éxito? ¿Y si me paso el tiempo leyendo libros o recopilando datos que luego no me van a ser de utilidad?¹³

¹² Para una rápida introducción a los problemas filosóficos puede consultarse la obra de Teichman y Evans (1995). Otras interesantes obras introductorias son las de Halverson (1968) y la de Cornman y Lehrer (1968). Para la filosofía contemporánea, hallará un interesante estado de la cuestión sobre las distintas corrientes filosóficas actuales en Mugerza y Cerezo (2000) que puede complementar con el trabajo de Cruz (2002) y la obra de d'Agostini (2000). Finalmente, el escepticismo de Stewart (2002), le ayudará a tener una visión más crítica de la filosofía y sus filósofos.

¹³ Por ejemplo Echevarria (1995 y 1999), Fay (1996).

Se supone que todo esto se ha aprendido durante la carrera, pero, en el momento de iniciar el diseño del proyecto de investigación rebrotan las dudas, cual cogollos en primavera. El intelecto empieza a estornudar, como si de alergia se tratara. Se producen picores cognitivos. Hay que pensar, decidir y volver a apostar por una redefinición del yo intelectual, esta vez, va en serio. Antes de pasar a la acción hay que reflexionar, discutir y contrastar, definir el guión del proyecto lo más detalladamente posible, desde lo más fundamental y, a continuación, visualizarlo como si ya estuviera realizado. Luego, hay que establecer un argumento y, finalmente, concretar un índice. Esto requiere trabajo. El guión es un punto de referencia, un conocimiento estructurado, un plan de acción ahí donde antes no había nada. En el *Doctorando Organizado* he distinguido 22 ítems que ayudan a definir el proyecto de investigación¹⁴:

¹⁴ Colobrans (2001:142 y ss.). Otras obras de consulta que le permitirán ampliar el tema del diseño de la investigación las encontrará en Quivy y Campenhoudt (1997); Sierra Bravo (1994) y Fernández y Huertas (1993).

Título de la investigación y subtítulo

Observación inicial que despierta su curiosidad

CONTENIDOS GENERALES:

Pregunta general y preguntas específicas que plantea

Tema general y temas específicos que enmarcan el proyecto

Problema general y específicos que trata de resolver

Explicación que da a la pregunta

Conclusiones que extrae del análisis y la interpretación del problema

CONTENIDOS ESTRATÉGICOS

Colectivo que analiza y su relevancia

Objetivos que persiguen

Resultados esperados

Interés del proyecto

Destinatarios de los resultados

Destino de los resultados

Calendario de trabajo

CONTENIDOS FUNDAMENTALES

Hipótesis que guía/n el proyecto

Conceptos fundamentales que articulan sus conocimientos

Modelo/s que utiliza para el análisis

Argumento/s que da sentido a su investigación

Marco teórico en el que se asienta su investigación

DATOS Y MÉTODOS

Fuentes y tipos de datos que recopila y analiza para ejemplificar su argumento

Razonar la/s hipótesis

Métodos que empleará para la recopilación, análisis e interpretación de datos

Bibliografía prevista que consultará

Resulta muy operativo desarrollar un calendario de trabajo global a cinco años vista, y otros por meses, semanas o días. En una tesis no se debe improvisar. Para prever, coordinar y hacer el seguimiento de las distintas operaciones implicadas en la tesis. Posteriormente, el día a día se encargará de complicar las cosas y desbaratar las previsiones, pero la tendencia de los sistemas a la entropía no debería desalentar a nadie a proyectar los planes de acción. Cuando se produzcan cambios, se redefine el calendario. De esta manera, comparando lo que pensábamos que iba a suceder con lo que realmente ha sucedido, el investigador va conociendo sus posibilidades y aprende a planificar de una manera cada vez más realista¹⁵.

El tercer elemento a considerar es lo que los comunicólogos llaman un *Plan de Comunicación* y que los especialistas en marketing incluyen en el capítulo de promoción e impulsión del producto. Si bien el guión del proyecto y el calendario de trabajo es algo que habitualmente se hace, hallar un plan de comunicación para la tesis es raro. Desde luego, diseñar el proyecto de investigación es una tarea compleja y planificar resulta sumamente entretenido y tedioso. Si a esto añadimos la necesidad de un plan de comunicación, el desespero del doctorando puede ser mayúsculo. Es una opción estratégica.

Las tesis puede significar cosas distintas según el perfil del doctorando: Por ejemplo, una aventura intelectual, un elemento de prestigio, un instrumento para la promoción laboral, un entretenimiento, una oportunidad para canalizar una serie de energías y, desde luego, como una inversión a medio y largo plazo. Esta última posibilidad es la más habitual entre los que esperan hacer carrera como investigadores y/o profesores universitarios, o piensan en profesionalizar su formación académica, por ejemplo trabajando en gabinetes o institutos de investigación. En este sentido, la tesis es un producto que se fabrica y que más adelante se vende en forma de conocimientos. Los soportes habituales a través de los cuales se difunde tienen el nombre de artículos, libros,

¹⁵ Véase Colobrans (2001: 161-171).

conferencias, ponencias y cursos. Que, a su vez, abren las puertas a las comunidades de especialistas y a una serie de itinerarios profesionales (colaboraciones, proyectos y contratos).

Pensando más allá de la tesis, una tesis con vistas es la que prevé que el proyecto de investigación para acceder al grado de doctor no termina con su defensa, más bien lo contrario. Empieza a partir de aquel momento. La defensa de la tesis es el final de un ciclo y el inicio de otro. Es un punto de partida que abre las puertas a la profesionalización. La tesis y el grado de Doctor se convierten en una garantía de que el investigador en cuestión es capaz de iniciar y terminar un proyecto de investigación con éxito. En este sentido, la tesis es como una gran tarjeta de visita, un argumento de peso.

Pero la tesis será algo más, un trabajo hecho. Mucha documentación, muchos conocimientos, un reconocimiento, una titulación, más o menos contactos y más o menos recursos, entre otras cosas. Pensar estratégicamente significa pensar en cómo rentabilizar el producto final y sus subproductos derivados. Es organizarse para su explotación, como si de una empresa comercial se tratara. No es escribir pensando en un jurado que evaluará el trabajo realizado, es ir más allá. ¿Cómo justificará la tesis que el doctorando se ha convertido en un especialista de algo y cómo introducirá sus conocimientos en el ruedo de los especialistas, ahí donde se encuentra el trabajo, los fondos, la financiación de los proyectos? Investigar no sólo es negociar con los conocimientos, también es planificar el futuro, el propio futuro, el papel que el futuro doctor querría jugar en el escenario de los intelectuales de su especialidad. Sin embargo, esta es la parte que, con frecuencia, menos se trabaja en los departamentos de ciencias sociales y humanidades, ofuscada por las preocupaciones derivadas de la premura de presentar la tesis.

Por lo tanto, paralelo al diseño del proyecto de investigación habría que dedicar una parte de las energías a reflexionar sobre cómo encaja todo el esfuerzo en algo mayor, por ejemplo, en el equipo de investigación, el departamento, la facultad, la universidad y la comunidad internacional de especialistas en aquel

tema. En la mayoría de los departamentos universitarios el doctorado está vinculado con equipos de investigación. Los doctorandos se inscriben en programas bianuales especializados en alguna temática que resulta de su interés. Estos programas están vinculados a equipos de investigación y, al amparo de ellos, los doctorandos realizan sus tesis para acceder al grado de doctor. El resultado son tesis, doctores y publicaciones que dan prestigio al equipo, al doctorado, al departamento y a la universidad. El prestigio atrae a nuevos doctorandos y, de esta manera, se reproduce el sistema académico. Varios equipos de investigación en contacto generan una red de investigadores que organizan jornadas, congresos y proyectos de investigación comunes. Algunos cooperan en equipos de investigación de manera clara y sistemática y, tomados en su conjunto, cada uno contribuye a resolver parte de un macroproblema.

Tal y como evolucionan las políticas universitarias y de investigación, el doctorando solitario típico de los departamentos de ciencias sociales y humanidades que ha caracterizado la tradición investigadora de las ciencias sociales en España, se irá convirtiendo en una *rara avis*, en un especie en vías de extinción. Desde luego, esto puede resultar una experiencia atractiva para algunos antropólogos. Muchos están acostumbrados a defender las diferencias, la diversidad y habitualmente se solidarizan con los últimos representantes de determinadas comunidades. Dada la larga tradición romántica de la antropología, la posibilidad de convertirse en miembro de una reserva intelectual, puede llegar a resultar fascinante. En este sentido, la soledad tiene un coste muy elevado. Por un lado brinda una experiencia única e inolvidable, por otra, no ayuda a la futura integración laboral del doctor, más bien la dificulta. Los apologistas de la sociedad de la información afirman que el futuro es red, interconexión. En la investigación esto también parece confirmarse.

LA TESIS INTERCONECTADA

Europa va hacia la integración de los proyectos de investigación. El 6º Programa Marco (6PM) de Investigación y Desarrollo de la Unión Europea (*Framework Programme 6*), por ejemplo, tiene un presupuesto de 17.500 millones de euros para el periodo de 2003-2006. Uno de los aspectos más destacados de este 6PM es el esfuerzo por coordinar las políticas de I+D nacionales y regionales de los estados de la Unión Europea. Para ello ha diseñado dos instrumentos: los proyectos integrados y las redes de excelencia. Con el primero pretende evitar la fragmentación y la duplicación de esfuerzos e incrementar la coordinación de proyectos a gran escala. Con el segundo reforzar la red de investigadores y asegurar el flujo e intercambio de conocimiento. Con ambos pretende reducir las debilidades estructurales de la UE en materia de I+D y aumentar su capacidad competitiva. Es decir, el 6PM apoya a los proyectos de mayor volumen, más coordinación y más calidad. Recuerda a los investigadores que no están solos. Les incita a desarrollar sus proyectos pensando en lo que están haciendo otros investigadores de la UE y a cooperar con ellos.

La dimensión europea introduce más complejidad de la habitual en los proyectos de investigación, espera una gestión progresivamente más racional e invita a una orientación manifiestamente pragmática que vincule la I+D con la capacidad competitiva de la UE. En este sentido, la financiación de proyectos tiene un sentido de inversión. No sólo debe recuperarse sino que se espera que genere beneficios. Los proyectos de investigación consiguen méritos para su financiación en la medida en que son capaces de vincular lo científico con el tejido empresarial y/o el institucional, es decir, en la medida en que son capaces de generar valor añadido para la sociedad¹⁶.

¹⁶ Más información sobre Europa, las políticas europeas y sus instrumentos en: <http://www.cordis.lu/fp6>; <http://europe.eu.int/comm/research>; <http://sost.cdti.es>; <http://www.cdti.es>; <http://www.infocraft.org>; <http://www.infoeuropa.org>. En Cataluña, puede consultarse <http://www.cat6pm.com>, <http://dursi.gencat.es>

Sin embargo, entre los doctorandos en ciencias sociales hallamos un particular culto a la espontaneidad y una cierta incomodidad con todo aquello que tiene que ver con lo sistemático; como si determinadas disciplinas intelectuales coartara la expresión de su libertad. Por otro lado, mantienen vivo el debate acerca de si la universidad debe estar cerca o lejos de los poderes dominantes y si debe, o no, hacer el juego a la actitud productiva y la rentabilidad. Se discute sobre si la Antropología debe colaborar con empresas e instituciones y tener, o no, una dimensión aplicada, algo que las universidades politécnicas y las ingenierías han resuelto apostando por la inserción de los profesionales en el mercado laboral y no limitándose a la reproducción académica. Entre algunos científicos sociales, el mundo empresarial e institucional es visto con recelo y desconfianza. ¿De dónde surge esta reticencia a profesionalizar la Antropología? ¿De las contradicciones internas que quizá algún día acaben con ella como disciplina universitaria? Veremos. Las tesis con vista son la antípoda de las tesis espontáneas, una oportunidad para el doctorando... y para la Antropología en particular y las ciencias sociales en general.

Los doctorandos siempre son una esperanza. Dado que la vida académica da la impresión que cada vez será más dura para las nuevas generaciones, la solución pasa por introducir (o impulsar) la visión estratégica en los proyectos de investigación para conseguir el título de doctor y, para lo más importante, convertirse en investigadores de hecho e iniciar una carrera profesional de provecho. Hacer tesis con vistas es una oportunidad para que los recursos, tiempo y energía invertidos en la carrera del investigador resulten rentables en el futuro y no se sienta defraudado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSOFF, Igor (1965) *Corporate Strategy*. New York: McGraw Hill.
ANSOFF, Igor (1986) *The New Corporate Strategy* Londres: Sidgwick & Jackson.

- BACON, Francis (1979) [1620] *Novum Organum*. Barcelona: Fontanella.
- CHANDLER, Alfred (1962) *Strategy and Structure*. Massachusetts: MIT.
- COLOBRANS; Jordi (2001) *El doctorando organizado. La gestión del conocimiento aplicada a la investigación*. Zaragoza: Mira editores.
- CORNMAN, James W. y Keith Lehrer (1968) *Philosophical problems and arguments: An Introduction*. Nueva York: MacMillan.
- CRUZ, Manuel (2002) *Filosofía contemporánea*. Madrid: Santillana Ediciones.
- D'AGOSTINI, Franca (2000) *Analíticos y continentales. Historia de la filosofía de los últimos 30 años*. Madrid: Cátedra.
- DILTHEY, Wilhelm (1986) [1883] *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza.
- DEMING, W. Edwards (1982) *Quality, Productivity and Competitive Position*, Massachusetts: MIT.
- DRUCKER, Peter (1954) *The Practice of Management*. Nueva York: Harper and Row.
- DRUCKER, Peter (1964) *Managing for Results*. Londres: Heinemann.
- ECHEVERRÍA, Javier (1995) *Filosofía de la ciencia*. Madrid: Akal.
- ECHEVERRÍA, Javier (1999) *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX*. Madrid: Cátedra.
- FAY, Brian (1996) *Contemporary philosophy of social science*. Cambridge, MA, Blackwell Publishers.
- FAYOL, Henri (1987) [1916] *Administración industrial y general*. Buenos Aires: El Ateneo.
- FERNÁNDEZ Carrión, R.; Luna Huertas, P. (1993) *Metodología informática para la tesis*. Sevilla: Universidad Sevilla, Instituto Ciencias de la educación.
- GABOR, Andrea (1991) *Deming, el hombre que descubrió la calidad*. Barcelona: Granica.
- HALVERSON, William H. (1967) *A concise Introduction to Philosophy*. Nueva York: Random House.
- HARRIGEL, Eugen (1953) *Zen in the Art of Archery*. Nueva York: Routledge.
- HARRIS, Marvin (1998) [1968] *El desarrollo de la teoría antropológica*. Madrid: Siglo XXI.

- HUMBLE, John (1971) *Management By Objectives*. Maidenhead: McGraw Hill.
- KENNEDY, Carol (1994) *Los Gurus del Management*. Barcelona: Actualidad Económica.
- KHAWAM, René R. (1992) [1976] *El Libro de las Argucias*, Vols. I y II. Barcelona: Paidós.
- KLAUSEWITZ, Karl Von (1999) [1835] *De la Guerra*. Barcelona: Ideal Books.
- MINTZBERG, Henry (1980) *The Nature of the Managerial Work*. Nueva York: Harper and Row.
- MUGUERZA, Javier; Pedro Cerezo (Eds.) (2000) *La filosofía hoy*. Barcelona: Crítica.
- PETERS, Tom (1993) [1992] *Reinventando la excelencia. El management liberador*. Barcelona: Ediciones B.
- PETERS, Tomas y Robert H. Watterman (1982): *In search of excellence*. Nueva York: Harper & Row.
- PIRSING, Robert M. (1975) *Zen and the Art of Motorcycle Maintenance*. Nueva York: Bantam books.
- POPPER, Karl (1973) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- PORTER, Michel (1980) *Competitive Strategy. Techniques for analyzing industries and competitors*. Nueva York: Free Press.
- QUIVY, Raymond; Campenhoudt, Luc van (1997) [1995] *Manual de recerca en ciències socials*. Barcelona: Herder.
- RICKERT, Heinrich (1922) [1899] *Ciencia cultural y ciencia natural* Madrid: Calpe.
- SÉNECA, Lucio Anneo (1984) *De la brevedad de la vida*. Madrid: Sarpe.
- SIERRA BRAVO, R. (1994) *Tesis Doctorales y trabajos de investigación científica*. Madrid: Paraninfo.
- STEWART, Matthew (2002) (1997) *La verdad sobre todo. Una irreverente historia de la filosofía*. Madrid: Santillana.
- SUN TZU (1975) [s. V a.c.] *Los trece artículos sobre el arte de la guerra*. Barcelona: Anagrama.
- TAYLOR, Frederick W. (1986) [1911] *Management científico*. Barcelona: Orbis.
- TEICHMAN, Jenny y Katherine C. Evans (1995) *Filosofía, una guía para principiantes*. Madrid: Alianza.

PROLEGÓMENOS PARA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS OBJETOS (ARTÍSTICOS)

Alberto López Bargados
Universitat de Barcelona

Este artículo constituye la presentación de un marco teórico y metodológico sucinto destinado a aquellos antropólogos que, interesados en las producciones artísticas en sentido amplio, encuentran dificultades para definir su objeto de estudio y asimismo para proponer un método de análisis que resulte consecuente con él. Como se ve, la posición que defiendo en este artículo tiene una voluntad ante todo disciplinar, por lo que los investigadores adscritos a otras ciencias sociales la considerarán, tal vez, excesivamente escorada hacia una bibliografía que sin duda podría completarse desde otras perspectivas. Por otra parte, en la medida en que los problemas asociados a la definición del objeto ocupan la mayor parte de las páginas que siguen, la dimensión teórica aparece destacada claramente sobre cualquier otra, pero debe entenderse que, de otro modo, la compleja casuística que conforma del campo artístico contemporáneo en Occidente haría inviable un proyecto semejante¹. Por proseguir con las advertencias, tampoco estoy seguro de que, en los términos en que voy a exponer mi argumentación, ésta tenga una utilidad explícita para quienes decantan su interés por aquellos hechos artísticos que quedan fuera del radio de acción que cubre la siguiente definición. En este sentido, la convicción de que, en la tradición dominante en el campo artístico de Occidente, englobamos bajo la categoría de “arte” fenómenos dispares que

¹ Empleo la expresión “campo artístico” en el sentido que le da Bourdieu (1997).

merecen tratamientos metodológicos distintos, me inclina a ser prudente al respecto, y a restringir por ello mis objetivos a las llamadas “artes plásticas”, es decir, a la pintura, escultura, dibujo y formas de expresión derivadas. Probablemente me sienta capaz de incluir en lo que sigue otras manifestaciones artísticas tales como la fotografía artística, pero quisiera puntualizar que las artes literarias, escénicas y musicales han sido deliberadamente excluidas, y eso obviamente no porque no las considere “artísticas”, legítimas o simplemente interesantes, sino porque no pretendo embarcarme en la tarea de construir un programa de análisis que las incluya, al precio de hacerlo inasequible. En la medida en que no me siento responsable de la compleja deriva semántica que ha sufrido el concepto de “arte” en Occidente a lo largo de los últimos siglos, no creo necesario ceñirme a una lógica que encuentre perversa y elaborar por ello una reflexión que resulte homologable para un canon que reúne, a la manera de un verdadero cajón de sastre, fenómenos como las *performances*, la música dodecafónica, el cine neorrealista o los caligramas, por no mencionar sino algunos ejemplos.

La focalización de mis argumentos sobre las artes plásticas se debe principalmente al hecho de que todas ellas constituyen manifestaciones artísticas que se expresan mediante objetos; como se verá seguidamente, su condición *objetual* es un elemento clave en estas consideraciones, y ello por dos razones básicas. En primer lugar, porque la cuestión principal que en mi opinión debe tenerse en cuenta cuando se pretende analizar las producciones artísticas es justamente si tratamos o no con objetos, pues la metodología que exigen las artes *no objetuales* es de una naturaleza en buena parte distinta, lo que no impide que existan, evidentemente, puntos de coincidencia. En segundo lugar, y apelando aquí a un principio de autoridad, porque la antropología social y/o cultural ha prestado a lo largo de las décadas una atención comparativamente mayor a las artes plásticas que a las restantes, lo que supone que disponemos de un *corpus* teórico más elaborado y completo para dar forma a lo que, con las precauciones más elementales, constituye una reflexión que quiere inscribirse plenamente en una cierta tradición disciplinar. En este sentido, no pretendo

exactamente proceder a una deconstrucción de la categoría de “arte”, y mucho menos proponer una nueva teoría del arte o de los fenómenos estéticos. Ambas empresas superan largamente mis capacidades. En resumidas cuentas, pretendo simplemente esbozar algunas premisas que creo pueden contribuir a fundamentar una teoría antropológica de las artes plásticas u objetuales.

Una última consideración antes de abrir fuego. Buena parte de las opiniones expresadas en lo que sigue se hallan directa o indirectamente inspiradas en la obra del antropólogo británico Alfred Gell, recientemente fallecido. Como trataré de demostrar en las páginas siguientes, la importancia que ha tenido la aportación de Gell para el desarrollo de la antropología del arte se me antoja en muchos sentidos fundamental, y mi deuda intelectual con su obra es considerable. Quienes conozcan sus trabajos percibirán pues un tono inevitablemente familiar en este texto, y es lógico pensar que algunas de las críticas que se han esgrimido contra la obra de Gell en años recientes puedan igualmente aplicarse a lo que sigue. Al respecto, sólo puedo decir que merecer críticas parecidas significaría cuando menos que el texto que aquí propongo presenta una cierta coherencia interna, Ése es, en realidad, el objetivo fundamental que persigo, y puesto que no intento agotar las posibilidades de análisis que la antropología puede aportar al hecho artístico, confío en que no se me reproche una parcialidad que en modo alguno pretendo negar.

Para primar la claridad en la exposición de mis argumentos, he ordenado lo que sigue en una serie de proposiciones básicas, muchas de las cuales se encabalgan de manera lógica. Paso a continuación a desglosarlas:

Para abordar la producción, uso y apreciación de los llamados objetos “artísticos” desde una perspectiva antropológica, la categoría “arte” resulta equívoca e inapropiada.

Desde que la antropología inició su andadura en la segunda mitad del siglo XIX, las dificultades que los antropólogos hemos encontrado a la hora de emplear la categoría de “arte” han sido

innumerables y, a estas alturas, podríamos sin duda considerarlas insuperables. Sin embargo, aunque el acento relativista de la propia disciplina debería haber levantado sospechas acerca de la transposición de dicha categoría a contextos históricos y culturales ajenos a los de la tradición occidental, éstas no abundaron hasta bien entrado el siglo XX, cuando la carrera desplegada por la antropología del arte era ya bastante larga. No se trata sólo de que una credulidad más o menos acrítica al respecto del vocabulario estético occidental fuese patrimonio de los antropólogos evolucionistas o difusionistas; en fechas recientes, un antropólogo consagrado como Michel Leiris² podía afirmar que la inserción de ciertos objetos africanos en ceremonias de culto no constituía un obstáculo para identificar su dimensión artística en la medida en que éstos mostrasen aptitudes formales concretas. Marcados por un cierto espíritu escolástico, lo que Leiris y otros miembros de la disciplina exigían era, a simple vista, muy lógico: que la categoría “arte” se desligase de algunas de sus ataduras intelectuales para dar cabida a una serie de objetos provenientes de tradiciones estéticas distintas a la occidental.

No parece posible continuar esta argumentación si no aclaro qué entiendo por “tradición estética occidental”, dado que resulta arriesgado postular que la compleja historia de las ideas estéticas surgidas en Occidente hasta el momento actual pueda reducirse a un puñado de principios rectores de alcance y validez transhistórica. En efecto, es temerario. Las teorías elaboradas para dar cuenta del hecho artístico son de una diversidad que desafía cualquier esfuerzo de síntesis. Sin embargo, a pesar de los proyectos de las vanguardias artísticas de la primera mitad del siglo XX y de multitud de discursos alternativos que han sacudido los fundamentos de nuestra percepción del hecho artístico, la visión paradigmática que se tiene de tales objetos en los diversos *mundos del arte*³ hunde sus raíces en la estética kantiana, cuyas consecuencias para la apreciación de los objetos artísticos pueden

² Leiris (1994: 45).

³ La expresión, que acuñó Becker (1988), guarda en mi opinión evidentes similitudes con la noción de “campo artístico” de Bourdieu.

resumirse en tres axiomas básicos: la unicidad de la obra artística (producto de un único autor), la originalidad y el carácter permanente de ésta⁴. Probablemente, cuando apelaba a la diversidad de la producción artística de otros pueblos, Leiris tenía en mente una definición análoga a la que acabo de proporcionar, articulada en torno a la autonomía del juicio estético con respecto a cualesquiera otras consideraciones.

Y sin embargo, la historia de las producciones artísticas durante el siglo XX, y en especial en las últimas décadas, nos ha mostrado hasta qué punto puede vulnerarse una y otra vez esa definición canónica del objeto artístico. Recientemente, el antropólogo Howard Morphy ha señalado que la categoría “arte” es aditiva, es decir, que tiene la virtud de aplicarse a un número cada vez mayor de objetos⁵. Productos que difícilmente hubieran ingresado en la categoría de “arte” hace escasamente unos años reciben ahora esa calificación con todos los honores. En este sentido, ante las dificultades evidentes que el propio campo artístico encuentra para definir sus productos mediante cualidades objetivas, no puede extrañar que, en tiempos recientes, hayan surgido teorías que consideran la artísticidad de ciertos objetos, bien como un resultado de su acomodación a una tradición artística particular, que los hace reconocibles en tanto que tales, bien, más explícitamente, como simple producto del juego de intereses particulares y colectivos que atraviesan el campo artístico, y que concurren aleatoriamente para dotar de artísticidad a ciertos objetos en detrimento de otros⁶.

Ahora bien, más allá de las flaquezas que pueda tener cualquiera de esas teorías, lo cierto es que ambas reconocen que la artísticidad es una cualidad subjetiva, atribuible a los objetos en contextos culturales específicos. No quisiera dar la impresión de que las lecturas objetivistas del arte han desaparecido del campo artístico, pero sí la de que, de modo paulatino, van ganando terreno

4 Zolberg (1990), Méndez (1995: 42).

5 Morphy (1994: 652).

6 Esas dos posiciones son definidas por Gell (1999: 187-188) como las teorías “interpretativa” e “institucional” del arte.

posiciones subjetivistas que sintonizan más fácilmente con una cierta confusión reinante en los mundos del arte aunque, al mismo tiempo, reduzcan paradójicamente las ambiciones explicativas de dicha categoría. Y si a la compleja situación por la que parece atravesar la categoría de “arte” en la época contemporánea le añadimos el tono marcadamente relativista de la propia antropología, entonces la pertinencia científica de la noción de “arte” debería quedar necesariamente en suspenso, al menos por lo que hace a los usos antropológicos que pudieran hacerse de ella. Por ello, no es de extrañar que, a lo largo de la década de 1990, el número de trabajos adscritos formalmente a la antropología del arte que aborden cuestiones de definición sean numerosos⁷. Se diría que la antropología del arte ha adquirido finalmente conciencia de la problemática asociada a su propio objeto. Sin embargo, incluso en la antropología más reciente, esa toma de conciencia ha sido tardía, dubitativa, y ha estado presidida por una significativa falta de unanimidad.

De modo paradójico, la antropología acudió durante el siglo pasado al rescate de la noción de “arte”, prolongando los equívocos generados por dicha categoría.

Como acabamos de señalar, tampoco esa operación de rescate contó con la plena conformidad de la disciplina, y de hecho coexistió con numerosos trabajos etnográficos y/o antropológicos que prescindían del empleo explícito de la noción de “arte”. Sin embargo, a lo largo de un siglo como el anterior, presidido por la destrucción de la reconfortante familiaridad de las artes plásticas *clásicas*, por la eclosión a la vez conceptual y práctica del objeto artístico, los estudios sobre el *arte primitivo* en sus distintas acepciones –artes primeras, artes tradicionales, artes étnicas, etc.- han supuesto una especie de contrapunto sobre el que fundamentar el ideal innovador y de permanente transgresión del arte de vanguardia. Así, mientras algunas de las ideas-fuerza del llamado arte de

7 Moeran (1997).

vanguardia fueron las de *ruptura* y *novedad*, la representación dominante de las artes exóticas se construyó en términos de *tradición* y *autenticidad*, en una perspectiva continuista que sin duda tuvo como objeto dotar de legitimidad el alto grado de experimentación atribuido al arte de vanguardia⁸.

Más precisamente, lo que quiero indicar es que las innovaciones teóricas y plásticas que se han producido en el escenario del arte moderno y contemporáneo apenas sí han rozado la superficie de las interpretaciones hegemónicas que desde ese mismo escenario se promovieron de las “artes exóticas”. El mantenimiento o conservación de las mixtificaciones que envuelven al arte primitivo fue fundamental para que la experimentación plástica sucedida en Occidente reposara sobre la base común y universal del arte. En cierto modo, el único arte que, durante gran parte del siglo XX, y una vez fue descubierto por los expresionistas y cubistas, mereció ese nombre sin una sombra de duda fue el arte primitivo.

Se entiende mejor entonces la extraña responsabilidad asumida por tantos y tantos estudios antropológicos sobre las producciones artísticas exóticas: hicieron suya la tarea de colaborar en la conservación de esos objetos al precio de reconocer la universalidad del hecho artístico⁹. Más que ningún otro científico social, el antropólogo sostuvo la viabilidad del proyecto artístico de la vanguardia. Como recientemente han señalado Georges E. Marcus y Fred R. Myers, el uso de las teorías antropológicas por parte de diversos representantes del campo artístico dependió esencialmente de la capacidad de tales teorías para ofrecer una cierta imagen de estabilidad del “hombre primitivo” y de sus obras¹⁰. Y en esa verdadera operación de limpieza, de fijado y de esplendor, mientras algunos antropólogos se contentaban con sembrar dudas sobre la seriedad de la apropiación del arte

8 Kuspit (1996: 167). La premisa de “autenticidad” en el arte primitivo ha sido en tiempos recientes revisada por numerosos antropólogos, entre los que quisiera destacar los trabajos de Errington (1998), Jules-Rossette (1984), Méndez (2003), Phillips y Steiner (1999), Steiner (1994) y Thomas (1999).

9 En términos parecidos se expresa Geertz (1994).

10 Marcus y Myers (1995:15-16).

primitivo por parte de la vanguardia¹¹, otros participaban con un entusiasmo apenas disimulado en el proyecto¹².

Frente a las actitudes diletantes al respecto de las artes, el antropólogo debe por el contrario practicar el “filisteísmo metodológico”.

Se trata en este caso de una definición extraída del más célebre de los textos de Alfred Gell, titulado “The technology of enchantment and the enchantment of technology”. En dicho artículo, Gell reflexionaba sobre el necesario distanciamiento que debe presidir la relación del antropólogo con su objeto de estudio, y proponía, inspirándose en el “ateísmo metodológico” de Peter Berger, la noción de “filisteísmo metodológico” como un modo de preservar la reflexión antropológica sobre el “arte” de los eventuales gustos (y juicios) estéticos que pudiera manifestar el investigador¹³. Del mismo modo que el antropólogo interesado en los hechos religiosos debía proceder a analizarlos con una actitud distanciada frente a sus eventuales creencias, el interesado por los hechos artísticos debía hacer lo propio frente a sus gustos estéticos, mecanismo que garantizaba el correcto despliegue de la perspectiva antropológica.

En cierto sentido, la propuesta metodológica de Gell sirve de colofón a las dos premisas anteriormente expuestas. En la medida en que Gell reconocía la subjetividad inherente a toda atribución de artisticidad a los objetos, rechazaba que pudiera alcanzarse una definición del concepto “arte” digna de crédito científico. Por otra parte, al desconfiar de las interpretaciones esteticistas del arte primitivo, centradas en la exploración de los supuestos léxicos estéticos indígenas, y que en su opinión formaban parte de “...un intento de refinar y expandir las sensibilidades estéticas del

11 Un ejemplo especialmente precoz y paradigmático de actitud crítica frente a esa apropiación lo hallamos en Firth (1936: 31).

12 El caso más significativo al respecto es el de William B. Fagg, conservador durante muchos años de la sección africana del British Museum y experto en “arte africano”. Vid. Fagg (1965), (1969), (1971).

13 Gell (1992: 42).

público artístico occidental al proporcionar un contexto cultural dentro del que los objetos de arte no-occidentales puedan ser asimilados a las categorías de la apreciación estética occidental”¹⁴, Gell renegaba en fin del seguidismo de las teorías artísticas más convencionales practicado por una cierta antropología, y transformaba así el sentido de un concepto escurridizo como pocos. A Gell, en efecto, la noción de “arte” se le antojaba un callejón sin salida del que era preciso liberar a la antropología, a menos que aceptásemos como “artísticos” un conjunto de objetos que, poseyendo propiedades análogas, no han merecido tradicionalmente ese calificativo.

Por otra parte, el ideario expresado bajo el eslogan del “filisteísmo metodológico”, esto es, la temática del *extrañamiento* tan cara a la investigación etnográfica, constituía un claro intento por asociar los fundamentos metodológicos de una “antropología del arte” con las principales tradiciones disciplinares, cuestión que, como veremos más adelante, resultaba especialmente importante en la obra de Gell.

Sin negar la importancia de las cuestiones asociadas a la intención y apreciación estéticas, la perspectiva antropológica debe conceder centralidad a los objetos.

Antes que nada, quisiera destacar un matiz que me parece especialmente importante en este punto: situar en el eje de un proyecto de investigación antropológica al objeto en su materialidad no supone, obviamente, considerar que éste pueda aislarse a efectos de análisis de las instituciones que lo han creado, de los valores que representa o de las emociones que suscita. El objeto en tanto que producto, en tanto que *artefacto*, no puede someterse a un procedimiento semejante. Precisamente, es contra esa autonomía, sobre la que se han edificado los análisis antropológicos defensores de una perspectiva esteticista, que

14 Gell (1998: 3).

propongo lo que, ya desde ahora, quisiera definir como una antropología social del arte.

Una antropología que sitúa pues al objeto en el centro de sus reflexiones, y que lo somete a un procedimiento analítico que otorga a su mediaciones, al conjunto de relaciones que los seres humanos mantenemos con los objetos, un papel central. No pretendo aislar al objeto en una suerte de torre de marfil inalcanzable; por el contrario, mi intención es considerarlo a partir del haz de relaciones en que participa, bien en calidad de “objeto”, bien en calidad de “agente”, puesto que, si queremos edificar una antropología social de los objetos artísticos, tendremos que desembarazarnos de toda lectura que haga de ellos simple materia inerte presta a ser manipulada por los sujetos agentes. En este sentido, Gell se mostraba particularmente lúcido cuando reconocía la cualidad de “agencia” a los objetos, es decir, su capacidad para instituirse en *índices* de una agencia social de la que son mediación, en testimonios o transmisores de una acción concreta llevada a cabo por un agente a través de ellos¹⁵. Para Gell, en efecto, los objetos artísticos no eran símbolos a la manera peirceana, es decir, expresiones materiales cuya significación es fruto de una serie de convenciones que deben determinarse culturalmente, sino en todo caso *índices*, es decir, “signos naturales” de los que podían colegirse *inferencias causales* a partir de una semejanza formal entre el signo y lo que representa, que Gell definía como su “prototipo”¹⁶. Tras rechazar –tal vez un tanto apresuradamente- toda analogía del arte con el lenguaje, Gell negaba que la función primordial del arte fuese un tipo u otro de comunicación simbólica, y en su lugar defendía una aproximación al arte en tanto que *instrumento de la acción social*:

“Para el momento presente, déjenme simplemente advertir al lector que he evitado el uso de la noción de «significado simbólico» a lo largo de este trabajo. Este rechazo a discutir el arte en términos de símbolos y significados puede ocasionar alguna sorpresa, en la medida que los

15 Gell (1998: 13-15).

16 Gell (1998: 26).

dominios del «arte» y de lo simbólico se perciben muchas veces como coextensivos. En lugar de comunicación simbólica, coloco todo el énfasis en la *agencia*, la *intención*, la *causación*, el *resultado* y la *transformación*. Entiendo el arte como un sistema de acción, dirigido a cambiar el mundo, y no a codificar proposiciones simbólicas sobre éste. El enfoque centrado en la acción es inherentemente más antropológico que el enfoque semiótico alternativo, porque se preocupa por el papel mediador práctico de los objetos artísticos en el proceso social, más que por la interpretación de los objetos «como si» éstos fuesen textos¹⁷.

Volveremos más adelante a revisar una declaración semejante, que contrasta con los distintos enfoques semióticos dominantes en la escena antropológica actual. Por el momento, sirva este pasaje para destacar que, en la teoría de Gell, la tradicional distinción entre “personas” y “cosas” tendía a disolverse en provecho de un proceso de inferencia o abducción lógica por el cual tanto las “personas” como las “cosas” eran capaces de referenciar intenciones, ya que un agente es en definitiva aquél que “hace que las cosas sucedan en su vecindad”¹⁸. Y ya sea como resultado de la acción directa de las “personas” sobre su entorno, ya como consecuencia de esa acción social inferida a través de las “cosas”, “... la agencia social puede ejercerse tanto sobre las «cosas» como a través de éstas”¹⁹.

Situados pues ante un objetivo fundamental de la perspectiva antropológica, a saber, la observación y análisis de las fuerzas que movilizan y condicionan la acción, modelando en definitiva el sistema de relaciones sociales, Gell proponía que abordásemos los objetos (ya fuesen artísticos u otros) a la vez como *resultado e instrumento de la acción social*. Preocupado especialmente por la pertinencia antropológica de sus planteamientos, y convencido de que los procedimientos analíticos de la disciplina podían desembocar en una teoría plenamente antropológica de los objetos artísticos, Gell secundaba la *indistinción entre cosas y personas*

17 Gell (1998: 6). La cursiva es suya.

18 Gell (1998: 16).

19 Gell (1998: 17-18).

planteada por Marcel Mauss en el célebre *Essai sur le don*²⁰ y elaboraba una teoría de la agencia en la que la categoría de “objeto artístico” se abría provisionalmente para dar cabida a todos aquellos artefactos –fruto en definitiva de una forma u otra de manipulación humana- que ejerciesen *agencia* sobre los hombres, desterrando las interpretaciones que distinguían el campo de lo artístico a partir de unas presuntas cualidades formales objetivables. Si la lógica que presidía la relación entre un amuleto, un automóvil lujoso o una muñeca con sus respectivos propietarios era análoga a la que regía la relación entre una pintura y su espectador eventual, Gell creía que no había razón alguna –que no pasara por una devoción axiomática a la “religión del arte”- para separar unos y otros objetos en categorías estancas e irreconciliables.

Así pues, pertrechados con una teoría de los objetos artísticos como elementos en un sistema de acción, tal vez no podamos delimitar *a priori* las fronteras del campo artístico frente al mundo más general de los objetos, pero sí podemos al menos dar cuenta del conjunto complejo de transformaciones que, tanto en nuestra sociedad como en otras, llevan a un objeto a adquirir capacidad de *agencia* y, eventualmente, a postularse como objeto artístico²¹. Finalmente, un programa teórico para una antropología del arte se resuelve en una teoría antropológica de los objetos como agentes que, como diría Gell, entronca con la mejor tradición teórica de la antropología y no se rinde ante modelos explicativos que, como el esteticista, provienen de otras disciplinas perfectamente legítimas pero cuya pertinencia antropológica es, cuando menos, discutible.

20 Mauss (1979: 155-263). Por expresarlo en la nomenclatura adoptada por Strathern (1988: 176-182), el *Essai sur le don* de Mauss es en gran medida una reflexión sobre los procesos de *personificación*.

21 Gell (1999: 209-213).

Una teoría centrada en las diferentes mediaciones ejercidas por los objetos (artísticos) adopta una actitud crítica ante las perspectivas esteticistas.

Por “perspectivas esteticistas” entiendo aquellas teorías o modelos explicativos elaborados desde la antropología que otorgan protagonismo, bien a las distintas modalidades de configuración del juicio estético por parte de los espectadores, bien a los mecanismos que estimulan y canalizan el proceso creativo tal y como tiene lugar en la mente de quienes producen tales objetos. En el primer caso, nos hallamos frente a los procesos de recepción y apreciación de las obras de arte por parte del público; en el segundo, frente a los complejos territorios de la creatividad. Como acabamos de señalar, no se trata de que ambas perspectivas carezcan de importancia; por el contrario, son probablemente cuestiones centrales e ineludibles para quienes consideren la categoría “arte” como un objeto de estudio aislable *apriorísticamente* del conjunto de la producción de artefactos. Sin embargo, en la medida en que la antropología está en condiciones de rechazar la pertinencia lógica de esa separación, no me siento comprometido con un proyecto que puede desembocar fácilmente en la afirmación de que la artisticidad de ciertos objetos depende *naturalmente* de sus propiedades formales. En este sentido, considero que la llamada experiencia estética es menos una consecuencia inmanente de los procesos de aprehensión de una determinada configuración de formas que un conjunto de razonamientos discursivos, situados en una cultura y poseedores de una genealogía más o menos precisa, destinados a conferir un estatus singular a ciertos objetos.

Debo decir en este punto que una apreciación semejante entra parcialmente en contradicción con la que, sin duda, ha sido la escuela antropológica más fecunda en el terreno de los análisis artísticos: me refiero a la corriente culturalista norteamericana, gestada entre otros por Franz Boas y por algunos de sus discípulos más eminentes, entre ellos algunos tan importantes como Ruth Bunzel, Melville J. Herskovits, Robert H. Lowie o Margaret Mead. En este terreno, la extraordinaria obra de Boas, articulada en

torno al precursor *Primitive Art* (1927)²² y marcada tanto por su oposición a las hipótesis historicistas de los evolucionistas como por su larga experiencia museológica en Alemania, Estados Unidos y México, fue determinante²³. En efecto, con un largo bagaje en el análisis de la cultura material de distintos pueblos, Boas concedía en las primeras páginas de *Primitive Art* una importancia verdaderamente central a los procesos de aprendizaje que desembocaban en el dominio técnico y en consecuencia en la adopción de una serie de formas típicas como factores causantes del hecho artístico²⁴. Al mismo tiempo, esa atención por la técnica se conjugaba en Boas con la profunda influencia que la escuela formalista alemana había ejercido sobre él en sus años de formación, lo que le llevaba a considerar, en un pasaje ya clásico, que el universo de las formas podía captarse por pura intuición:

“Bien puede admitirse la verdad de este aserto, e indudablemente son muchos los individuos que se esfuerzan por expresar un impulso estético sin poderlo realizar; su lucha por obtener un resultado presupone la existencia de una forma ideal que los músculos inexpertos son incapaces de expresar debidamente. El sentimiento intuitivo de la forma debe estar presente. Hasta donde alcanzan nuestros conocimientos de las obras de arte de los hombres primitivos, el sentimiento de la forma está íntimamente ligado con la experiencia técnica”²⁵.

Aún a riesgo de sintetizar en exceso unas posiciones teóricas que, en el caso de Boas, nunca fueron objeto de una verdadera sistematización, podría decirse que en este fragmento hallamos condensadas algunas de las líneas de fuerza que posteriormente alcanzarían pleno desarrollo entre los distintos representantes de la corriente culturalista norteamericana. Ante todo, la convicción de que la artísticidad constituía una cualidad localizable en la intención del artista, y por lo tanto la constatación de un desplazamiento del centro de interés de la investigación,

22 Boas (1947).

23 Vid. Jacknis (1985).

24 Boas (1947: 16).

25 Boas (1947: 17).

trasladado del objeto mismo a la forma tal y como podía ser intuita en la mente del creador²⁶. En mi opinión, esa deriva en la obra de Boas supondría a la postre la irrupción de una perspectiva psicologista que discípulos como Ruth Bunzel se encargarían de prolongar de manera más explícita²⁷. De un modo casi inexorable, Boas introdujo la antropología del arte en un horizonte ideacional que ciertamente hizo época en la gran tradición culturalista norteamericana, pero que reposaba en la convicción, discutible como hemos visto, de que tanto el impulso estético como la expresión artística son universales humanos²⁸. Instalado en la dictadura de las formas, de su intuición y su aprehensión, Boas sentó las bases de un esteticismo cuyas raíces no podían ser en última instancia sino universales²⁹.

En este sentido, las consecuencias de ese universalismo del hecho estético se perciben nítidamente en autores más recientes que han hecho suyos esos principios. Ya sea en la estética transcultural de Evelyn P. Hatcher³⁰ o en la apuesta rabiosamente kantiana por la gratuidad del hecho estético que podemos localizar en un autor de singular –y en parte inexplicable– éxito como Jacques Maquet³¹, tropezamos a lo largo de la historia de la antropología con numerosos ejemplos de la huella legada en última instancia por la obra de Boas. Sin embargo, no puedo estar de acuerdo con quienes, como Sally Price o más recientemente Lourdes Méndez, ven en la deriva boasiana hacia una estética de la intención el principal mérito de sus aportaciones relativas a las artes plásticas³². En mi opinión, y tal y como he tratado de exponer hasta aquí, esa operación preside justamente el despliegue de una

26 Hardin y Arnoldi (1996: 4).

27 En este sentido, en su trabajo sobre las ceramistas de los indios Pueblo, Bunzel (1929: 1) podía llegar a afirmar que su investigación era “... un intento de entrar plenamente en la mente de los artistas primitivos; de ver su técnica y estilo, no tal y como aparecen objetivamente ante los estudiosos de las colecciones museísticas, sino tal y como aparecen para los propios artistas...”. La cursiva es mía.

28 Boas (1947: 343).

29 Otro tanto puede decirse de Lowie (1925: 260), quien postulaba que “...el impulso estético es uno de los componentes irreductibles de la mente humana, como una potente agencia desde los verdaderos inicios de la existencia humana”.

30 Hatcher (1974), (1999).

31 Vid., en especial, Maquet (1986).

32 Price (1993: 83), Méndez (2003: 15).

interpretación culturalista del arte que, en definitiva, apenas nos permite establecer frontera alguna entre una antropología de los objetos -o, más concretamente, una antropología de la mediación a través de los objetos- y el estudio de “lo visual” en su conjunto. Dificilmente podemos construir una antropología de los objetos como disciplina poseedora de un objeto de estudio propio y mínimamente preciso si negamos su pertinencia al considerarlo una simple emanación plástica de un universo de formas situado en la mente humana. El riesgo de interpretar la artísticidad de los objetos como el producto mecánico y pasivo de una serie de procesos perceptivos es demasiado grande, y soy de la opinión de que la hipótesis de que la naturaleza *esencial* del arte es ideacional ha causado estragos en la historia de la antropología interesada por los hechos artísticos. Condenado al reino de las ideas, no es casual que el arte fuera silenciosamente expulsado de una metodología de investigación que, como la del estructural-funcionalismo británico, proclamaba al tiempo su confianza en instituirse en ciencia y su compromiso con un empirismo poco dado a penetrar en los vericuetos de la “mentalidad salvaje”.

La consideración de los objetos (artísticos) como instrumentos de la acción social supone necesariamente reconocer y replantear los principios de la *mimesis*.

En realidad, empleo el término clásico de *mimesis*, enunciado por Platón y Aristóteles, en un sentido amplio. Si nos atenemos a su significado más restringido, entendido como simple imitación pasiva que el arte asume con respecto a la realidad, entonces apenas es posible encontrar algún investigador dispuesto a aceptar una afirmación semejante. Sin embargo, lo que pretendo destacar en este punto es que aquellos objetos que han recibido la etiqueta de *artísticos* o bien, por emplear la nomenclatura de Gell, que se instituyen en *índices* de la agencia social, deben necesariamente cumplir con una función de representación o, por plantearlo de manera más cauta, deben referenciar alguna cosa que es ajena a ellos mismos. Me refiero, obviamente, al proverbial problema de la referencialidad del arte, problema ante el que una teoría

antropológica como la que aquí esbozo debe responder mediante el reconocimiento de esa función. En mi opinión, esa cualidad se hallaba sin duda expresada con relativa precisión en el planteamiento de Gell, cuando identificaba los objetos (artísticos) en tanto que *índices*, y acaso, como han señalado en fechas recientes diversos comentaristas de su obra, deberíamos tomar distancias de la crítica un tanto apresurada que el antropólogo británico hizo de la función simbólica del arte³³.

Está claro que proponer la exigencia de referencialidad para las artes objetuales –repito que no abordo aquí otras producciones consideradas artísticas, tales como la música o las artes del lenguaje– supone enfrentarse de inmediato a una innumerable casuística que en ocasiones parece confirmar lo contrario: las pinturas abstractas asociadas a los movimientos de vanguardia, la abundancia de diseños geométricos presentes en los objetos provenientes de sociedades no-occidentales, etc. Con respecto al célebre geometrismo del arte primitivo, que tantos ríos de tinta suscitó entre los antropólogos evolucionistas, podría recordarse aquí la reflexión que realizó Edmund Leach en su día, cuando afirmó que la mayor parte del arte geométrico de las sociedades de pequeña escala era en realidad un *arte representativo* con un alto grado de estilización³⁴. Que nos seamos capaces de comprender los procesos que han desembocado en un grado semejante de estilización no significa que el gusto por la abstracción pura constituya una tendencia natural entre los pueblos con tecnología más rudimentaria. Y por lo que hace a la pintura abstracta occidental, sólo puedo replicar el hecho de que incluso ese tipo de pinturas expresan en última instancia una serie de emociones que en definitiva se remiten a cualidades que se hallan al margen del propio cuadro, aunque no sean necesariamente un reflejo más o menos directo del entorno.

Ahora bien, a pesar de la defensa que hago de la teoría de la referencialidad del arte, no es mi intención reproducir una vez más

33 Precisamente, es ese enfoque anti-semiótico el que ha sido objeto de las críticas más numerosas entre los comentaristas de la obra de Gell. Sobre esas críticas, vid. Campbell (2001: 120), (2002: 8-9), D'Alleva (2001: 80), Weiner (1995).

34 Leach (1961: 31-32), (1971: 53).

los errores en que incurrió una parte de la antropología, seducida por las hipótesis que hacían del arte un mero reflejo mecánico de otras instancias del orden social, ya fuese del conjunto de las relaciones económicas o del esquivo universo de lo sagrado³⁵. Son asimismo numerosos los antropólogos que han criticado de manera convincente esa visión reduccionista del arte como reflejo, y entre ellos, por no citar sino ejemplos particularmente representativos, quisiera destacar las diversas intervenciones que Anthony Forge realizó sobre el arte de los abelam y iatmul de Nueva Guinea³⁶, las investigaciones de James Fernández sobre los *bieri* de los fang del África Central³⁷ o las interesantes reflexiones que Robin Horton nos legó sobre las máscaras de los kalabari de Nigeria³⁸. Aunque esos y antropólogos alcanzaron conclusiones en ocasiones bien distintas entre sí, todos ellos estaban de acuerdo en reconocer que los objetos de su análisis no constituían simples emanaciones plásticas de cualquier otra instancia de lo social, y que los mensajes transmitidos por los objetos (artísticos) no podían traducirse a otros medios de expresión, lingüísticos o no, que poseyeran dichas sociedades.

Y no sólo los antropólogos mencionados hicieron aportaciones determinantes en la crítica al arte como reflejo. Las reflexiones vertidas por Lévi-Strauss en su estudio sobre la pintura corporal entre los indios caduveo³⁹, y especialmente la célebre teoría del *modelo reducido* tal y como la expuso en el primer capítulo de *La Pensée Sauvage*, nos recuerdan que siempre hay ciertas dimensiones de la realidad que escapan al proceso de representación, y que por ello todo objeto (artístico) supone la renuncia a alguna de esas dimensiones en provecho de “.. la adquisición de dimensiones inteligibles”⁴⁰. Ahora bien, en mi

35 Un ejemplo significativo del reduccionismo practicado por algunos antropólogos en su análisis de las máscaras lo hallamos en Griaule (1983). Salvando las distancias, el trabajo de Lévi-Strauss (1981) sobre las máscaras Swaihwé y Dzonokwa de la Columbia Británica parece condicionado por problemas parecidos.

36 Forge (1967), (1971), (1973).

37 Fernández (1966), (1982).

38 Horton (1960), (1965).

39 Lévi-Strauss (1970).

40 Lévi-Strauss (1984: 46).

opinión, negar la condición de puro reflejo a los objetos de los que aquí tratamos no implica abrir la puerta a los arcanos inefables del arte. En realidad, desde que Frazer y Tylor especulasen sobre la *facultad mimética* de la magia, gran número de antropólogos han sido conscientes de que buena parte de la eficacia –y asimismo de la emoción- que presentan objetos tales como las máscaras o los llamados *fetiches* depende de ese efecto semiótico que Goody ha sintetizado en la idea de una ambigüedad cognitiva inserta en el estatuto mismo de la imagen: que, en virtud de la homología o de las propiedades que una imagen comparte con lo que representa, ésta puede ser percibida al mismo tiempo como representación y como encarnación de su prototipo⁴¹. En efecto, ese complejo juego de identificaciones que hace que ciertos objetos se erijan eventualmente en presencia y representación es el mejor ejemplo de la ambigüedad sensorial a la que se refería Goody, pero no es en modo alguno una consecuencia de la capacidad del arte para trascender hacia lo numinoso, sino más bien el resultado de un proceso de semiosis que se halla en el corazón mismo de la imagen, y que no exige fidelidad alguna con la realidad en el acto de la representación.

La ambigüedad cognitiva de los objetos (artísticos) genera un proceso de “cautivación” sobre sus eventuales espectadores.

Concluimos ya esta breve exposición de una serie de consideraciones teóricas relativas al estatuto del objeto artístico. En apariencia, el último de los enunciados de este programa para una antropología social de las artes objetuales entra en contradicción con lo que indiqué en el punto quinto, cuando excluía los procesos de apreciación estética del interés primordial de este proyecto. Sin embargo, esa cuestión sólo aparece ahora en tanto que la “cautivación” que el objeto genera sobre sus espectadores es consecuencia de la mediación o *agencia* que aquél ejerce, y en la

41 Goody (1999).

medida en que separo el análisis de esa mediación de toda interpretación estrictamente estética para centrarme en sus consecuencias sociológicas.

Bajo la fórmula del “proceso de cautivación”, Gell hacía referencia al hecho de que la experiencia emocional que suscita la contemplación de un objeto considerado como artístico se debe en gran medida a la inconmensurabilidad de su proceso de creación, es decir, a la incapacidad que el receptor o espectador manifiesta para comprender plenamente y mediante un razonamiento “convencional” las técnicas y conocimientos que han sido necesarios para proceder a su elaboración. En la medida en que una parte del proceso de creación resulta inaprehensible para el espectador, éste se siente desasistido frente a un objeto al que en definitiva atribuye cualidades superiores a las propias. Incapaz de aprehender esas cualidades, el espectador se ve en la necesidad de recurrir a explicaciones “excepcionales” para dar cuenta de la excelencia del objeto, explicaciones que, en función del contexto cultural del que se trate, pueden interpretar las cualidades de la *agencia* artística, por ejemplo, bien como resultado de una serie de actividades mágicas, bien como efecto de la expresión plástica del genio artístico:

“La agencia del arte, especialmente la que presenta un carácter tan virtuoso como el presente en [la proa de una canoa] trobriandesa, es socialmente eficaz porque establece una desigualdad entre la agencia responsable de la producción de la obra de arte y los espectadores; en las islas Trobriand, esa desigualdad se atribuye a una magia superior; en Occidente, a la inspiración o genio artístico”⁴².

Con la teoría de la cautivación, tal y como fue expuesta por Alfred Gell, nos hallamos ante una argumentación que implícitamente nos lleva a considerar el juicio estético como una suerte de efecto residual de una incapacidad cognitiva manifestada ante el objeto por parte del espectador; sin duda esa hipótesis es arriesgada y probablemente insuficiente, pero en cambio las consecuencias sociológicas que presenta son extremadamente

42 Gell (1998: 71).

reveladoras. Y no sólo porque de ese modo Gell era capaz de explicar la eficacia ritual desplegada por ciertos objetos, sino también porque deducimos que esa fascinación se halla en la base de una serie de comportamientos pautados que marcan nuestra relación con los objetos en cuestión: el alto grado de reverencialidad que a menudo adopta esa relación, el ceremonial más o menos complejo que la preside, es justamente consecuencia de su *agencia* sobre nosotros.

Verdaderamente, en cuanto nos adentremos en el mundo de los objetos, tropezaremos con esos índices a los que Gell hacía referencia, objetos equívocos cuyas cualidades exceden las de la pura representación para denotar así la presencia de otra cosa; para, por emplear el término polinesio que inspiró a Mauss, impregnarse con el *hau* de su creador o propietario. Así investidos, los objetos se erigen eventualmente en instrumentos de distinción social, se convierten en los protagonistas privilegiados de formas altamente ritualizadas de intercambio en su condición de dones y, en definitiva, condicionan la interacción social, contribuyendo decisivamente a la consolidación de un cierto orden. La densidad y ambigüedad de las máscaras que son al tiempo presencia y representación de tal o cual divinidad, de los fetiches que teóricamente encarnan a los ancestros o de las obras de arte que se presentan como un testimonio fiel del genio de su creador; todos esos objetos, y otros muchos que podrían enumerarse, son *índices* que nos imponen de algún modo tanto la presencia de *lo que representan* como del *agente al que representan*, ejerciendo sobre nosotros una influencia que ocultamos con demasiada frecuencia.

A partir de estas premisas, y como ya señalé en otro lugar, la artísticidad atribuida a ciertos objetos no sería sino la articulación específica que las sociedades occidentales han propuesto en los últimos siglos para abordar el campo específico de los objetos-don, y la(s) teoría(s) estética(s) constituirían el sistema de reglas y valores que preside(n) el ingreso de ciertos objetos en dicho campo⁴³. Por ello, en lugar de propiciar la exportación de una serie de categorías cuya aplicación transcultural es y será siempre

43 López Bargados (1997: 34).

problemática, haríamos bien en encarar la existencia de un vasto campo de objetos cuyas virtudes fundamentales no estriban en su capacidad para testimoniar un sistema de ideas más o menos universal que explica su excelencia, sino en su poder para intervenir en nuestras vidas como índices de la acción que otros ejercen por medio de ellos. Como señaló en su momento Arjun Appadurai en un claro homenaje rendido a Marcel Mauss, ciertos objetos pueden poseer una vida social⁴⁴, y tal vez eso es lo que provoca que nos resulten inquietantes y fascinantes al tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, A. (1986) "Introduction: commodities and the politics of value". En APPADURAI, A. (ed.), *The Social Life of Things. Commodities in Cultural Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, pág. 3-63.
- BECKER, H. (1988) [1982] *Les Mondes de l'Art*. París: Flammarion.
- BOAS, F. (1947) [1927] *El Arte Primitivo*. México: F. C. E.
- BOURDIEU, P. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona: Anagrama.
- BUNZEL, R. (1929) *The Pueblo Potter. A Study of Creative Imagination in Primitive Art*. New York: Columbia University Press.
- CAMPBELL, S. (2001) "The captivating agency of art: many ways of seeing". En PINNEY, Ch. y THOMAS, N. (eds.) *Beyond Aesthetics. Art and the Technologies of Enchantment*. Oxford: Berg, pág. 117-136.
- CAMPBELL, S. (2002) *The Art of Kula*. Londres: Berg.
- D'ALLEVA, A. (2001) "Captivation, representation, and the limits of cognition: interpreting metaphor and metonymy in Tahitian *Tamau*". En PINNEY, Ch. y THOMAS, N. (eds.) *Beyond Aesthetics. Art and the Technologies of Enchantment*. Oxford: Berg, pág. 79-96.

44 Appadurai (1986).

- ERRINGTON, S. (1998) *The Death of Authentic Primitive Art and Other Tales of Progress*. Berkeley: University of California Press.
- FAGG, W. (1965) *Tribes and Forms in African Art*. Londres: Methuen.
- FAGG, W. (1969) "The African artist". En BIEBUYCK, D. (ed.) *Tradition and Creativity in Tribal Art*. Berkeley: University of California Press, pág. 42-57.
- FAGG, W. (1971) *The Living Art of Nigeria*. Londres: Studio Vista.
- FERNÁNDEZ, J. (1966) "Principles of opposition and vitality in Fang aesthetics". En *Journal of Aesthetics and Art Criticism*, XXV (1): 53-64.
- FERNÁNDEZ, J. (1982) [1970] "The exposition and imposition of order: artistic expression in Fang culture". En ALBRECHT, M., BARNETT, J. y GRIFF, M. *The Sociology of Art and Literature*. Londres: Duckworth, pág. 323-340.
- FIRTH, R. (1936) *Art and Life in New Guinea*. Londres: The Studio Press.
- FORGE, A. (1967) "The Abelam artist". En FREEDMAN, M. (ed.) *Social Organization. Essays Presented to Raymond Firth*. Londres: Frank Cass & Co. Ltd., pág. 65-84.
- FORGE, A. (1971) "Art and environment in the Sepik". En JOPLING, C. (ed.) *Art and Aesthetics in Primitive Societies*. New York: E. P. Dutton & Co. Inc., pág. 290-314.
- FORGE, A. (1973) "Style and meaning in Sepik art". En FORGE, A. (ed.) *Primitive Art & Society*. Londres: Oxford University Press, pág. 169-192.
- GEERTZ, C. (1994) [1984] "El arte como sistema cultural". En GEERTZ, C. *Conocimiento Local*. Barcelona: Paidós, pág. 117-146.
- GELL, A. (1992) "The technology of enchantment and the enchantment of technology". En COOTE, J. y SHELTON, A. (eds.) *Anthropology, Art, and Aesthetics*. Oxford: Clarendon Press, pág. 40-66.
- GELL, A. (1998) *Art and Agency*. Oxford: Clarendon Press.
- GELL, A. (1999) *The Art of Anthropology*. Londres: Athlone Press.
- GOODY, J. (1999) [1997] *Representaciones y Contradicciones*. Barcelona: Paidós.
- GRIAULE, M. (1983) [1938] *Masques Dogons*. Paris: Institut d'Ethnologie.

- HARDIN, K. y ARNOLDI, M. (1996) "Introduction: efficacy and objects". En ARNOLDI, M., GEARY, Ch. y HARDIN, K. *African Material Culture*. Bloomington: Indiana University Press, pág. 1-28.
- HATCHER, E. (1974) [1967] *Visual Metaphors. A Formal Analysis of Navajo Art*. San Francisco: West Publishing and Co.
- HATCHER, E. (1999) *Art as Culture: An Introduction to the Anthropology of Art*. Westport: Bergin & Garvey.
- HORTON, R. (1960) *The Gods as Guests. An Aspect of Kalabari Religious Life*. Lagos: Federal Government Printer.
- HORTON, R. (1965) *Kalabari Sculpture*. Apapa: Dept. of Antiquities of the Federal Republic of Nigeria.
- JACKNIS, I. (1985) "Franz Boas and exhibits: on the limitations of the museum method of anthropology". En STOCKING, G. (ed.) *Objects and Others*. Madison: University of Wisconsin Press, pág. 75-111.
- JULES-ROSSETTE, B. (1984) *The Messages of Tourist Art: An African Semiotic System in Comparative Perspective*. New York: Plenum.
- KUSPIT, D. (1996) *Idiosyncratic Identities. Artists at the End of the Avant-Garde*. New York: Cambridge University Press.
- LEACH, E. (1961) "Aesthetics". En EVANS-PRITCHARD, E. E. et al. *The Institutions of Primitive Society*. Oxford: Basil Blackwell, pág. 25-38.
- LEACH, E. (1971) "A Trobriand medusa?". En JOPLING, C. (ed.) *Art and Aesthetics in Primitive Societies*. New York: E. P. Dutton & Co. Inc., pág. 45-54.
- LEIRIS, M. (1994) "Au-Delà d'un Régard". *Entretiens sur l'Art Africain par Paul Lebeer*. Lausanne: La Bibliothèque des Arts.
- LÉVI-STRAUSS, Cl. (1970) [1955] *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.
- LÉVI-STRAUSS, Cl. (1981) [1979] *La Vía de las Máscaras*. México: Siglo XXI.
- LÉVI-STRAUSS, Cl. (1984) [1962] *El Pensamiento Salvaje*. México: F.C.E.
- LÓPEZ BARGADOS, A. (1997) "La antropología social del arte y el sistema de los objetos". En LÓPEZ BARGADOS, A., HERNÁNDEZ, F. y BARRAGÁN, J.-M. *Encuentros del Arte con la Antropología, la Psicología y la Pedagogía*. Manresa: Angle, pág. 11-48.

- LOWIE, R. (1925) *Primitive Religion*. Londres: G. Routledge and Sons Ltd.
- MAQUET, J. (1986) *The Aesthetic Experience. An Anthropologist looks at the Visual Arts*. New Haven: Yale University Press.
- MARCUS, G. y MYERS, F. (1995) "The traffic in art and culture: an introduction". En MARCUS, G. y MYERS, F. *The Traffic in Culture. Refiguring Art and Anthropology*. Berkeley: University of California Press, pág. 1-51.
- MAUSS, Marcel (1979) [1924] "Ensayo sobre los dones". En MAUSS, M. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, pág. 155-263.
- MÉNDEZ, L. (1995) *Antropología de la Producción Artística*. Madrid: Síntesis.
- MÉNDEZ, L. (2003) *La Antropología ante las Artes Plásticas. Aportaciones, Omisiones, Controversias*. Madrid: Siglo XXI.
- MOERAN, B. (1997) *Folk Art Potters of Japan. Beyond an Anthropology of Aesthetics*. Richmond: Curzon.
- MORPHY, H. (1994) "The anthropology of art". En INGOLD, T. (ed.) *Companion Encyclopedia of Anthropology*. Londres: Routledge, pág. 648-685.
- PHILLIPS, R. y STEINER, Ch. (1999) "Art, authenticity, and the baggage of cultural encounter". En PHILLIPS, R. y STEINER, Ch. (eds.) *Unpacking Culture. Art and Commodity in Colonial and Postcolonial Worlds*. Berkeley: University of California Press, pág. 3-19.
- PRICE, S. (1993) *Arte Primitivo en Tierra Civilizada*. Madrid: Siglo XXI.
- STEINER, Ch. (1994) *African Art in Transit*. Cambridge: Cambridge University Press.
- THOMAS, N. (1999) *Possessions. Indigenous Art/Colonial Culture*. Londres: Thames and Hudson.
- WEINER, J. (1995) "Technology and *techne* in Trobriand and Yolngu art". En *Social Analysis*, 38: 32-46.
- ZOLBERG, V. (1990) *Constructing a Sociology of the Arts*. New York: Cambridge University Press.

IMAGINACIÓN SOCIOLÓGICA Y MIGRACIONES TRANSNACIONALES

Enrique Santamaría Lorenzo
Universitat Autònoma de Barcelona

“Un sociólogo es un dispositivo de reflexividad. A través de él la sociedad reflexiona sobre sí. Para que esto sea posible, a la vez que piensa ha de pensar su propio pensamiento. El producto no puede abstraerse de su proceso de producción.”

Jesús IBÁÑEZ

La inmigración es un tema que no puede ser ignorado en estos tiempos mundializados y personalizados, en los que los movimientos humanos se aceleran y amplían su alcance, adquiriendo formas muy diversas y variables. Desde mediados de los años 80, de hecho, la “inmigración” —en paralelo al tema de la denominada “construcción europea”— se ha convertido en una de las cuestiones centrales de los debates sociales y políticos en España y en elemento central de los imaginarios colectivos, hasta tal punto que ya es un tópico definir ésta como un “país de inmigración”.

Las migraciones son fenómenos sociales globales, esto es, fenómenos que afectan a las formaciones sociales en su compleja y heterogénea totalidad. Nuestro trabajo, que se viene desarrollando desde hace más de una década, y del que aquí queremos hacer una breve e introductoria exposición, se centra en el análisis y la reflexión de la construcción y significación social —y sociológica—

de la inmigración, más concretamente de esa figura social que es la “inmigración no comunitaria”¹.

Partimos de la idea de que abordar las migraciones transnacionales contemporáneas requiere tomar en consideración las múltiples dimensiones que la constituyen y, muy en particular, la dimensión simbólica de las mismas. Es por ello, que nuestra intención ha sido encarar esta dimensión, poniendo de relieve el “trabajo ideológico” que los distintos actores sociales, con sus prácticas y representaciones, ejercen sobre los actuales fenómenos migratorios, sobre la propia realidad y condiciones de los migrantes. Por tanto, nuestra investigación no se circunscribe exclusivamente al campo de la sociología de las migraciones, sino que más allá de ella, pretende articularla tanto con la sociología del conocimiento, de tal modo que abordamos las formas en las que son percibidos, imaginados y pensados los migrantes, como con la sociología política, pues, de acuerdo con P. Bourdieu (1988, 35), consideramos que toda forma de conocimiento es al mismo tiempo una forma de reconocimiento o de desconocimiento social —que cosifica o subjetiviza a los actores sobre o con los que se piensa y estudia.

EL OTRO IMAGINARIO

Hace unos meses me invitaron a exponer los resultados de mis trabajos en un curso de doctorado de la UB y el colega que me invitó rotuló la sesión que debía impartir con el título de “el otro imaginario”. Para desconcierto de éste, y dado que tenía la

¹ En este texto, que se ha ido gestando en algunos cursos y seminarios a los que he sido invitado y que adquirió su forma casi definitiva para el *III Congreso sobre la Inmigración en España*, retomamos algunos de las líneas principales de la investigación que, fundamentalmente bajo la forma de tesis doctoral, ha sido dirigida por Carlota Solé, y tutorizada por Raimon Bonal, y que ha sido recientemente publicada con el mismo título de *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”* por la editorial Anthropos. Esta investigación se ha desarrollado en el seno del Centro de Estudios sobre Inmigración y Minorías Étnicas (CEDIME) de la UAB y, sobre todo, del Grupo de Investigación en Antropología y Sociología de los Procesos Identitarios (ERAPI) del Institut Català d'Antropologia (ICA), de cuyos miembros nos sabemos profundamente deudores. Agradezco, por tanto, a todos ellos su franca y desinteresada colaboración.

confianza para ello, comencé mi exposición explicando mi inicial incomodidad con respecto al citado título, pasando seguidamente a expresar cómo algo más tarde lo acabé celebrando al percatarme de la ambivalencia que el mismo encerraba y que, ciertamente, delimitaba en gran medida la problemática sobre la que vengo indagando.

En nuestra primera y desprevenida lectura el sentido más manifiesto del citado título nos condujo a poner el acento, como algo convencional, en el *otro*; en ese otro que, en esta ocasión bajo la forma del inmigrante, es imaginado o incluso fantaseado. Así, parte de esa inicial desafección procedía del hecho de que lo que me ocupa no es, propiamente, el “inmigrante imaginario”, sino lo que damos en llamar “inmigrante imaginado”. Aunque autores como M. Delgado (1998, 29-44) usan aquella expresión en un sentido similar al que nosotros damos a ésta última, con el epíteto “imaginado”, que evoca explícitamente la noción “comunidad imaginada” de B. Anderson (1993), hemos querido hacer patente que, en lugar de la imagen supuesta, aparente, falsa, distorsionada o irreal de los inmigrantes, lo que nos ocupa es el proceso de constitución de una determinada figura social y el alcance sociopolítico y cognitivo que ésta tiene.

Además, distinguiendo entre “imaginario” e “imaginado” hemos querido resaltar no sólo el trabajo de la imaginación sobre la realidad de cosas, seres y aconteceres, sino también el grado y las modalidades de ficción (de hechura) que pueden tener las distintas figuras sociales. En efecto, todo y que las figuras sociales son complejas —es decir, indisolublemente reales e imaginadas—, esto no es óbice para que haya algunas más fantasmáticas que otras. De hecho, en nuestro caso consideramos que puede ser significativo distinguir entre ese “inmigrante” cuya presencia cotidiana es constantemente elaborada y resignificada: representándolo como alguien que “no tiene papeles”, que “vive hacinado y en condiciones deplorables”, que “no tiene estudios” y “carece de trabajo”, que “ha tenido que emigrar porque en su tierra se moría de hambre”, que “provoca inseguridad”, y que debido a su diferencia cultural no puede o les es muy difícil integrarse en la

sociedad a la que ha llegado, entre otras cosas; de ese otro “inmigrante”, mucho más fantasmático e “irreal” en su sentido estricto, pues no existe, que remite a esa masa de inmigrantes potenciales que pueden venir, a esa multitud irracional y difícilmente contenible que, según las noticias, declaraciones e informes, campa al otro lado de las fronteras de Europa, agazapada y escondida, a la espera de poder asaltar sus costas y bienestar (y que, por muchas veces que se la haya profetizado, nunca se ha cumplido). De igual manera, otro “inmigrante imaginario” lo encontraríamos, además de en esta representación de la presión migratoria sobre las fronteras, en la figura de la clandestinidad de las migraciones, esos miles de “ilegales” o “clandestinos” que se cree que ya han venido y que se mueven en la oscuridad por nuestros campos, ciudades y trabajos.

Por otro lado, la incomodidad inicial procedía también de una ausencia, que no era tal. En efecto, otro sentido encerrado en el título, mucho menos manifiesto y que en principio suele pasar — como me pasó— socialmente desapercibido, es aquel que toma por sustantivo no al otro sino al imaginario, denotando la idea de otro imaginario o de un imaginario otro. Y, ciertamente, mi trabajo va dirigido, partiendo de la idea de que la sociología y los sociólogos somos actores sociales —particulares, claro está, pero como todos los demás—, no sólo a cómo se piensa e imagina la inmigración, a los migrantes, sino a si podemos pensarla y pensarlos de otro modo a como se lo hace. Dicho con otras palabras, a si es posible reformular el imaginario y las prácticas sociales con vistas a instituir una sociedad otra, mejor informada pero también más sabia, libre, justa y solidaria.

Insistamos un poco más en este punto. Hay que señalar que ninguna sociedad, ningún grupo o sector social, es transparente consigo mismo. A lo largo de la historia, los agrupamientos humanos se entregan a una invención permanente de sus propias representaciones globales, de tal modo que a través de un denso entramado de representaciones que en ella se confeccionan perciben sus divisiones, legitiman su poder, elaboran modelos

endoculturadores y, en suma, proponen e imponen identidades y alteridades sociales.

De este modo, es necesario insistir en que frente a las posiciones positivistas, que presuponen que la realidad es algo acabado y predado (algo sustantivo) y lo que pensamos y conocemos sobre ella un reflejo que se acopla de modo más o menos acurado, la realidad *también* la hacen las ideas, las imágenes, las creencias, los mitos y las ilusiones de los actores sociales. Desde una perspectiva reflexiva, hablar de imaginario no sólo es hablar de un entramado de representaciones que delimita el campo de percepción y de acción social, sino también de las condiciones y procesos de producción de esas representaciones. Es hablar también de la inscripción que la imaginación imprime en la realidad, dándole sentido, y por lo tanto de los imprevisibles cambios, mutaciones y transformaciones a los que está sometido ese mundo inconcluso, contingente, fracturado y semi-imaginario que es el mundo social. Es hablar, en definitiva, de creación y reformulación social.

Estas consideraciones no son ajenas a la sociología. En efecto, contrariamente a lo que con demasiada frecuencia se supone, no hay una separación absoluta entre conocimiento científico e imaginario social. Es una idea errónea considerar que la ciencia y el imaginario —o lo que otros denominarían ideología, en sentido muy amplio— son mutuamente excluyentes e impermeables, pues no sólo la sociología está permeada por el imaginario, haciéndose patente de múltiples formas en las investigaciones y teorizaciones sociales, sino que éste se nutre de los conocimientos que produce la sociología, de tal manera que de forma más o menos directa, más o menos voluntaria, ésta participa en la reformulación y conformación de los imaginarios colectivos. De hecho, la sociología, en tanto que escenario socialmente estructurado e institucionalizado, y los sociólogos, en cuanto sujetos sociales, están enraizados en unos tiempos y lugares y, por lo tanto, impregnados de muchas de las representaciones que son parte de esos sectores y sociedades, de tal modo que, como sabemos, a la sociología no le son ajenos ninguno de los múltiples tipos de etnocentrismo que se pueden dar. Por ello, y siguiendo de nuevo a

Bourdieu, consideramos que hay que ejercer una estrecha “vigilancia epistemológica” a las nociones, conceptos, teorías y procedimientos a los que recurrimos, haciendo visible lo que comportan y conllevan cognitivamente y sociopolíticamente; que es menester poner de relieve no sólo cómo los imaginarios se nos cuelan y nos constituyen, sino cómo somos co-productores de sentido y de realidad, al llevar a la práctica la tarea de elucidar el mundo social.

LA FABRICACIÓN DEL OTRO INMUTABLE

Siguiendo con el juego con el que hemos comenzado esta ponencia, encabezo este segundo punto “la fabricación del otro inmutable”, como homenaje a otra compañera que, en un proyecto editorial en curso que recogería algunas investigaciones realizadas desde una perspectiva dinamista y constructorista, supuso que la mejor manera de sintetizar mi colaboración era ponerle éste título. Si el título no cuajó, en esta ocasión, fue porque, discolorado y tozudo como soy, me encabezoné no ya en modificarle el título sino en cambiarle el tema con el que participar.

Como ya hemos apuntado en varias ocasiones, la problemática que nos ocupa es la construcción de la inmigración y, más en particular, el papel que la sociología juega —o pueda jugar— en ello. A este respecto, es menester señalar que, en paralelo a toda una proliferación de prácticas y representaciones de todo tipo que toman a los migrantes por objeto, asistimos también desde mediados de los años ochenta a una paulatina proliferación de estudios sobre los mismos. De este modo, y aunque parezca paradójico, lejos de que la inmigración sea propiamente un objeto desconocido, es un objeto sobre el que se produce un continuo e intensivo saber. En este sentido, lo que encontramos, por lo menos hasta bien entrados los años 90, pero con importantes ecos hoy en día, son estudios fundamentalmente empíricos que intentan describir las dimensiones y condiciones de vida y de trabajo de ciertos colectivos migrantes, para ámbitos geográficos y sociales

cada vez más circunscritos, y, en mucha menor medida, pero también de forma muy presente, las actitudes, opiniones, estereotipos y comportamientos que los autóctonos presentan con respecto a los migrantes. Se trata de trabajos básicamente sociográficos y de opinión, que muchas veces caen en una perspectiva ético-asistencialista, y en los que, a grandes rasgos, y con algunas pocas excepciones, se suele dar una enorme endeblez teórica y epistemológica, todo y que las migraciones muestran una presencia central en la teoría sociológica desde sus misma génesis. (Santamaría 2002a, 45-101; García Borrego 2001; Terrén 2002). Las causas de esta endeblez cabría buscarlas no sólo en cuestiones técnicas o en el predominio de los modelos demográficos, socioeconómicos, psicologistas y culturalistas que reducen, de una u otra forma, la complejidad de las migraciones, sino que también responden a cuestiones sociológicas de mayor calado.

Aunque sólo sirva como mero apunte, la sociología no es una immaculada torre de marfil a la que no afectarían los avatares del mundo social, y es menester poner de relieve, en primer lugar, que, como nos advierte A. Sayad (1991), el estatuto científico de los objetos de investigación se corresponde en gran medida con el estatuto social que estos tengan. Teniendo en cuenta por tanto que hay una estrecha y compleja interrelación entre la dignidad social e intelectual de los fenómenos sociales que se convierten en objetos de estudio, (nadie dudaría de la importancia del estudio de la ciencia, el arte, la política, el trabajo o la empresa, por ejemplo) la endeblez teórica de las investigaciones sobre las migraciones vendría a ser una buena ilustración de la consideración social que los migrantes tienen en la sociedad española. Hay que destacar también que esta despreocupación teórica es a la vez testimonio y consecuencia, tanto de la estrecha dependencia que los estudios sobre las migraciones presentan con las demandas institucionales y políticas, como del paulatino proceso de especialización e institucionalización de la propia sociología, que ha supuesto, en muchos casos, la fragmentación y la descontextualización de los fenómenos del todo del que forman parte. No es ajena tampoco a estos dos factores esa especie de división internacional del trabajo

sociológico sobre las migraciones en la que, mientras que en los países receptores se produce un saber sobre la inmigración, en los emisores se construye un saber de la emigración, mutilándose, en uno y otro caso, la complejidad del fenómeno.

Todo ello lleva aparejado que, como hace notar el propio A. Sayad, la problemática de la inmigración sea en gran medida una “problemática impuesta” (1991: 16), en la que la sociología se circunscribe a constatar y detallar la llegada y asentamiento de los migrantes, investigándose los movimientos poblacionales en tanto en cuanto afectan a la sociedad de instalación y desde los presupuestos socioculturales y políticos de la misma. De este modo, la llegada, instalación y movilidad de los migrantes deviene un problema que de múltiples y diversas formas se presenta siempre asociado a otros muchos «problemas sociales» (como, p.e., el trabajo, la vivienda, la pobreza, la exclusión social, el fracaso escolar, la inseguridad ciudadana, la degradación urbana, el racismo,...).

Partiendo de estas consideraciones, la investigación ha pretendido tomar por objeto de reflexión y estudio el lento pero inexorable proceso de institución de una determinada categoría social y cognitiva. El tema no es, pues, la inmigración, la llegada e instalación de los propios migrantes (su número, características, situaciones y trayectorias sociales y espaciales), sino que, lejos de ello, lo ha sido el discurso, esto es, las distintas prácticas y representaciones sociales, los diferentes haceres y decires, que los toman por objeto de regulación, reparación y/o conocimiento, y que, en un determinado contexto económico, político y cultural, la instituyen y dan sentido como una figura social de la alteridad. Más concretamente, nuestro interés ha consistido en abordar la forma en la que los diferentes actores y escenarios sociales (sociojurídicos, periodísticos, educativos, asistenciales, asociativos y, en particular, los sociológicos), con sus prácticas y representaciones, han preformulado y diseminado unas determinadas representaciones colectivas sobre los migrantes, proponiendo e imponiendo de esta suerte ciertos motivos para la acción colectiva. Insistiendo en este asunto, la investigación ha

versado sobre cómo se generan, estructuran y difunden los distintos modos de pensar y tratar a los migrantes, de cómo se constituye sociopolítica y cognitivamente una nueva figura social, un “actor social simbólico” (G. Althabe), que pasa a formar parte — real e imaginariamente— del entramado de relaciones sociales que componen una determinada formación social.

En este sentido, la manera en la que hemos abordado la sociogénesis y evolución de la “inmigración no comunitaria” ha sido a través del análisis del discurso, más en particular de lo que G. Imbert (1990) denomina “discurso flotante”. En lugar de abordar dicho proceso como habitualmente se viene haciendo, y como habíamos hecho en otros trabajos (Santamaría 1994), desde el análisis de algún “discurso constituido” (como podría ser el caso de los editoriales de la prensa diaria en los años noventa, los libros de texto de la ESO o los debates parlamentarios), emplazamos nuestro estudio en ese entramado de (re)presentaciones que, compuesto por discursos con soportes variados y sin estructurar, es construido a partir de una isotopía temática, que es la que le da coherencia. La investigación se aplica, por tanto, a las prácticas y representaciones colectivas que *en torno a* la llegada e instalación de los migrantes se han desarrollado desde mediados de los años 80, momento en que se conforma la figura de la inmigración no comunitaria, analizándose transversalmente los lugares comunes, las regularidades discursivas generadas alrededor de este tema y su proyección en el imaginario colectivo.

El análisis e interpretación de este discurso flotante sobre la “inmigración”, producto como es de una práctica colectiva, de un enunciador difuso y múltiple, y en tanto que toma en consideración los análisis más parciales y fragmentados acerca de los discursos que algunos actores enuncian y/o que algunos colectivos migrantes padecen, nos ha permitido, en detrimento de la profundización en un escenario social, colectivo o aspecto concreto, una aproximación más compleja e incisiva. De hecho, nos ha permitido, yendo más allá del análisis detallado y exhaustivo de una determinada enunciación, contextualizar y englobar mejor las distintas formaciones discursivas que toman a los migrantes como objetos de

sus prácticas, representaciones y/o retóricas, poniendo de relieve su articulación e inscripción en la sociedad global.

Con este fin tomamos por objeto de análisis algunos de los “tropos discursivos”, de los lugares comunes, que a lo largo de una década han sido más recurrentes en todos y cada uno de los haceres y decires sobre la “inmigración no comunitaria”. Sin pretender agotar el análisis de aquéllos, hemos abordado el análisis de tropos como el omnipresente lema “España, [de un país de emigración a] un país de inmigración”; las metáforas (fundamentalmente acuosas y militares) que pueblan las retóricas sobre las migraciones; la constante asociación e incluso asimilación de la inmigración con un grave problema social; la siempre supuesta falta o necesaria integración de los migrantes; la cuestión del islam y de la situación de la mujer inmigrante; el surgimiento de “brotes de racismo y xenofobia”; el advenimiento, supuestamente concomitante a la inmigración, de una “sociedad multicultural”; la “atención escolar a la diversidad”; la (in)hospitalidad de los espacios urbanos multiculturales... lo que nos ha permitido poner de manifiesto la figurativización social que de los migrantes se está obrando.

Así pues, estamos en condiciones de poder afirmar que la llegada, movilidad e instalación de los migrantes es constantemente (re)presentada, de modo miserabilista y culturalista/etnicista, como si estos fueran extranjeros, extraños y extemporáneos o atrasados, es decir, como una figura de la carencia y de la diferencia cultural, como una figura de la alteridad radical. De la *aliedad*. En la actualidad nos encontramos con un discurso hegemónico —que también permea las representaciones y prácticas sociológicas— sobre la “inmigración” en el que mediante la recurrente asociación de los migrantes a un sinfín de problemas sociales —lo que puede hacerse mediante la afirmación de que sólo tienen, generan y/o exacerban problemas de orden público, educativos, urbanísticos, de convivencia o de cualquier otro tipo—, su presencia, instalación y movilidad geográfica y social son (re)presentadas como un grave problema social (e o incluso como una grave amenaza), que adquiere dimensiones europeas y cuyo

origen radicaría en su gran afluencia, su excesiva presencia o concentración y, especialmente, en su diferencia o lejanía cultural. De este modo, al (re)presentar a los migrantes como “minorías étnicas”, siempre exóticas, e incluso potencialmente peligrosas, se los extraña social, política y cognitivamente, se los constituye simbólicamente como una figura de la extranjería; esto es, como una figura ajena, distante, cuando no desigual, al propio agrupamiento sociopolítico en el que están instalados y del que forman parte. Como una figura de la exterioridad social, de la extrañeza cultural y de la extemporaneidad y el anacronismo (como si los “inmigrantes” no serían de aquí ni de ahora). Frente a esta evidencia en sí misma, que hace de los migrantes individuos procedentes de “otro mundo” que permanecen más o menos, pero siempre, externos, extraños e incluso hostiles al “mundo que los acoge”.

Hay que señalar que, al lado de esta (re)presentación de los migrantes como una «presencia bárbara», incluso como un antisujeto europeo, que ha exhibido diversas modulaciones a lo largo de estos años, cada día adquiere una mayor importancia la aparición de un discurso inverso que recalca sobre lo mismo y es la consideración de la inmigración como “oportunidad” o incluso como “solución”. En este sentido, la inmigración ya no es un problema o una amenaza sino la ocasión o la solución benéfica de serios problemas y malestares. De todos modos, en uno y otro caso, la representación insiste en una concepción fundamentalmente culturalista de los migrantes que, nutriéndose de la antropología clásica funcionalista, no sólo insiste en su distancia y diferencia cultural sino que ésta, lejos de ser el producto de la relación social, les es inherente y consustancial (los diferentes son ellos), y, así, procediendo del pasado, y siendo sumamente estable y homogénea, es difícilmente modificable, cuando no inmutable. Se trata, en suma, de una representación que, poniendo el acento en la diversidad cultural, ignora en gran medida la variabilidad y dinamicidad de toda configuración cultural, su estrecha relación con lo económico y lo político, y el hecho de que los seres humanos

más que seres culturales somos seres históricos; o, lo que es lo mismo, creadores —y no sólo portadores— de cultura.

SUS COSAS...

Esta nueva expresión, con la que en ocasiones se ha hecho referencia a mis trabajos, y cuyo uso algunos han interpretado como la manifestación de un cierto distanciamiento o incluso desdén, embosca cariñosamente el reconocimiento, la amistad y la confianza en un trabajo que se aleja de la propia competencia e inquietudes. De este modo, esas “sus cosas” que son las mías, no sólo serían, como hemos visto, la importancia dada a la dimensión simbólica de las migraciones y la centralidad que éstas ocupan en la génesis y evolución de la propia sociología, sino, también, la consideración de las cuestiones epistemológicas y políticas, relativas al papel que en ello juegan las propias ciencias sociales, como actores que son de las sociedades en las que, unas y otras, están insertas y de las que forman parte.

De este modo, y frente a la “fabricación” del inmigrante como un problema y/o una amenaza, incluso a veces bajo la forma de la solución a nuestros males y malestares, consideramos necesario y urgente construir otros conocimientos que nos permitan elaborar otras representaciones de los migrantes. En cualquier caso, para vislumbrar algunas líneas de reformulación sociológica de las movilidades y movilizaciones poblacionales contemporáneas, no es suficiente recurrir a la consabida estrategia de llamar la atención sobre la necesidad socioeconómica y demográfica de la inmigración, pues, poner de manifiesto la utilidad social de ésta es una cruel paradoja, que al tiempo que pretende dar a conocer y valorar las ventajas aportadas por los migrantes, perpetúa y difunde el utilitarismo, es decir, la idea de que el valor de las cosas y seres está en función del provecho o beneficios que de ellas podamos extraer, con lo que se trata de un reconocimiento condicionado y coyuntural. En cierta medida, se convierte en una legitimación aplazada y disfrazada de los rigores políticos y administrativos

dominantes, cuando los migrantes ya no resulten tan ventajosos. Además, algunos de estos trabajos caen en lo que I. Duque (2000) denomina “catastrofismo demográfico”, incrementando así la zozobra que con respecto a la inmigración se está difundiendo.

Por el contrario, y aunque tan sólo sea a modo de informal e incompleta aproximación, necesitamos recurrir a la imaginación sociológica, por la que abiertamente apelaba C.W. Mills (1961), y abrir el discurso y la investigación a nuevas voces y dimensiones, a nuevas miradas sobre los procesos migratorios. Así, para empezar, necesitamos restituir la complejidad del fenómeno migratorio rehabilitando el proceso emigración-inmigración que lo conforma y, abriéndolo, como se viene haciendo aunque tímidamente en los últimos años, a otras dimensiones y aspectos que quedan silenciados y omitidos y que, como puedan ser las relaciones laborales y el sindicalismo, la publicidad, el consumo, el trabajo sexual, las prácticas religiosas, los medios de comunicación alternativos, los espacios públicos, las movilizaciones de los inmigrantes o la ayuda mutua, por citar tan sólo algunos pocos trabajos que ahora me vienen a la mente (y de los que encontraremos algunas referencias en la bibliografía), permiten complejizar su comprensión y revelar aspectos relevantes de las sociedades contemporáneas.

Por otro lado, y como señala G. Baumann (2001), además de articular el trabajo teórico y el empírico, son precisas nuevas iniciativas que no centren los estudios exclusivamente en los colectivos migrantes, estudiando objetos relacionales y, en particular, recurriendo a estudios comparativos que nos permitan tanto relativizar los fenómenos y sus características como, al mismo tiempo, iluminar dimensiones que quedan claramente oscurecidas —o sobreiluminadas— por el hecho de enfocar los procesos migratorios desde las preocupaciones, urgencias, ansiedades e incluso “pánicos morales” que se formulan en la sociedad desde la que se quiere estudiar las migraciones. De esta suerte, no es sólo necesario hacer estudios comparativos entre países, políticas y colectivos migrantes, sino entre regiones, ciudades, sectores sociales y producciones culturales, para poner de

manifiesto que, frente a la idea de que la inmigración es una, grande y homogénea, es ante todo sumamente dinámica y heteróclita, y que, hoy por hoy, en el caso de España, se caracteriza —lejos de lo que se suele dar por sobreentendido— por su lenta consolidación y una paulatina diversificación. (Baganha y Reyneri, 2001)

Como puede entreverse en lo que decimos y hacemos, estamos convencidos de que en los estudios sobre movilidades humanas tienen que tomar más importancia, como ponen de relieve estudiosos como D. Juliano, D. Provansal, N. Monet, J. de la Haba, P. Alvite, B. Agrela, M. Aramburu, J. Moreras, entre otros, los procesos de construcción y significación social de las situaciones migratorias y de sus protagonistas. Pero, así mismo, es fundamental incluir, en este punto, a los eternos olvidados o emplazados a otro momento de la investigación. Es ineludible, por tanto, incluir en la elucidación de las dinámicas sociales y culturales las representaciones que los propios migrantes presentan de la sociedad de instalación y de las relaciones sociales que mantienen con los diferentes actores sociales. Con todo, no se trata tan sólo de poner de relieve las actitudes, estereotipos o incluso experiencias de los migrantes, sino que urge encarar, la forma en que se confrontan con esta representación predominante que los (re)presenta como una “presencia bárbara” y los modos que tienen de adherirse, acomodarse, contestarla, interiorizarla y/o reformularla, de tal modo que al mismo tiempo queden puestas de relieve las (re)presentaciones que hacen de la sociedad de instalación y de las relaciones —de fuerza y de sentido— que con ella y los otros grupos que la conforman mantienen.

Como corolario de todo ello, consideramos una necesidad absolutamente imperiosa elaborar y producir otros conocimientos de referencia que ya no conciban a los migrantes como un “grave problema social” a gestionar, sino que los piensen de otro modo; más concretamente, y ésta es la opción por la que nosotros optamos, como sujetos y actores sociales que interactúan y se relacionan en el marco de determinados entramados y dinámicas sociohistóricas.

En este sentido, es preciso insistir en los aspectos que hacen referencia a las redes sociales que los migrantes ponen en funcionamiento, así como en las estrategias que generan en el seno de los distintos escenarios sociales (redes y estrategias que, es menester decirlo, están siendo cada vez más deslegitimadas e incluso criminalizadas), intentando ver los modos en que construyen sus propias movilidades sociales y en que articulan y reconfiguran sus interacciones y relaciones sociales en un contexto diferente del que proceden y en el que de múltiples formas están actuando. En especial por lo que hace a los nuevos enclasmientos sociales y también a la forma en que se reconfiguran las relaciones de clase, género y generación.

En la consideración de los migrantes como sujetos y actores no hay que perder de vista, en consecuencia, que, frente a la conceptualización de los fenómenos migratorios como un fenómeno específicamente masculino y adulto, resulta ineludible poner de relieve el papel que juegan, en la (re)organización social y cultural que supone toda migración, en particular, las mujeres y/o los jóvenes, con sus agrupamientos y (re)formulaciones culturales. En este sentido, será menester detenerse en las estrategias y tácticas que las mujeres migrantes adoptan en la sociedad de instalación, no circunscribiéndolas tópicamente al ámbito familiar ni a la sola salvaguardia y conservación de las tradiciones culturales — enfoques que por sí solos acaban sancionando la idea dominante que de estas mujeres se tiene en la sociedad de instalación como «mujeres anticuadas y pasivas», sino también, y muy especialmente, en lo referente a las innovaciones y reformulaciones sociales y culturales tanto en el seno de su grupo de pertenencia como por lo que lo hace a la sociedad de instalación.

Del mismo modo, resulta indispensable abordar las dinámicas generacionales —con sus interconexiones de género y clase— y considerar a los jóvenes no como un “calco cultural” de los adultos (Juliano, 1998b) —un calco que normalmente no deja de ser, por lo demás, sino una simple proyección del imaginario de la sociedad de instalación o los ecos del “discurso sonoro” (Mernissi, 1990) de la sociedad de la que los migrantes proceden—, para indagar, por el

contrario, las concreciones culturales que aquellos (re)construyen con múltiples y diversos materiales culturales, articulando elementos de las culturas parentales, las culturas generacionales y la cultura hegemónica.

Hay que hacer notar que, como pone de manifiesto H. Wengrower (2002), en una original investigación sobre las relaciones interculturales en una escuela israelí, en la que hay una importante presencia de alumnos cuyos padres son de origen ruso, a esto no escapan los niños y niñas procedentes de familias migrantes. Dada la paulatina escolarización de los hijos e hijas de los migrantes es necesario también considerar a éstos como sujetos de las interacciones y relaciones sociales —y por ende de las estructuras, conflictos y cambios— que acaecen en la escuela. Ésta, lejos de ser una “isla pedagógica” (Santamaría, 1998), es un escenario social en el que los niños —en tanto que discentes— son actores de lo que en ella ocurre y se transmite, y en el que proyectan y reelaboran sus otras experiencias y vivencias sociales.

Llevando un poco más lejos la argumentación, constatar que los migrantes no son una figura social de la exterioridad, siendo en realidad sujetos activos y creadores en y de la sociedad de instalación, nos lleva a proponer pensarlos, como sugiere M. de Certeau (1994), como una *figura social de la comunicación*. De hecho, los migrantes no están emplazados entre dos mundos, no viven entre dos culturas, como una y otra vez suele decirse —siendo un recurso fundamental a través del cual se perpetúa su exterioridad y, sobre todo, se perenniza la condición de inmigrante en sus vástagos—, sino que aquellos, en mayor o menor medida, viven y construyen un *entredós sociocultural*. De hecho, los migrantes son producto de la progresiva articulación económica, política y cultural de diferentes lugares y gentes, y, al mismo tiempo, ellos mismos son activos articuladores de sociedades y culturas al emplazarse—y actuar e interactuar— en lugares geográficos, sociales y culturales concretos.

Los migrantes, con sus concreciones culturales, lejos de devenir una figura extemporánea, son sujetos de la contemporaneidad. Es más, se puede afirmar que se trata de unos sujetos que no sólo

viven la contemporaneidad, que les afecta y los constituye, y ante la cual reaccionan, sino que son vectores de la misma. Esta consideración, que algunos autores han puesto de manifiesto para los directivos y cuadros de instituciones y empresas multinacionales, profesionales, cooperantes, profesores y estudiantes universitarios, etc., es extensible también a los diferentes grupos migrantes, en tanto en cuanto, no son aquellos ni éstos en sí los que articulan espacios y tiempos formando nuevos «entramados sociales» transnacionales, sino los procesos en los que están insertos, que los producen y en los que participan activamente como actores.

Con esto queremos subrayar que si la modernidad, bajo esa forma planetarizada que hoy adopta, supone una progresiva interconexión entre culturas, gentes y lugares, no sólo es generada por los estados, las empresas o las ONG, sino también por todas aquellas gentes que interconectan y (re)construyen espacios de intercambio y de intercomunicación y (re)crean concreciones culturales, que al mismo tiempo trascienden y están constreñidos por las fronteras nacionales. En gran medida, los migrantes están conformando mundos anónimos, cotidianos, socialmente invisibles e incluso denostados, que corren paralelos a los grandes procesos de mundialización de las economías y de la comunicación.

No queremos dejar de señalar que, para concluir, el estudio de la construcción y significación social de la “inmigración” nos ha permitido poner de manifiesto que las migraciones, consideradas en muchas ocasiones como un objeto de estudio menor, constituyen uno de los fenómenos que mejor revelan la complejidad y ambigüedad constitutivas de la socialidad contemporánea, de tal manera que no sólo nos ha llevado a tomar en consideración algunos de los *procesos de extrañamiento social que la caracterizan*, sino que nos ha encarado *con* el papel cognitivo y sociopolítico que la sociología y los sociólogos juegan —o pueden jugar— en el seno de las dinámicas sociales y culturales contemporáneas. Nos ha encarado, por consiguiente, con lo que A. Melucci (2001: 32) denomina “hipersocialización” y M. Maffesoli (1993: 11) describe como la “ideología de nuestra época”; esto es, con el constante uso,

abuso e incluso mal uso de explicaciones que recurren a lo social, lo cultural o a algunos de los actores sociales —como pueden ser los inmigrantes— para intentar dar cuenta de lo que acontece en las sociedades contemporáneas.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRELA, B. (2001): “La política española ante la cuestión migratoria: entre la significación y la desvalorización de ‘los otros culturales’ en los discursos institucionales”. (mecanografiado).
- AGRELA, B. (2002): “La política de inmigración en España: reflexiones sobre la emergencia del discurso de la diferencia cultural”. *Migraciones Internacionales*, 1 (2): 93-121.
- ALVITE, J.P. (1995): “Racismo e inmigración”. En ALVITE, J.P. (coord.), *Racismo, antirracismo e inmigración*. Donostia: Gakoa, pág. 89-122.
- ALVITE, J.P. (1997): “La construcción social de la inmigración extranjera en Hego Euskal Herria”, Donostia: *Mugak*, pág. 42-47.
- ANDERSON, B. (1993): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ARAMBURU, M. (2002): *Los otros y nosotros. Imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- BAGANHA, M. y E. REYNERI (2001): “La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal”. En SOLÉ, C. (coord.), *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora*. Rubí: Anthropos, pág. 53-211.
- BAUMANN, G. (2001): *El enigma multicultural. Un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Barcelona: Paidós.
- BOURDIEU, P. (1988): *Cosas dichas*. Buenos Aires: Gedisa.

- BRICEÑO, Y. (2000): *La construcción social del inmigrante en contextos de exclusión: estrategias de estigmatización y de autoafirmación*. Tesina de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona.
- BUESO I BOIRA, D. (2002): "*Ones per a la diversitat*". Una experiència dels 90 a Catalunya. Tesina de doctorado. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Colectivo IOÉ (1995): *Discursos de los españoles sobre los extranjeros. Paradojas de la alteridad*, Madrid: CIS.
- DE CERTEAU, M. (1994): *La prise de parole et autres écrits politiques*. París: Seuil
- DE LA HABA, J. (2002): "Trabajadores inmigrantes y acción colectiva: una panorámica sobre las relaciones entre inmigrantes y sindicalismo en Europa". *Papers. Revista de Sociología*, 66: 155-186.
- DE LA HABA, J. y E. SANTAMARÍA (2000): "Sobre espacio, distancia y hospitalidad". *Astrágalo. Cultura de la arquitectura y de la ciudad*, 18: 15-31.
- DELGADO, M. (1998): *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*. Barcelona: Empúries.
- DELGADO, M. (ed.) (1997): *Ciutat i immigració*. Barcelona: Centre de Cultura Contemporània.
- DELGADO, M.(2001): "La disolución de las identidades. Espacio público y derecho a la indiferencia". *Astrágalo. Cultura de la arquitectura y de la ciudad*, 18: 33-60.
- DÍAZ, B. (1999): *La ayuda invisible. Salir adelante en la inmigración*. Bilbao: Likiniano Elkartea.
- DUQUE, I. (2000): "Catastrofismo demográfico". *Le Monde diplomatique* (ed. española), junio, pág. 1, 8 y 9.
- FRANZÉ MUDANÓ, A. (2001): *Lo que sabía no valía. Escuela, diversidad e inmigración*, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- GARCÍA BORREGO, I. (2001): "Acerca de la práctica y la teoría de la investigación sobre inmigración en España". *Empiria*, 4.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y GARCÍA BORREGO, I. (2002): "Inmigración y consumo: planteamiento del objeto de estudio". *Política y Sociedad*, 39: 97-114.
- GREGORIO GIL, C. (1998): *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.

- GREGORIO GIL, C. y AGRELA ROMERO, B. (eds.) (2002): *Mujeres de un solo mundo: globalización y multiculturalismo*, Granada: Universidad de Granada.
- IMBERT, G. (1990): *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*. Madrid: Akal.
- JULIANO, D. (1998a): *Las que saben. Subculturas de mujeres*, Madrid: Horas y horas.
- JULIANO, D. (1998b): "Inmigrantes de segunda. La adscripción étnica asignada". En SANTAMARÍA, E. y F. GONZÁLEZ PLACER (coords.). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus, pág. 125-138.
- JULIANO, D. (2002): *El espejo oscuro: la prostitución*. Barcelona: Icaria.
- LURBE PUERTO, K. (2002): *Incursión sociológica sobre la enajenación de l@s otr@s. Estudio sobre el tratamiento de la diferencia étnica en la salud mental*, Tesina de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona.
- MAFFESOLI, M. (1993): *El conocimiento ordinario. Compendio de sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MARIÉ, M. y otros (1977): *Situations migratoires. La fonction-miroir*. París: Galilée.
- MARTÍNEZ VEIGA, U. (1997): *La integración de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Trotta.
- MELUCCI, A. (2001): *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- MERNISSI, F. (1990): *Marruecos a través de sus mujeres*. Madrid: Eds. del Oriente y del Mediterráneo.
- MILLS, C.W. (1961): *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MONNET, N. (1999-2000): "Alteridad y convivencia. La imagen del Otro y las relaciones de convivencia en el Casc Antic de Barcelona", *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 13-14: 69-100.
- MONNET, N. (2001): "Moros, sudacas y guiris, una forma de contemplar la diversidad humana en Barcelona" [en línea]. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94, 58. < <http://www.ub.es/geocrit/sn-94-58.htm> >.

- MONNET, N. (2002): *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*, Madrid: Los libros de la Catarata.
- MORERAS, J. (1999): *Musulmanes en Barcelona. Espacios y dinámicas comunitarias*, Barcelona: Cidob ediciones.
- NAÏR, S. (1992): *Le regard des vainqueurs*. París: Grasset.
- y J. LUCAS, J. de (1996): *Le déplacement du monde*. París: Kimé.
- PASCUAL I SAÛC, J. (1999): “La interculturalitat, aquesta dama encadenada que ens està esperant. Trampas i oportunitats del discurs intercultural a l’escola catalana”. *Revista d’Etnologia de Catalunya*, 15: 72-81.
- PROVANSAL, D. (1994): “La sociedad paralela: asistentes y asistidos”. *Papers. Revista de Sociologia*, 43: 89-100.
- PROVANSAL, D. (1997): “Le nouvelle ‘autre’ en Catalogne et ailleurs. Innovations politiques, discours anthropologique”. *Revue Européene des Migrations Internationales*, 13(3): 11-28.
- PROVANSAL, D. (1999): “¿De qué migración hablamos? Desde los conceptos a las prácticas sociales”. En CHECA, F. y SORIANO, E. (eds.), *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*, Barcelona: Icaria, pág. 17-32.
- SANTAMARÍA, E. (1994): “El cerco de papel o la construcción periodística del (anti)sujeto europeo”. En AA.VV., *Extranjeros en el paraíso*. Barcelona: Virus, pág. 227-241.
- SANTAMARÍA, E. (1998): “La educación escolar, es como es. Algunas consideraciones sobre la más que improbable interculturalidad de la escuela”. En SANTAMARÍA, E. y F. GONZÁLEZ PLACER (coords.). *Contra el fundamentalismo escolar. Reflexiones sobre educación, escolarización y diversidad cultural*. Barcelona: Virus, pág. 13-24.
- SANTAMARÍA, E. (2002a): *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la “inmigración no comunitaria”*. Rubí (Barcelona): Anthropos.
- SANTAMARÍA, E. (2002b): “Inmigración y barbarie. La construcción social y política del inmigrante como amenaza”. *Papers. Revista de Sociologia*, 66: 59-75.
- SAYAD, A. (1991): *L’immigration, ou le paradoxes de l’altérité*. Bruxelles: De Boeck Université.

- STOLCKE, V. (1998): “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?”. En ÁLVAREZ-URÍA, F. y otros (comps), *Neoliberalismo vs. democracia*, Madrid: La Piqueta, pág. 294-327.
- STOLCKE, V. (1999): “La nueva retórica de la exclusión en Europa”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 159, [en línea, <<http://www.unesco.org/issj/rics159/stolckespa.html>>
- TERRÉN, E. (2002): *Razas en conflicto. Perspectivas sociológicas*. Rubí: Anthropos.
- WENGROWER, H. (2002): *Yo-nosotros, tu-vosotros. Estudio psicosocial de las relaciones entre niños inmigrantes y nativos en el marco educativo. Su expresión y significado*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

HABITAR: LAS PERSONAS SIN ALMA. DE MOROLANDIA Y OTROS COMPARTIMENTOS ESTANCOS

Antonio Peralta Morales
AEP Desenvolupament Comunitari, Barcelona

Monotonizar la existencia, para que no sea monótona. Tornar anodino lo cotidiano, para que la más pequeña cosa sea una distracción. En medio de mi trabajo de todos los días, oscuro, igual e inútil, me surgen visiones de fuga, huellas soñadas de islas lejanas, fiestas en avenidas de otras eras, otros sentimientos, otro yo.... Puedo imaginarlo todo, porque no soy nada. Si fuese algo, no podría imaginar. El ayudante de contabilidad puede soñarse emperador romano; el Rey de Inglaterra está privado de ser, en sueños, otro rey distinto del que es. Su realidad no le deja sentir.

(Fernando Pessoa. *Libro del Desasosiego*, p. 83)

INTRODUCCIÓN

Intuyo que todos somos inmigrantes, en un proceso de cambio en el que la geografía es un mero instrumento del cambio más complejo del que estamos dotados: la vida. Al guirigay de las leyes migratorias que no se acaban ni de aplicar ni de reformar ni de unificar, el rosario de despropósitos empieza, en la práctica totalidad del arco político, por querer decir sí donde no se quiere decir ni sí ni no. El lenguaje y las palabras –las palabras son piedras, como afirmaba Carlo Levi- comienzan a enriquecerse con estudios que afirman, un día, que la práctica totalidad de los presos de estos primeros meses del año son extranjeros, para decir al día siguiente que los datos no son objetivos (¿quién se responsabiliza de estos estudios?¿quién se responsabiliza de las pintadas racistas en las paredes de nuestras ciudades?; sospecho

que unos y otros, raramente identificables, tienen muchas cosas en común, o como mínimo la despersonalización, el anonimato, en un horizonte catalogado por algunos interaccionistas simbólicos como propio de las mayorías silenciosas).

En esta “feria de los discretos”, la profesión de fe democrática y europeísta se ha extendido y universalizado, legitimando y copiando los discursos de los denostados integristas de extrema derecha. La inmigración ha accedido a su mayoría de edad, y ya no caben medias tintas ni actuaciones tibias, hasta el punto de añadirse a algunas verdades axiomáticas en su vertiente más humanitaria: hay que luchar contra los traficantes de inmigrantes, hay que erradicar la lepra de los ilegales y los simpapeles.

En el ámbito de la vivienda y de la inmigración, al que me dedico profesionalmente, los ruidos secundarios del discurso principal alcanzan hasta declaraciones que piensan limitar el número de personas por vivienda (¿cómo lo comprobarán sin un registro judicial?), dando por supuesta la natural tendencia al amontonamiento de los inmigrantes, cuando no a la promiscuidad, la suciedad y la irresponsabilidad.

Se puede aventurar la hipótesis, a estas alturas, de que estamos configurando un nuevo paradigma de identificación nacional, un nuevo elemento de la díada comúnmente aceptada de terrorismo y de paro. En este nuevo esquema, la inmigración ocupa un peligroso lugar intermedio. Creo que el deber de aquellas personas a las que la sociedad paga o subvenciona para que piense y/o nos obliga a introducir elementos autocríticos y discursivos en este proceso.

He querido comenzar por observar mi propia trayectoria, porque creo que los intelectuales sobrevenidos, como es mi caso, tenemos la obligación de mirarnos al espejo, para reconocernos y así poder reconocer a los otros.

Presento a continuación algunas hipótesis de trabajo y algunas reflexiones sobre los procesos de concentración y etnización en las ciudades, como causa/efecto de las dificultades de una mayoría de inmigrantes para acceder a una vivienda. Pero ni los inmigrantes son un grupo social homogéneo ni se insertan en sistemas unívocos; las ciudades, y en especial los cascos históricos, registran tal

variedad grupos sociales –formales o informales, esporádicos o teleológicos, estables o inestables, cohesionados o no- y de interacciones entre ellos a los que se suman, no siempre de manera diferenciada, los nuevos pobladores.

Finalizaré la ponencia con algunos apuntes y valoraciones evaluativas del programa que dirijo, para acabar planteando, a modo de resumen, algunas líneas de investigación posibles.

LA MEMORIA PERSONAL. LOS OTROS DESDE EL YO

Hasta que en un momento y lugar indeterminados –el tiempo y el espacio como *no coordinadas*- decidí disfrazarme con una segunda piel, las postales confusas y anacrónicas de mi infancia -mi niñez como fábula de fuentes, parafraseando a Lorca- asaltaban mis sueños, y el olor de las mujeres que majaban el esparto, y los molletes calientes y el olor de las tabernas precedían a las imágenes, aumentadas y deformadas, de mi casa materna. Llegué a Catalunya a los 8 años, el 1966, y sólo esporádicamente – a la manera del *buen salvaje*- se escuchaba a alguna persona hablar en catalán. Aunque aprendí con posterioridad esta mi segunda lengua, lo que luego supe que se denominaba entorno social estaba formado por personas que tenían sueños parecidos a los míos. Mi madre tiene 74 años, y todavía no ha pronunciado una sola palabra en su segunda lengua.

Durante el primer año, y engañados por un constructor que aseguraba que nuestro piso estaba acabado, compartimos vivienda con mi tío y su mujer, la sobrina y los padres de ésta, y 4 realquilados más. La densidad de habitantes por metro cuadrado, llegados a este punto, alcanzó niveles considerados normales por entonces ((55 m²/9+7=16 personas)= 3,4). Esta alta densidad era similar en todo el inmueble y en todo el barrio, y en cierta manera nos situábamos jerárquicamente por encima de las familias que ocupaban barracas, o que deambulaban con sus maletas de cartón por la miriada de viviendas de familiares o de paisanos. Por entonces yo no sabía el significado de anomia social, y dudo que en

el barrio alguien hubiera oído hablar de Max Weber o de la Escuela de Chicago. Yo sé que el barrio era mío, que tenía una porción de territorio donde pelear, discutir o jugar con mis iguales, y que en las tiendas nos conocían e incluso nos temían por nuestra afición al disparate; mi madre algunas veces me llamaba desde la ventana¹, para comunicarme la hora de la merienda, un encargo cualquiera –recado en nuestro dialecto malagueño- o la hora de *arrecogerse*². El palimpsesto³ de nuestra cotidianeidad se reescribía compulsiva de nuevo, siguiendo el orden natural de las cosas y al albur del desorden constructivo y especulativo de la España de entonces⁴.

El barrio nos modelaba y nosotros modelábamos el barrio, y entablábamos una lucha desigual en la que siempre vencía el tiempo vertiginoso de las edades tempranas; para aproximadamente el 10% de los habitantes nacidos en aquella ciudad, que vivía sobre todo en el guetto del centro histórico, los guettos circundantes como el nuestro eran sucios, promiscuos, ruidosos y, de manera ideal, ajenos. Años más tarde comprendí que quizás los *indígenas* de aquella tierra prometida utilizaban códigos antitéticos, que se pueden estructurar discursivamente mediante tablas de doble entrada, y en las que se situarían esquemáticamente los motivos, las relaciones o las instituciones sociales (Alexander, 2000: 141-163).

1 La práctica comunicacional, entonces en boga, se completaba con la llamada a otros niños para que nos dieran el recado –intermediarios de la comunicación-, y sólo en contadas –y normalmente terribles- ocasiones se escenificaba la presencia simultánea de hijo y de madre en el proscenio.

2 Sobre esta expresión, recogerse, volveré más adelante. Es de uso muy habitual en toda Andalucía, especialmente en las zonas lingüísticas de las provincias de Sevilla, Córdoba y Málaga. El diccionario ideológico de Casares incluye la acepción *retirarse a casa*/retirarse a dormir o descansar y, en su última acepción, significa en sentido figurado *apartarse o enajenarse el espíritu de todo lo terreno*.

3 Según el diccionario Larousse, *códice o documento de pergamino raspado para escribir de nuevo sobre él*.

4 Peter Weis, por aquellos entonces, y en su respuesta a unas declaraciones del comunicólogo y tantas cosas más Enzensberger, le reprochaba que hablara de países ricos y pobres, instándole a que ...echemos un vistazo a los patios traseros de las grandes ciudades para convencernos de que subsisten las más brutales diferencias de clase... por no hablar de España y Portugal... (Weiss, 1976: 44). Por su parte, Capel describe con mucho acierto este maridaje interesado entre capitalismo y crecimiento urbano en España: El “desordenado” crecimiento de las áreas urbanas españolas ha ido acompañado de una serie de contradicciones y de problemas, a los que los planificadores tecnocráticos acostumbran a aludir eufemísticamente con la denominación de “costes sociales”, “diseconomías”, “costes de congestión”, “costes de fricción”. En otras interpretaciones estos “costes sociales” constituyen la “patología de la ciudad”. (Capel, 1990: 77).

Nosotros éramos “los otros”, los situados “fuera”, entendidos míticamente como eventuales asaltantes de “la ciudad”, a punto de apropiarnos/segregarnos/segregar la ciudad⁵, de contaminarla con nuestros olores y creencias y nuestra supuesta cultura. Creo que por entonces yo sólo conocía a 4 personas negras –3 por la televisión y una personalmente, un feriante churrero-, dos marroquíes y dos mexicanos emparentados con mi tía materna. Este contingente de “evidentes extranjeros” no servía como contramodelo para justificar nuestro parecido y cercanía con los autóctonos, y oponernos como propios delante de una alteridad tan poco numerosa y tan mal definida.

Por lo cual decidimos, no sé cuándo ni siguiendo qué complicados procesos, traspasar la frontera que separaba el pueblo de Teba, provincia de Málaga, de un apéndice demográfico y geográficosocial cuyo patronímico no sabíamos ni pronunciar: ahí en ese punto, la frontera misma, vagan en la actualidad muchos de mis conocidos, y quién sabe si yo mismo. La frontera es cada vez más amplia, se ha convertido en habitable, lugar del alma, y posee sus propios estatutos y su policía, e incluso sus propias relaciones con otras fronteras. Ha adquirido entidad propia.

EL JUEGO DE LAS IDENTIDADES: YO GANO Y TÚ NO PIERDES

Ahí en esa porción de terreno, de ideología y de praxis, se sitúa la supraideología, la creación de un simulacro de adscripción, interpretable desde ambos lados de la frontera, desde la misma frontera y desde otras fronteras: así es el discurso de la integración, del derecho a la diferencia o el más elaborado de la cohesión social. Son fotos fijas de una realidad que se mueve porque si no lo hiciera de este modo se solidificaría como la mezcla de cemento y de arena, pero incluso esta mezcla tiene fecha de

⁵ En su obra ya clásica *El derecho a la ciudad* (Lefevre, 1978: 114), el autor insiste en una de las patologías más frecuentes de la ciudad, la segregación urbana: *No puede afirmarse que la segregación de grupos, etnias, estratos y clases sociales provenga de una estrategia constante y uniforme de los poderes, ni que haya que ver en ella la proyección eficaz de las instituciones, la voluntad de los dirigentes. ...Y, sin embargo, precisamente ahí donde la separación de los grupos sociales no aparece sobre el terreno con una evidencia clamorosa, aparece al examen una presión en este sentido e indicios de segregación.*

caducidad y de eficacia para armar y reforzar el edificio de la convivencia; cuando eso sucede la polarización nos delata⁶, salimos del espacio/tiempo fronterizo (tierra de nadie) para ocupar un lugar no fronterizo⁷.

Este espacio de confrontación y de comunicación, de lo real y lo empírico –hay muchos inmigrantes, tienen diferente cultura, hay mucha delincuencia, no podemos absorverlos, no podemos permitirles, no podemos no permitirles- se asemeja al juego enfermizo y circular de algunas relaciones de pareja, del tipo “Me retraigo porque me regañas/Te regaño porque te retraes”, lo que conformaría aquello que en matemáticas se denomina una “serie alternada infinita” (Watzlawick y otros, 1986, 56-60) Es un juego que se olvida del metalenguaje, que no sabe pautar su interacción (“Los inmigrantes no quieren integrarse/Los autóctonos no permiten que nos integremos”). Es un juego de roles con las cartas marcadas o, para los amantes de los juegos de estrategia, una partida de ajedrez con un tablero donde las fichas se sitúan, delante de los contendientes, con el cuadro negro a la derecha; no hay salida posible sin romper las normas, aunque los movimientos de las fichas se puedan efectuar en sus secuencias naturales. Se trataría de representar, de fingir que se juega: se sabe de antemano el resultado porque el resultado no interesa, sino la dinámica y el espectáculo⁸. Dando por supuesto que asistimos a un

6 Podemos sugerir que es el mismo efecto que tiene la segmentación de un imán: hasta la parte más infinitesimal se orienta y se comporta como un imán completo, original. La orientación Norte/Sur, no sé si como feliz paradoja, es similar a la que observamos en el caso de los inmigrantes. Pero hay muchos imanes en otros contextos, pues la exclusión no es patrimonio de este grupo; mujeres, homosexuales, enfermos contagiosos, viejos, enfermos mentales, excéntricos, pobres de solemnidad, sintecho, gitanos y otros colectivos integran, sin amago de solidaridad extragrupal ni a veces intragrupal, estos polos dialécticos.

7 El que designemos la distancia entre postes fronterizos como “tierra de nadie” es consecuencia de la idea de que todo debe formar parte de algo, pertenecer a alguien, a fin de que esté en orden, de que sea humano: tierra de alguien. Se trata de una idea coactiva tras la que se oculta el miedo a la nada: debe ser algo. (Pross, 1989: 55)

8 La lógica de los hechos (p.ej.: un intermediario no alquila un piso a una familia inmigrada) ha sido sustituida por una lógica de la simulación (Baudrillard, 1984), en la que los discursos de los actores en cuestión (propietario de la vivienda, intermediario y familia candidata) constituyen la coartada y el simulacro en su conjunto; en este escenario, los que gestionamos programas de intervención social entramos a formar parte como actores ora primarios, ora secundarios, en función de las estrategias situacionales y de los contextos: cada uno de los actores tiene la razón por separado, y también en su conjunto, puesto que el propietario aduce motivos obvios (“yo una vez alquilé un piso donde se metieron 15 moros”), el intermediario también (“tengo instrucciones del propietario de no alquilar a inmigrantes”) y el candidato (“yo comprendo lo que le pasó con aquellos compatriotas, pero yo cuidaré de su piso). El agente distorsionador, que dirige por

ejercicio de comunicación intercultural, tal como lo define Rodrigo (2000: 58-72), éste se asemejaría más a una variante de la teoría de los juegos, en concreto los juegos de suma no nula⁹.

Para los científicos sociales –e incluso para algunos científicos sociales–, la objetividad y la detentación del conocimiento nos arrastra, muchas veces, a una pretendida fenomenología; analizamos la realidad social sin querer interpretarla, y quizás con un humanismo que nos salva de las acusaciones más insidiosas pretendemos soslayar nuestra falta de compromiso o de juicio propio. Estos lugares comunes tienen mucho que ver con la conceptualización en parte heredada de la Antropología Cultural. Así, los conceptos ligados semánticamente a cultura, con los prefijos y sufijos oportunos¹⁰, han sido y son fuente inagotable de discusiones y enmarques teóricos y epistemológicos, por no hablar del término “identidad”, que viene a ser lo mismo. No hay seguramente, en ciencias sociales, un término más equívoco que “cultura”, y por la misma razón más recurrente. Su banalización y extensión a las justificaciones más xenófobas, racistas o simplemente obscenas ha tenido, desgraciadamente, su reflejo amortiguado en los pensadores más liberales y/o izquierdistas mediante el manido voquible del “derecho a la diferencia”, y sus

ejemplo un programa de vivienda, es quizá el menos legitimado de los actores, pero su estatus le garantiza la observación (¿flotante? ¿participante?) y el análisis. Con todo ello, el resultado de la transacción y de la negociación no acostumbra a modificar ni el hecho (el inmigrante no consigue la vivienda) ni introduce supuestas sensibilidades en los actores de la exclusión para hipotéticos cambios ulteriores.

⁹ En este tipo de juegos, la ganancia y la pérdida no están inversamente establecidas, y no necesariamente suman cero. No se trata, en esencia, de una pura competencia, al contrario de los juegos de suma nula.

¹⁰ Ya es corriente, en boca de por ejemplo un vendedor de coches usados que odia profundamente a los moros porque le dejan un tufo insoportable en cada coche que prueban, el término de multiculturalidad o de identidad cultural. Pero ahí no se ubica la “banalidad del mal”. El peligro procede de algunos poderes fácticos y a veces fatuos, que tras un cursillo de un par de horas y unos apuntes fotocopiados se pierden en digresiones sobre flujos migratorios, identidad nacional, derechos democráticos y el peligro del islam. Que el Señor y el debate profundo, y sin complejos, nos libre de tales próceres y de quien le pasa esas fotocopias, así como de su audiencia más incondicional, de la cual el conferenciante es un mero instrumento, o instrumento del bien común –podríamos decir del “bien común silencioso”. Manuel Delgado, en un magnífico artículo publicado en El Periódico (4 de octubre del 2000), critica el uso de uno de los términos más corrientes, la multiculturalidad: *En síntesis, la multiculturalidad se reduce a un principio ordenador que divide a las personas presentes en un territorio en dos tipos: una minoría constituida por los que han sido definidos como diferentes (en cursiva en el original) y, delante de ésta, una mayoría conformada por los que, aunque no se reconozca, no dejan nunca de pensarse a ellos mismos y ser tratados por las instituciones como normales (En cursiva en el original). (Traducción propia del catalán).*

derivados como “el diálogo entre culturas”¹¹. En muchas ocasiones, estos conceptos toman los caminos de la estigmatización o la infantilización de los colectivos etiquetados, aunque a veces las estrategias se vuelven en contra de los que así actúan¹².

Retornando sobre el tema identitario, Maalouf ha soliviantado ciertas conciencias al analizar, desde su condición de diferente, tan manido concepto (Maalouf, 1999: 17)¹³. Las identidades, en caso de existir, se tocan unas a otras, se intercambian trocitos de pastel hasta que la identidad, victoriosa, surge multicolor y multicultural con su propia etiqueta y sabor; es como un barco al que se le han ido cambiando, con el paso de los años, todas las piezas, y sigue siendo el barco original a los ojos de su usufructuario, aunque no quede ninguna de las piezas originales. Este proceso de deconstrucción/construcción incesante no acaba nunca, pero ciertamente la presión y la prescripción social actúan como coagulantes, y dejan tras de sí los restos de la operación quirúrgica¹⁴.

11 Mikel Aramburu (2001: 328), en esta dirección, se plantea en su tesis doctoral, *... el interrogante de hasta qué punto la debilidad de la “preferencia nacional” como argumento y la adopción de la retórica antidiscriminatoria con propósitos discriminatorios son elementos propios del contexto estudiado – Catalunya... o si también es algo propio de otros contextos con una vocación nacional más unívoca*. No cabe duda de que el contexto político del nacionalismo torna más complejo el etiquetaje y el andamio discursivo, pero si hemos de hacer caso de las últimas declaraciones de la clase política, el manto del consenso se ha instalado, con pretensiones de eternidad, en el discurso bifronte de rechazo/aceptación con rechazo.

12 Es conocido el ejemplo de la rata de laboratorio que afirma: *Ya he adiestrado a mi científico. Cada vez que aprieto la palanca, me da de comer*. Así, y por los ejemplos impagables que le escuché a la psiquiatra Amina Bergach, algunos inmigrantes desarrollan estrategias muy elaboradas para conseguir, en este caso de la psiquiatra o de los servicios sociales, la tutela de un niño, una determinada subvención o sencillamente su buena predisposición. Esta impostura, común por otra parte a otros colectivos, adquiere su legitimidad, principalmente, por el grado de adaptación y a la vez de exotismo que demuestra el inmigrante que aprieta la palanca del “buen autóctono”. Algunas élites de origen extranjero han hecho, por así decirlo, el doctorado en la serie infinita estímulo-respuesta, con el mérito añadido de puntuar los hechos secuenciales en el momento y el entorno apropiados..

13 *Mi vida de escritor me ha enseñado a desconfiar de las palabras. Las que parecen más claras suelen ser las más traicioneras. Uno de esos falsos amigos es precisamente “identidad”. Todos nos creemos que sabemos lo que significa esta palabra y seguimos fiándonos de ella incluso cuando, insidiosamente, empieza a significar lo contrario.*

14 Una persona marroquí entrevistada, en el curso de una investigación sobre recursos asociativos de una comarca de Barcelona, afirmaba textualmente que *los únicos integrados son las personas como yo, que se casan con una catalana y comen pan con tomate*. Quizás era un extremo de identificación/extirpación, puesto que era detestado y vilipendiado por una mayoría de los marroquíes de la zona, pero resultó ser, a la postre, un miembro de la élite inmigrante que vivía de su propia condición de inmigrante, como traductor e

La identidad y la adscripción se re-presentan, de manera individual o colectiva, en la cotidianeidad y en el conflicto, como afirmación o negación de lo igual o de lo diferente. El espacio público puede ser considerado, en palabras de Delgado (1999: 17-33), un escenario de las identidades, preguntándose (en la ciudad), *quién puede ser calificado de inmigrante? ¿Y por cuánto tiempo?* (op. cit. pág. 18). La identidad se afirma y se sitúa en la esfera de la igualdad por el contexto, de la misma manera que se sitúa en lo desigual por ese mismo contexto, el de la vida y la biografía personal. Siendo una la vida y siendo uno, por tanto, el contexto de cada persona, el juego de las identidades, en el que nadie pierde y en el que no se plantea eliminar al adversario, sino negarlo – afirmar como contrario-, las ciudades de destino de una mayoría de los inmigrantes constituyen un inmenso escenario de sumas y de restas de retazos de vida y de vestuarios, de pieles superpuestas, en el que los actores secundarios, los protagonistas y los de reparto intercambian sus papeles; la directora de la película interminable, una ciudad apenas formada, muchas veces reformada antes de estar formada, dirige exhausta una función para la que nadie la ha legitimado.

Aquí, en la ciudad o en lo urbano, la desmemoria corre pareja a las prácticas ventajistas¹⁵, y ya nadie se acuerda ni de la precariedad de su antigua vivienda ni de la precariedad de su propia y presente vida, entendida como un todo y como un contexto, aunque paradójicamente el contexto siga siendo el mismo. Ya nadie se acuerda, los mayores, del estraperlo y de la miseria de su vida rural, pues han positivizado y transformado en idílica la práctica de la supervivencia, esa misma imagen idílica que se le niega, como recurso o asidero, a los otros. Ya nadie se

interlocutor ocasional. Huelga decir que disfrutaba de un buen reconocimiento social por parte de la sociedad local.

¹⁵ En casi todas las películas, como es del común, las monturas de los protagonistas buenos hacen gala de una velocidad y resistencia muy superior a la de los protagonistas malos, no siendo significativa la posición de perseguido o perseguidor. La velocidad de los jinetes secundarios o de reparto no influye en el desenlace de tan habituales lances. De esta manera se representa, a mi entender, que con instrumentos aparentemente iguales –la educación, el trabajo, la igualdad de oportunidades en suma-, unos llegan más lejos que otros, en la vida y en las persecuciones.

acuerda de la ropa tendida vergonzosamente, al abrigo de mirones, pero sí nos fijamos en la ropa de los otros y las otras, por sí resultan ostentosas o por si resultan estrafalarias o por si resultan diferentes.

El lugar de mediación, la ciudad según Lefebvre, tiene trabajo sobrado para digerir los cambios que se le avecinan, y poco le importa ya que sea catalogada como ciudad pública o ciudad doméstica (Oliva, 2001). Ya no parece existir el recogimiento¹⁶ a que nos referíamos al principio, puesto que todo el espacio se ejecuta robando espacio, concentrando para evitar lo público: la ciudad como espacio invisible¹⁷.

La arterioesclerosis del mercado de la vivienda en España ha ayudado y ayuda (¡y de qué manera!) a que el sainete de la guetización y la exclusión tenga continuidad y perseveren, bajo la atenta indiferencia de las instituciones públicas, las prácticas discriminatorias, el racismo más recalitrante y la acumulación (¿residual?) del capitalismo más casposo.

16 Elijo el término “recogimiento” para señalar la vivienda como lugar, figurativo, del alma, a la manera de Hegel y, más modestamente, de la poesía mística española. Recuerden, en este sentido, el poema de San Juan de la Cruz titulado “Noche oscura”, y que empieza así: *En una noche oscura, con ansias en amores inflamada, ¡oh dichosa ventura!, salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada.* En esta dicotomía tan cara a las religiones monoteístas, el alma es representada por la casa, y de ahí se colige el título de esta ponencia. Metafóricamente, a una mayoría de inmigrantes se les niega el alma y el recogimiento, pero no se hace ascos al cuerpo, al trabajo.

17 En este sentido, Monnet (2000: 23), muy acertadamente, trae a colación el trabajo de Chavelon-Demersay, en el que estudia las actitudes de nuevos pobladores de un barrio burgués de París: *... estos nuevos ocupantes, Manifiestan una aversión contra “lo similar”, buscando la alteridad que les permite conservar una identidad propia; de esta forma, lo foráneo se valoriza en contraste con la desvalorización de lo idéntico, Hace falta que sean a la vez bastante numerosos para poner en práctica el modo de vida al cual aspiran, pero no demasiado numerosos para no destrozar una dimensión fundamental de lo que han venido a buscar: la confrontación cotidiana de la alteridad, el espectáculo de la diferencia.* Este fenómeno de concentración/dispersión es propio también del espacio público en general; una mayoría de nosotros buscamos, en los trenes semivacios, los lugares más desiertos, aunque no sean los mejor situados. También, en mi trabajo de campo en la ciudad de Manresa, he comprobado la aversión de los marroquíes, y de los autóctonos, a vivir en lo que llaman Morolandia, una calle en concreto, y que se extiende en un segundo paso de afirmación a huir del Casco Antiguo. De hecho, un viejo residente marroquí expresaba, refiriéndose a esta zona, *... que está llena de delincuentes... deberían prohibirles su entrada en España (sic) ... hay demasiados chavales jóvenes...* Para contextualizar la entrevista, cabe añadir que él mismo había residido en esa misma calle, siendo joven, y que una mayoría de los residentes de Morolandia procedían de su misma zona geográfica, en los alrededores de Larache. Con este ejemplo se ponen de manifiesto, aparte de otras tensiones, la diferenciación creciente, y explícita, de colectivos aparentemente cercanos, y otra quizá menos visible, pero que creo imprescindible en el análisis: la variable de edad o, si se prefiere, la cuestión de las relaciones intergeneracionales entre una población urbana tremendamente envejecida y unos nuevos pobladores eminentemente jóvenes. La variable de género, en este análisis, también es pertinente, por el perfil de unos y de otros, y por la especial virulencia de los conflictos de esta índole en el espacio público.

A MODO DE CONCLUSIONES

En términos identitarios, confieso que no sé quién diantres soy. Como en el juego de parentesco que nos explicaban (se trataba de adivinar el parentesco surgido de la unión y posterior descendencia de un hijo y un padre con una madre y una hija), seamos posiblemente muchas cosas a la vez, y en todo caso únicos. Esta unicidad que se les niega a los colectivos estigmatizados, puestos bajo la lupa de la sospecha de etnicidad y casi nunca de clase social, es un requisito básico para la participación como observadores, de cualquier clase, de los complejos fenómenos sociales ligados a la inmigración.

A partir de mi trabajo en programas de vivienda, principalmente, y también de otro tipo destinados a la población inmigrante, he tenido el privilegio de poder reflexionar más allá de la operatividad de las actuaciones o del análisis de las variables en cuestión: he podido reflejar parte de mi itinerario en esos seres que la mayoría de las veces se identifican, exclusivamente, como usuarios de servicios o de programas.

El juego de las identidades, en la ciudad, adquiere características de embrollo comunicativo, donde nada es lo que parece y casi todo parece lo que no es, incluyendo a los científicos sociales que relatan tales juegos.

Urge, por un lado, honestidad en los planteamientos, a la par que rigor, e interesarse por la conformación de una sociedad que ya es universal, en cuanto a teoría, pero que no dispone de un método apropiado para garantizar valores como la dignidad ni incluso la supervivencia. Los inmigrantes, como parte de esta mundialización, son actores emergentes de los rápidos cambios sociales, demográficos y urbanos. En esta configuración urbana se ponen en juego antiguas y nuevas contradicciones, en una lucha titánica por emerger de entre los escombros de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J.C. (2000) *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Anthropos.
- ARAMBURU, M. (2001) *Bajo el signo del gueto. Imágenes del "inmigrante" en Ciutat Vella*. Tesis doctoral. Barcelona: UAB.
- BAUDRILLARD, J. (1984) [1978] *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- CAPEL, H. (1990) *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- DELGADO, M. (1998) "Dinámicas identitarias y espacios públicos". *Afers Internacionals*, 43-44: 17-33.
- LEFEBVRE, H. (1978) [1968] *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- MAALOUF, A. (1999) *Identidades asesinas*. Barcelona: Alianza Editorial.
- MONNET, N. (2000) *La formación del espacio público en el Casc Antic de Barcelona. (Una mirada etnológica)*. Tesina de licenciatura. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- OLIVA, J. (2001) *La confusió de l'urbanisme. Ciutat pública versus ciutat domèstica*. Barcelona: Pòrtic.
- PESSOA, F. (1990) [1982] *Libro del desasosiego*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- PROSS, H. (1989) [1981] *La violencia de los símbolos sociales*. Barcelona: Anthropos.
- RODRIGO, M. (2000) *Identitats i comunicació intercultural*. Barcelona: Edicions 3 i 4.
- WATZLAWICK, P.; HELMICK, J. y JACKSON, D.D. (1986) [1967] *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- WEISS, P. , 1976 (1971). *Escritos políticos*. Barcelona: Lumen.

ANTROPOLOGÍA Y EPIDEMIOLOGÍA. INVESTIGACIÓN INTERDISCIPLINAR SOBRE SANEAMIENTO URBANO EN EL NORDESTE BRASILEÑO

Cristina Larrea Killinger
Universitat de Barcelona

En este artículo se analizan los desafíos y los límites en la práctica de investigación interdisciplinar. Tras seis años de colaboración en un equipo de investigación del *Instituto de Saúde Coletiva* de la Universidad Federal de Bahía, encargado de analizar el impacto epidemiológico de un programa de saneamiento urbano en la ciudad de Salvador de Bahía (Brasil) y los municipios de *Baía de Todos os Santos*, se discuten críticamente las aportaciones de la literatura científica sobre el tema y se apuntan nuevos elementos de reflexión metodológica sobre la colaboración práctica entre la Antropología y la Epidemiología.

PLURALISMO METODOLÓGICO E INTERDISCIPLINARIEDAD

El pluralismo metodológico contemporáneo es el resultado de una transformación epistemológica del conocimiento científico y no el producto del irracionalismo. Esta “nueva” perspectiva pluralista del método científico se asienta en dos tendencias críticas al modo de hacer ciencia: la primera, que consiste en terminar con la “distinción rígida entre un contexto del descubrimiento y un contexto de la validación o justificación lógica de teorías científicas” y, la segunda, que trata de estimular el aumento de la pluralidad de opciones entre distintas concepciones científicas. Esta última tendencia cristaliza con el nacimiento de una “metodología de las ciencias en sentido estricto cuyo objeto es la discusión y evaluación

particular de los métodos compartidos por diferentes disciplinas y de las técnicas específicas de cada una de ellas” (Fernández Buey, 1991:132).

Dentro de este marco, distintas imágenes de la ciencia, diversos puntos de vista y enfoques caracterizan el nuevo conocimiento científico contemporáneo, tras el que se abre un debate sobre las tres coincidencias de lo que es la ciencia para los filósofos, los sociólogos y los historiadores. La primera coincidencia es que los datos se configuran a la luz de interpretaciones teóricas y los hechos se reconstruyen a la luz de una interpretación. La flexibilidad del concepto de teoría, sin embargo, no supone una renuncia a la explicación científica basada en la búsqueda de regularidades o leyes sobre aspectos de la realidad social y natural, aunque las relaciones entre los datos y la teoría sean diversas. La segunda coincidencia arranca del reconocimiento de una ignorancia que sitúa las preguntas de los científicos en un objeto no físico, el cual trata de analizarse desde un punto de vista racional. De modo concreto, esta coincidencia reconsidera la relación entre teoría y experiencia. Y por último, la tercera coincidencia apunta a la integración de los estilos de pensamiento y la ciencia como un asunto social en el contexto de los sistemas culturales. La idea de la “ilusión del método” fundamenta, para Fernández Buey (1991), el desarrollo del escepticismo científico hacia la búsqueda de la regla del método. La apertura a la aplicación de nuevos métodos desplaza el análisis filosófico del método científico hacia el estudio metacientífico, la búsqueda de nuevas síntesis interdisciplinarias y la discusión de las implicaciones extracientíficas de diversas teorías procedentes de disciplinas distintas.

La investigación interdisciplinar ha tratado de superar la separación entre la investigación pura o fundamental y la aplicada orientada a la intervención social. Con vistas a establecer vínculos de cooperación entre ambas, Bastide (1972) destaca la de tipo operacional y la orientada. La primera se centra en evaluar la diferencia entre los objetivos previstos y los resultados alcanzados, mientras que la segunda fusiona el interés científico con el social. Dicho de otro modo, la operacional se interesa por la evaluación del

impacto de una intervención, mientras que la orientada “proporciona los múltiples datos que permiten elaborar, a un mismo tiempo, una hipótesis que los explique y una práctica que los transforme” (Bastide, 1972: 173).

En términos globales, la investigación interdisciplinar se enfrenta a dos problemas fundamentales a la hora de establecer un criterio para la elección y desarrollo de los métodos y las técnicas: la constitución de un campo de saber sintético y la elaboración de un programa de investigación operativo. El primer problema consiste en buscar un campo de saber que sintetice las perspectivas particulares adoptadas por cada una de las disciplinas. Para responder a este primer problema, Apostel (1982) propone seguir dos caminos distintos: el primero, que consiste en estudiar las relaciones específicas seguidas por cada una de las disciplinas en un marco global y, el segundo, que trata de estudiar separadamente cada disciplina tratando de captar su unidad. En cambio, el segundo problema está relacionado con la organización de las prácticas de investigación desempeñadas por un equipo integrado por científicos, técnicos, administrativos, etc. Esta organización incluye la división interna del trabajo, el sistema de distribución del tiempo, el conjunto diverso de estilos de trabajo, etc.

Actualmente, la tendencia a realizar investigaciones interdisciplinarias en temas sociales como la salud, las drogas, la inmigración, entre otros, responde a un interés por superar la especialización disciplinar del conocimiento científico, que fragmenta el entendimiento y reduce la comprensión global de los problemas, a favor de un saber exhaustivo y complejo de los mismos. La interdisciplinariedad no constituye una disciplina en sí misma porque “nace de los pliegues que separan disciplinas distintas” (Sinaceur, 1982: 26). Es el ámbito del “no saber” el que conduce a la cooperación entre varias disciplinas, por eso, Sinaceur defiende la inespecificidad de la interdisciplinariedad a partir de tres premisas concretas: la primera, que no desemboca en una forma de conocimiento; la segunda, que exige una colaboración de al menos dos disciplinas; y la tercera, que invita a puntos de vista

distintos sobre un mismo problema. Reconoce que la interdisciplinariedad es más un síntoma de la civilización occidental que una tendencia por hallar un conocimiento sintético que nunca se alcanza y es, precisamente debido a esa insatisfacción teórica, que la interdisciplinariedad se funda en una finalidad práctica y operacional. Por último, nos advierte que la imposibilidad por constituir un saber es lo que convierte a la interdisciplinariedad en un arma de acción, ya que conforma una decisión política:

“La investigación operacional vale otra vez como paradigma de la interdisciplinariedad: recuerda su destino pragmático y el estadio final complejo en que se efectúa un tránsito tan esperado como no teórico, puesto que se sitúa en el plano de lo que presidirá en lo esencial: la ejecución de tareas determinadas” (Sinaceur, 1982: 26).

Bottomore (1982) considera que esta tendencia a la cooperación interdisciplinaria es inherente a ciertas necesidades intelectuales, como la construcción del conocimiento, o a ciertas necesidades instrumentales, como la búsqueda de soluciones a problemas sociales. Una distinción entre la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad se hace aquí necesaria. En el primer tipo de estudios, la cooperación entre distintas disciplinas se desarrolla en el marco de sus propios esquemas conceptuales y métodos de trabajo. En el segundo, por el contrario, la colaboración se esfuerza en construir un nuevo paradigma con un mismo método de investigación. Del segundo modo de investigar se construyen teorías que trascienden las fronteras disciplinares, como por ejemplo, el marxismo, cuyas ideas estimulan la formulación de nuevas preguntas en distintos campos de investigación. En el primer modo de investigar se aplican los métodos, procedentes de teorías como el estructuralismo, la fenomenología, la teoría de los intercambios o la teoría de los juegos, a distintos campos de saber.

Según este mismo autor, algunas orientaciones teóricas guardan ciertos recelos hacia la tendencia interdisciplinaria porque consideran que la manera de formular preguntas de investigación son determinantes sobre la forma de encarar los problemas del mundo, que es particular a cada una de las ciencias. En esa línea

de investigaciones que optan por una vía disciplinar, el diálogo entre las distintas ciencias no es más que un diálogo de sordos. Sin embargo, otras teorías han optado por enfocar los complejos problemas del mundo a partir del diálogo entre las ciencias para buscar soluciones más efectivas.

Benoist (1982) distingue tres tipos de interdisciplinariedad: la instrumental, la crítica y la transdisciplinariedad crítica y fundamental. La primera, de tipo instrumental, consiste en la colaboración entre las disciplinas que subordinan un saber o una práctica auxiliar a las problemáticas planteadas por una ciencia en desarrollo. Tal es el caso de la aplicación de la estadística como un método que auxilia diversas disciplinas. La segunda, de tipo crítico, establece un modelo de comunicación y colaboración entre los saberes que exige un replanteamiento filosófico y epistemológico. Por un lado, el cuestionamiento de los esquemas transdisciplinarios y los saberes que estos esquemas asisten, por ejemplo en la Sociología y la Psicología, la aplicación del método matemático. Por el otro, la aplicación, en un futuro, de la teoría thomiana de las catástrofes a campos de saber como el psicoanálisis o la Antropología. La tercera, la transdisciplinariedad, puede ser de dos tipos: la crítica y la fundamental. La crítica consiste en el análisis de las relaciones interdisciplinarias y las modificaciones que se han producido a partir del diálogo entre las disciplinas. Por ejemplo, el estructuralismo ha tenido la capacidad de aportar el valor heurístico de ciencias tan formales como la lingüística y la matemática al desarrollo de las ciencias humanas. En esa línea, la transdisciplinariedad crítica parte de un análisis de nociones tales como la diacronía, la sincronía, el sintagma o el sistema, para saber cómo han llegado estas nociones a desarrollarse en otros campos de saber y para conocer cuál ha sido su capacidad para la creación de nuevos modelos. La transdisciplinariedad fundamental es la que plantea una nueva propuesta filosófica y una meta epistemológica centrada en las nociones de causalidad y probabilidad.

Otro de los temas importantes de reflexión sobre la interdisciplinariedad, planteada por Bottomore (1982), es el

análisis del contexto ideológico en el que se apoya. Por ello, este autor destaca la contraposición entre posturas ideológicas más conservadoras que justifican el acercamiento interdisciplinar para comprender la complejización del mundo actual, y posiciones más radicales que fundamentan esa colaboración como un reto teórico que supere la fragmentación del conocimiento y un desafío práctico que opte por la búsqueda de soluciones más eficientes. Mientras que para las primeras posiciones la misión interdisciplinaria consiste en construir una ciencia basada en la recuperación de su integridad perdida, las segundas buscan en la interdisciplinarietàad la producción sintética de un nuevo conocimiento y de una nueva práctica basándose en el análisis deconstruccionista del poder inherente al saber científico.

ANTROPOLOGÍA Y EPIDEMIOLOGÍA

En el desarrollo de la Antropología, la etnografía ha sido tradicionalmente el método principal de recolección de datos primarios y, desde hace unos veinte años, se ha convertido en objeto de reflexión epistemológica (Moore, 1996; James, Hockey and Dawson, 1997; Ahmed, Shore, 1995; Jackson and Ives, 1996; Geertz, 1997). Aunque en el interior de la disciplina la etnografía ha dejado de ser una cuestión estrictamente relacionada con el método para convertirse en un problema teórico, en la práctica interdisciplinar la etnografía se concibe como un método fértil y fecundo basado en la observación profunda de la realidad social. Tanto es así, que la participación de la Antropología en los equipos de investigación interdisciplinar está condicionada por la aplicación del método etnográfico y de las técnicas cualitativas para el estudio de los problemas sociales.

La mayoría de las técnicas de investigación utilizadas en el ámbito de las ciencias humanas y sociales es común y, sin embargo, la originalidad metodológica desarrollada en cada una de estas disciplinas reside en su modo particular de combinar las técnicas de recolección y de análisis de los datos. Para Apostel

(1982), la Antropología es una disciplina científica de naturaleza interdisciplinaria y de una vocación de síntesis de todas las ciencias humanas. Esta definición implica analizar cómo la Antropología sintetiza las diversas ciencias humanas, así como estudiar los diversos tipos de síntesis. Como la categoría básica de la Antropología es la totalidad o el conjunto, Apostel observa las tendencias sintéticas de este ámbito de conocimiento, formadas por tres orientaciones: la antropología recíproca, la autoantropología y el trabajo interdisciplinario en antropología. La primera se refiere a la necesidad de estudiar antropológicamente al grupo que realiza el estudio, por parte de quienes han sido analizados. La segunda se refiere a la posibilidad de realizar una Antropología de la propia sociedad en la que vive el antropólogo, siempre y cuando esa sociedad sea lo suficientemente heterogénea. La tercera se refiere al trabajo interdisciplinario en Antropología, que incluye vivir en una sociedad que no es la propia, integrarse con el grupo y contar con otros colaboradores. Esta última tendencia ya fue planteada por Mauss (1974), cuando refiere que para realizar una misión de encuesta se necesita de la participación de etnógrafos y otros colaboradores, como geólogos y botánicos.

Más allá de estas orientaciones metodológicas, que representan una vocación interdisciplinaria y otra sintética, Apostel (1982) explora los puntos de vista teóricos del funcionalismo, el evolucionismo y el estructuralismo para observar las diversas visiones de la idea de totalidad antropológica. La categoría de sistema es la más útil para establecer cuáles son los distintos criterios que apuntan al estudio de la totalidad. Así, el funcionalismo sistémico representa la totalidad del sistema sociocultural a partir de la idea de unidad caracterizado por las condiciones de equilibrio o de autoconservación internas, mientras que el estructuralismo representa esta totalidad a partir de la idea de descomponer los elementos de la unidad, para descubrir las reglas que explican su forma. En ese sentido, estas teorías están orientadas hacia la búsqueda de una explicación del sistema sociocultural, al cual se puede acceder por un proceso contingente de síntesis o por un procedimiento interdisciplinario. De modo más

claro, el esfuerzo interdisciplinario más intenso en el conjunto de las ciencias humanas está representado por la Antropología y la Historia. Claro que una cosa es analizar esta interdisciplinariedad y otra muy distinta es reducir el conjunto de las ciencias humanas a estos dos campos de conocimiento. Para este autor la reductibilidad del conocimiento solamente es posible en términos de la elaboración de un modelo teórico, el cual no se ha producido todavía en el conjunto de las ciencias humanas. Uno de los esfuerzos más notables de las ciencias humanas por aproximarse a los problemas de modo global fue el desarrollo de la teoría general de los sistemas:

“La investigación interdisciplinaria puede ser esclarecida por la formulación de las características de los sistemas, y ello para todo el constituido por los diversos sistemas estudiados por las ciencias humanas” (Apostel, 1982: 104).

Estos sistemas (psicológico, social y cultural) son abiertos, dinámicos y complejos. Las ciencias humanas se ocupan de obtener informaciones sobre estos sistemas, a través del uso de diferentes metodologías que comparten con otras disciplinas, pero que a su vez desarrollan de manera específica. De ese modo, el mismo autor reconoce que:

“(…) puesto que las diferentes ciencias humanas se distinguen por diferentes tipos de observación, de experimentación, de inducción, así como por sus formas particulares de teorizar, ¿cuáles son las metodologías de las ciencias que emplean una mezcla de estas diferentes metodologías?” (Apostel, 1982: 107).

Las relaciones entre la Antropología social (ciencia humana y social) y la Epidemiología social (ciencia social y de la vida) son complejas. Para Dunn & Craig (1986), en el campo de la investigación aplicada, ambas disciplinas parten de una complementariedad en el estudio de las bases socioculturales del comportamiento. Para estos autores, la Epidemiología se interesa más por la relevancia que el comportamiento tiene como factor asociado al origen y transmisión de las enfermedades, mientras que la Antropología se centra más en analizar cuál es el fundamento sociocultural del comportamiento. La

complementariedad entre ambas disciplinas queda afianzada a través de una colaboración práctica centrada en la exploración del nexo que hay entre los efectos del comportamiento, en relación con los procesos de salud y enfermedad, y las correlaciones sociales y culturales del mismo. Esta colaboración interdisciplinaria, que se produce sobre todo en el campo metodológico, está orientada por el estudio de las teorías de la causalidad.

Ese interés interdisciplinario de colaboración entre la Antropología y la Epidemiología no es nuevo. Cabe remontarse al siglo XIX para observar las colaboraciones metodológicas entre ciencias sociales, ciencias humanas y ciencias de la salud. Por ejemplo, la Medicina higiénica reconoció la pobreza como un factor condicionante de la teoría de la causalidad, lo cual contribuyó en gran medida al desarrollo de los estudios epidemiológicos centrados en la observación de las correlaciones entre la enfermedad y las condiciones sociales. No obstante, con el descubrimiento de la teoría causal del microbio, los factores biológicos fueron más determinantes para el análisis de las enfermedades infecto-contagiosas que los factores sociales. Menéndez (1998) señaló que la única corriente que conservó esta preocupación social por la teoría causal de la enfermedad fue la Psiquiatría a través del uso del concepto de desviación social.

Aunque actualmente las corrientes teorías de la Antropología y la Epidemiología se encuentren diferenciadas, Menéndez (1998) sitúa tres puntos de convergencia: la primera, la Epidemiología positivista con la corriente antropológica ecológico-cultural; la segunda, la Epidemiología histórico-cultural con la Antropología médico crítica; y la tercera, la Epidemiología de investigación-acción con las corrientes antropológicas interpretativas. Esta convergencia entre ambas disciplinas tiene que ver con los siguientes factores: el primero, el impulso de la atención primaria de salud (las políticas de descentralización sanitaria, la creación de los sistemas locales de salud, el impulso por la participación social y comunitaria, etc.); el segundo, el perfil epidemiológico de las enfermedades crónicas y las “violencias”; el tercero, el desarrollo de

la enfermedad del SIDA y las drogodependencias; el cuarto, la desnutrición, la mortalidad infantil y el control de natalidad.

La similitud entre ambas disciplinas se observa, para este autor, en la aproximación metodológica y en la teoría de la causalidad. A un nivel metodológico, la Epidemiología y la Antropología llevan a cabo un trabajo de campo empírico para poner a prueba sus hipótesis de investigación; y, a un nivel teórico, reconocen la multicausalidad en la mayoría de los problemas de salud y la idea de proceso o desarrollo del padecimiento. En ese sentido, las condiciones de vida están relacionadas con la causalidad (concepto de estilos de vida) y con la concepción preventiva del padecimiento.

Menéndez (1998) reconoce que a pesar de las similitudes entre ambas disciplinas, operan también una serie de diferencias metodológicas y teóricas. Por un lado, la Epidemiología se aproxima al conjunto social como un conglomerado de agregados estadísticos, reduce la estructura social a factores aislados, desarticula los análisis sociales de su contexto sociocultural, construye una teoría de la multicausalidad en términos bioecológicos y se aproxima de modo ahistórico a los problemas de salud. Por el otro, la Antropología utiliza un método empírico de aproximación a la realidad social basado en el reconocimiento de grupos naturales, elabora una teoría de la multicausalidad en términos socioculturales y se aproxima a los problemas de salud teniendo en cuenta la idea de proceso. Para este autor, esta aproximación histórica a los problemas de salud se encuentra determinada por los estudios antropológicos del proceso de medicalización, psiquiatrización, autoatención y alcoholización.

Dunn & Craig (1986) observan que algunas de estas diferencias disciplinares, entre la Epidemiología y la Antropología, son las que mejor estimulan a la elaboración de una propuesta de complementariedad. Una de esas diferencias prevalece en la aplicación de los métodos de investigación. En Epidemiología se ha desarrollado una tendencia hacia el uso de métodos cuantitativos, cada vez más sofisticados estadísticamente, mientras que en Antropología se han utilizado básicamente métodos cualitativos de

investigación. A pesar de la dificultad analítica que se deriva de la combinación de estos dos métodos, ambos autores proponen la aplicación de métodos cualitativos sobretodo para la fase empírica inicial de la investigación epidemiológica. Para él, estos métodos proporcionan un mejor conocimiento de la dimensión social y cultural que las técnicas cuantitativas, y estimulan la formulación de hipótesis. El reduccionismo biológico, de gran parte de los estudios epidemiológicos, es incapaz de dar cuenta de todos los problemas complejos de los procesos de salud y enfermedad. Por eso, ambos autores pretenden adoptar métodos cualitativos para la investigación epidemiológica para analizar la complejidad de dos conceptos teóricos como los de prevención y riesgo. Reconocen que sin la existencia de un conjunto de datos significativos producidos por las ciencias sociales, con relación al análisis de los comportamientos sociales del riesgo, los datos epidemiológicos serán insuficientes para poder diseñar estrategias de prevención eficaces.

La crítica que Menéndez (1998) hace al reduccionismo biológico realizado por la Epidemiología actual le lleva a replantearse la necesidad de realizar una nueva síntesis de las relaciones interdisciplinarias entre Antropología y Epidemiología, a partir de la revisión de una serie de conceptos que fueron aplicados antes por la Sociología y la Antropología, y que luego quedaron reducidos a una categoría social residual, limitada y descontextualizada por parte de la Epidemiología. Este esfuerzo teórico de revisión histórica de los conceptos tales como comunidad, necesidades de salud, estratos sociales, participación social, niveles educaciones o estilos de vida, debe ser realizado a través de un enfoque constructivista de la realidad.

La afinidad conceptual que Dunn & Craig (1986) observan entre la Epidemiología y la Antropología se produce en dos ámbitos de investigación: la Psiquiatría epidemiológica y las investigaciones epidemiológicas en sociedades tradicionales no occidentales, en países en desarrollo o en otros campos de relevancia antropológica. Las aportaciones antropológicas son particularmente significativas en los estudios sobre enfermedades infecciosas y crónicas. Para

estos autores, estas afinidades se producen para responder tres grandes preguntas de investigación, características de la investigación epidemiológica, centradas en tres ámbitos: el primero, las características sociales, culturales, biológicas y comportamentales de los individuos; el segundo, la relación entre el espacio, la enfermedad y la sociedad; y el tercero, la conexión temporal entre los factores de riesgo y el desarrollo de la enfermedad.

Otra perspectiva distinta es la llevada a cabo por la Antropología para analizar una categoría social como el riesgo, que constituye un concepto central en los análisis epidemiológicos actuales, desde un punto de vista desmedicalizado. Frankenberg (1993), analiza la relación entre la Antropología y la Epidemiología a partir de las conceptualizaciones narrativas del cuerpo y sus implicaciones con las distintas visiones que del riesgo tienen los biólogos (corporal), los médicos (somático) y los científicos sociales (encarnado). Los diversos discursos epidemiológicos sobre el riesgo, en vez de referirse a sus orígenes culturales y sus consecuencias sociales, remiten a las elecciones morales y éticas del individuo. Los hábitos de riesgo conllevan la culpabilización moral a los individuos que los practican y la responsabilidad social por las posibles consecuencias futuras de esos hábitos. Douglas (1994) analiza cómo los individuos delegan la gestión de los hábitos de bajo riesgo a las instituciones. En la toma de decisiones, las instituciones juegan un papel fundamental como orientación en ciertos campos de competencia y disciplinan sobre los principios probabilísticos aprendidos culturalmente. Uno de los ejemplos más claros para estudiar cómo se gestiona la responsabilidad individual consiste en analizar cómo se percibe socialmente el peligro del infortunio.

LA PRÁCTICA INTERDISCIPLINAR: ANTROPÓLOGOS Y EPIDEMIÓLOGOS INVESTIGANDO JUNTOS

Las aportaciones teóricas referidas en los dos apartados anteriores de este artículo nos han mostrado los límites y los desafíos de la investigación interdisciplinaria, en general, y de la colaboración entre Antropología y Epidemiología, en particular. A continuación, nuestro objetivo es reflexionar sobre una práctica interdisciplinaria concreta a la luz de estas aportaciones teóricas, pero a partir de un modelo de análisis basado en la organización del trabajo de campo teniendo en cuenta tres ejes relacionados entre sí, que son el espacio (contexto), el tiempo (temporalidad) y el movimiento (desplazamiento social).

El proyecto de investigación al que nos referimos consiste en la evaluación del impacto epidemiológico del programa de saneamiento ambiental Bahía Azul¹ llevado a cabo en la ciudad de Salvador de Bahía (Brasil) y los municipios de *Baía de Todos os Santos* (Larrea, 2001; Rego, Barreto et Larrea, 2002; Larrea, 2003a; Larrea, 2003b; Strina et al., 2003). Este equipo está integrado por varias disciplinas como la geografía, la Epidemiología, la nutrición, la ingeniería, la estadística y la Antropología, y lleva trabajando desde el año 1997. Pero han sido la Epidemiología y la Antropología las disciplinas, cuya colaboración durante el trabajo de campo ha sido mucho más intensa, y la cual ha llegado a producir una discusión más

1 Según ya se describió en un artículo anterior: “ El Programa Bahía Azul representa un conjunto de acciones del Estado de Bahía aplicadas al saneamiento y a la mejora del medio ambiente que consisten fundamentalmente en abastecer a diferentes barrios de la ciudad de Salvador y municipios de la *Baía de Todos os Santos* de alcantarillado, en descontaminar las playas, en mejorar los servicios de recogida de basuras, en intensificar el control de la contaminación industrial, en desarrollar programas de educación ambiental y en mejorar los servicios de suministro de agua corriente. Este proyecto cuenta con una financiación de 600 millones de dólares, de los cuales 264 millones provienen del Banco Interamericano de Desarrollo, 73 millones del Banco Mundial y 263 millones del Gobierno de Bahía, gestionado por la *Secretaria de Recursos Hídricos, Saneamento e Habitação* del *Governo da Bahia*. Las obras, que se iniciaron en el año 1995, tienen como uno de los mayores desafíos construir un sistema de alcantarillado que resuelva los problemas de cobertura para la mayoría de la población. Por ejemplo, en la ciudad de Salvador apenas el sistema atendía al 26% de la población, localizado con preferencia en los barrios de clase media y alta. El programa tiene como objetivo atender al 80% de la población, favoreciendo además la mayoría de los suburbios periféricos” (Larrea, 2001: 92).

profunda sobre los límites teóricos, los problemas metodológicos y éticos de la investigación interdisciplinar.

Tomamos a continuación el *eje espacial* para analizar las diferencias que se producen en la práctica de investigación interdisciplinar entre la Epidemiología y la Antropología. Con la categoría de “espacio”, incluimos el contexto social del propio objeto de investigación, así como el contexto en el que los investigadores estudian dicho objeto. Los antropólogos tenemos en cuenta el contexto social de la producción del objeto de investigación y por eso, por ejemplo, no separamos el análisis de la transmisión de las enfermedades de las condiciones materiales y sociales de su producción, de sus representaciones simbólicas, de sus prácticas sociales de atención, etc. Por otro lado, la producción social del contexto de investigación se refiere al espacio en el que se relacionan los investigadores entre sí y los investigadores y los informantes, incluyendo desde la institución en el que el equipo se reúne hasta los lugares en el que antropólogos, ingenieros, epidemiólogos, nutricionistas y geógrafos realizan su trabajo de campo.

Las diferencias epistemológicas y metodológicas entre la Antropología y la Epidemiología se hacen más evidentes en la práctica científica a la hora de establecer los límites del objeto de investigación y el proceso de análisis de dicho objeto. El proyecto de evaluación epidemiológico del programa de saneamiento ambiental Bahía Azul se trataba de una investigación operacional (Bastide, 1974), encargada por la Secretaría de Recursos Hídricos y Habitación del Estado de Bahía al Instituto de Saúde Coletiva de la Universidad Federal de Bahía, la cual tenía como objetivo principal la medición del impacto de una intervención ambiental (saneamiento urbano) sobre la salud de la población (índices de morbilidad y mortalidad). Sin embargo, este objetivo fue negociado por el director del proyecto con los técnicos de la Secretaría para convertir la evaluación epidemiológica en una investigación interdisciplinar de tipo instrumental (Benoist, 1982). Finalmente, los técnicos aceptaron que se llevara a cabo este último tipo de investigación, y el director decidió, además, incorporar a la misma

una orientación crítica. En las reuniones del equipo se combinaba la colaboración entre distintos saberes, con dominios metodológicos distintos, con la discusión teórica de síntesis disciplinar para comprender con mayor profundidad la relación entre la salud y el saneamiento. Este doble objetivo de la investigación fue controvertido porque respondía a dos intereses distintos, el de la institución política que había encargado el estudio y el de la institución universitaria que pretendía convertir el estudio en un objeto de reflexión sintética. La tensión inherente a este doble objetivo hizo que se dividiera la práctica científica en dos fases, la primera, dominada por el proceso de investigación propiamente dicho y, la segunda, centrada en la discusión teórica después de finalizar la recolección de los datos y haber terminado el análisis empírico.

Los antropólogos y los epidemiólogos partían de una noción del contexto de investigación diferente. Para los primeros, se trabajaba con grupos naturales que mantenían relaciones sociales entre sí y que producían prácticas y conocimientos, los cuales podían ser comprensibles tras un proceso intensivo de observación participante. En cambio, para los segundos, se trabajaba con individuos que producían conocimientos y prácticas, los cuales se extraían a través de técnicas extensivas como los cuestionarios, y se convertían en casos significativos en términos estadísticos. Mientras que para los primeros, la fase empírica estaba condicionada por los criterios de significación, para los segundos los criterios de representación eran los dominantes. Este punto de partida diferencial en el estudio se reflejaba también en el uso de conceptos metodológicos por parte de cada una de las disciplinas, como “selección de la muestra” o “número de casos a considerar” para la Epidemiología, y “observación de las prácticas sociales” o “análisis de las representaciones sociales sobre el padecimiento” para la Antropología. Estas diferencias espaciales se observaban en relación al modo de aproximarse al contexto de investigación, pues el barrio, tal y como era concebido por las personas que lo habitaban era el lugar socialmente vivido y contemplado por los antropólogos, mientras que los epidemiólogos decidieron elaborar

científicamente un instrumento geográfico, el de “microárea”, para ordenar el espacio habitado y permitir un método de selección de la muestra. La participación de encuestadoras en el proceso de aplicación de las encuestas epidemiológicas y la recolección de muestras (heces y sangre) en las distintas “microáreas” jugó un papel importante a la hora de cuestionar las diferencias entre la programación técnica y la práctica de recogida de los datos. Algunas de las observaciones se tomaron en cuenta, como por ejemplo ampliar un poco el tiempo de visita en las casas y, por ende, reducir el número de visitas diarias. También se potenció la capacidad de observación de las encuestadoras, a pesar de que su trabajo consistía en la aplicación de cuestionarios y recolección de muestras de heces, para que identificaran comportamientos higiénicos a través del uso del método cualitativo de la observación (Strina et al., 2003).

Tomamos en cuenta el *eje temporal* para referirnos al uso de las dimensiones temporales e históricas distintas entre los investigadores que dominan diferentes saberes científicos y diferentes sistemas metodológicos de aplicación empírica. En el programa científico, la metodología de investigación está pautada secuencialmente en un cronograma o plan de actividades, sin embargo, difícilmente se cumple durante el trabajo de campo. Las actividades científicas se enfrentan a las dinámicas temporales practicadas por los grupos que analizan. La experiencia investigadora muestra las dificultades de conciliar los tiempos científicos con los tiempos sociales, los tiempos personales del investigador como profesional y como persona, así como los tiempos personales de la relación social entre los investigadores y los informantes. El tiempo interno de la investigación, entendido como una fuerza reguladora de la práctica investigadora, desarrolla conceptos tales como el de los plazos de entrega, las fases de investigación, los calendarios, los programas, las actividades, etc., que en la práctica entran en contradicción con los ritmos de la dinámica social. Frankenberg (1993) señala que entre los antropólogos y los epidemiólogos hay problemas de contextualización temporal durante la investigación entre los

tiempos de la práctica de investigación y los tiempos de los sujetos investigados. Por ejemplo, el discurso médico reduce las experiencias de los pacientes en tiempo real a episodios de enfermedad, los cuales quedan confinados temporalmente al acto clínico.

Cada una de las disciplinas propias de las ciencias naturales y humanas o sociales ha ido desarrollando métodos y técnicas específicas que han situado el concepto de tiempo en el lugar de sus reflexiones teóricas y en su experiencia especulativa o empírica diferente. Reis (cf. Sevalho & Castiel, 1997) reconoce tres modalidades temporales del conocimiento: el tiempo físico, el filosófico y el histórico. El primero se caracteriza por ser objetivo, naturalista, exterior, cuantificable y reversible; el segundo, por ser subjetivo, interior, cualitativo e irreversible; y el tercero, por construir un puente entre la física y la filosofía. Los tiempos físico y filosófico conciben dos posiciones diferenciadas de los fenómenos: la anterioridad – posterioridad - simultaneidad inherente a la causalidad explicable matemáticamente, y el futuro – pasado - presente interpretado intersubjetivamente. El tiempo histórico, en el sentido de Braudel (cf. Sevalho & Castiel, 1997), consigue explicar la pluralidad del tiempo social al basarse en la dialéctica de duración a largo plazo. Esta dialéctica integra un movimiento discontinuo y asimétrico en el proceso continuo a largo plazo, que se desarrolla según tres tipos de fuerzas: la primera, que es la representada por el contraste entre el tiempo real y el reconstruido; la segunda, que es la caracterizada por la contraposición entre el tiempo reconstruido y la visión general que la historia tiene el historiador; y la tercera, que sucede a la lucha entre el tiempo real y la tensión que se produce entre la exclusión y/o la inclusión de las dimensiones larga, media y corta.

En el caso de proyectos interdisciplinarios dedicados al estudio de la experiencia social, la regulación de los “tiempos científicos” entra en conflicto directamente con los acontecimientos que se desarrollan en la vida cotidiana. Contrasta el sistema de periodización de las actividades científicas en cada una de las diferentes disciplinas con la organización de las tareas domésticas

y laborales desarrolladas por los sujetos de las comunidades estudiadas. El período de recolección de datos en el campo es el más controvertido por concentrarse mayores problemas de ajuste interno entre los “tiempos científicos”, que forman la secuencia cronológica de las tareas científicas, los “tiempos de la práctica de investigación”, que corresponden a las tensiones de ajuste entre diferentes investigadores, y los “tiempos de interacción social”, que son aquellos que se producen entre los propios investigadores y entre los actores sociales que interactúan con los científicos sociales.

Los epidemiólogos que participaron en esta investigación redujeron el discurso social y el conjunto de observaciones a datos operativos registrados en cuestionarios. Cabe señalar que la aplicación de esta técnica estaba circunscrita a un tiempo y espacio rígidos y estáticos. Desde un punto de vista científico, los epidemiólogos presuponían que la dimensión social del tiempo quedaba separada del proceso de registro de la información y definitivamente olvidada en la representación numérica de la realidad. Esta “ilusión” metodológica de controlar científicamente el tiempo social entraba en conflicto, sobre todo, cuando se constataba la presencia de ritmos diferentes utilizados por la interacción encuestadoras e informantes.

Las antropólogas del proyecto no contaron con reglas rígidas a la hora de aplicar las técnicas etnográficas, lo que no invalidaba respetar la lógica interna de la investigación. La práctica etnográfica carecía de una temporalidad estática, rígida y secuencial. Que una entrevista se hiciera un día y no otro, que se aplicara antes de una genealogía, o que fuera grabada y/o anotada dependía totalmente del principio de interacción entre el etnógrafo y sus informantes, así como del diseño y el contexto de la investigación. La duración del trabajo etnográfico y la intensidad o profundidad de las observaciones ha sido uno de los temas controvertidos de reflexión de la práctica etnográfica (Malinowski, 1975, Geertz, 1997). Jociles (1999) señala que un trabajo de campo prolongado no asegura una mejor etnografía, pero al mismo tiempo desconfía de las investigaciones rápidas (Scrimshaw & Hurtado,

1988) que duran algunas semanas o pocos meses. El tiempo es para esta autora un requisito indispensable pero no suficiente.

A modo de ejemplo, en el estudio antropológico dentro del programa interdisciplinar de impacto epidemiológico sobre el programa Bahía Azul, se observa la integración de distintos órdenes y ritmos temporales que coexisten durante todo el proceso de investigación. El primero, corresponde a la naturaleza del mismo proyecto interdisciplinar, donde el objetivo principal es el análisis de las condiciones de salud y saneamiento antes y después de la construcción de la red de alcantarillado. El carácter operacional de un programa de intervención (evaluación entre los objetivos propuestos y los resultados alcanzados de esta intervención) condiciona el diseño temporal de este proyecto: un antes y un después quedan fijados temporalmente en un orden presente de una investigación que se orienta en dos fases, concebidas como simétricas en el tiempo y el espacio. Se presupone que los cambios sociales quedan solamente condicionados a una intervención, sin embargo, aunque experimentalmente se considere esta secuencia se observa que la sociedad no espera cambiar de manera programada.

El segundo corresponde al análisis de un proceso temporal fijado en un antes y un después de una política de intervención urbanística, para la que contamos con dos factores de análisis: uno económico-político y otro social. En el primero, el proyecto científico está articulado a una obra de ingeniería que tiene sus propios tiempos de ejecución de la obra y que obedece a intereses político-económicos. La racionalidad económica condiciona tanto las obras de construcción como también las secuencias y ritmos de la investigación. La planificación de las obras sufre ritmos discontinuos en la práctica de la construcción, que pueden tener un abanico tan amplio que va de las inclemencias del tiempo a los problemas de financiación o los accidentes laborales. Esa intervención es también intermitente en su conjunto porque está dividida en fases y en barrios de la ciudad. La "ilusión" científica del proyecto interdisciplinar por capturar la continuidad temporal con una ruptura conmensurable, como es la intervención, es falsa.

Los impactos siempre son discontinuos. Científicamente se concibe la temporalidad acumulativamente, cuando sería significativo pensarla como un juego de ritmos diversos. El tiempo social se construye intersubjetivamente, y por eso las condiciones políticas y económicas de una intervención se configuran temporalmente de manera diferente a como lo hacen los proyectos de investigación. Además, si tenemos en cuenta la naturaleza de los proyectos de investigación interdisciplinar centrados en estudios sociales el nivel de interacción con la realidad estudiada condiciona también el propio diseño de investigación. Mientras que la Epidemiología tiene instrumentos más precisos para representar numéricamente la experiencia humana, lo cual no significa que sea más veraz su nivel de interpretación, la Antropología social aplica sus técnicas de manera menos precisa para ajustarse al ritmo de los acontecimientos sociales que la experiencia intersubjetiva de los investigadores y los sujetos sociales comparten.

Finalmente, tomamos en cuenta el *eje del movimiento* o del desplazamiento social, para referirnos al proceso de interacción social entre los propios investigadores, y entre éstos y los informantes. En la práctica, se observa que las condiciones asociadas con la autoridad, el poder y la clase socioeconómica condicionan el tipo de relaciones que se construyen entre los investigadores, por un lado, y los investigadores y sus informantes, por el otro. La posición diferenciada dentro de la estructura social mediatiza las relaciones de poder y las configuraciones ideológicas. Esta situación, que pretende superarse a través de la experiencia y la confianza con los informantes durante el trabajo de campo, también se manifiesta en el entorno de los equipos interdisciplinarios, donde la relación hegemónica del discurso de las ciencias de la salud domina la organización de trabajo, el presupuesto y la ideología de la investigación.

Otro de los aspectos relacionados con el desplazamiento está relacionado con los problemas de la modernidad, que llevan a replantear el método etnográfico como consecuencia del “desplazamiento etnográfico”:

“Este siglo ha visto una drástica expansión de la movilidad, incluyendo el turismo, el trabajo migratorio, la inmigración, el crecimiento urbano. Cada vez son más las personas que ‘permanecen’, con la ayuda del tránsito masivo, los automóviles, los aviones. Poblaciones extranjeras han venido a permanecer en ciudades de los seis continentes, mezclándose casi siempre en modas parciales, específicas. Lo ‘exótico’ está incómodamente cerca. Recíprocamente, no parecen quedar lugares distintos en el planeta donde no se pueda sentir la presencia de los productos, los medios y el poder ‘modernos’. La vieja topografía y las experiencias de viaje han estallado. Uno ya no se aleja de casa seguro de encontrar algo radicalmente nuevo, otro tiempo, otro espacio. La diferencia se encuentra entre la vecindad contigua, lo familiar aparece en los extremos de la tierra” (Clifford, 1995).

Un método etnográfico que se adapte a los desplazamientos de los grupos y de las personas en el contexto de una investigación, en situaciones donde éstas o sus familias migran a otras casas, calles o barrios debido, principalmente, a la situación socio-económica en la que viven, obliga a cambiar las técnicas fijas de ubicación local por técnicas dinámicas en las que el investigador se desplace al lugar donde el individuo o la familia haya migrado. El cambio de método etnográfico ajustado a un mayor movimiento en el espacio y en el tiempo, obliga a buscar soluciones que superen las barreras interdisciplinarias y las relaciones entre investigadores e informantes. Clifford (1995: 32) advirtió que las historias etnográficas contemporáneas están abocadas a oscilar entre dos metanarrativas: una de “homogeneización” y otra de “surgimiento”, que se refieren a la “pérdida”, la una, y a la “invención”, la otra. Esta oscilación responde a la necesidad de comprender, por un lado, los procesos globales y, por el otro, el particularismo local porque aunque el mundo esté cada vez más interconectado no por ello significa que esté más unificado, en términos culturales y económicos.

Esta reflexión sobre el movimiento inherente a los desplazamientos de personas en el contexto y en el tiempo, que la Antropología se ha planteado metodológicamente como “desplazamiento etnográfico”, abre nuevas reflexiones metodológicas en el campo de la investigación interdisciplinar. La Epidemiología, por ejemplo, cuya selección de la muestra sigue

criterios espaciales concretos y fijos, se plantea un nuevo desafío que consiste en dinamizar su propio método de recolección de datos.

A MODO DE REFLEXIÓN

El análisis de la práctica de investigación interdisciplinar constituye una tarea imprescindible para trabajar de manera más crítica y responsable. En nuestro proyecto de investigación cada una de las disciplinas ha aplicado sus propios métodos y ha colaborado con alguna de las otras disciplinas en algunas de las fases del proceso de recolección de datos, como hemos podido observar en el caso de la Epidemiología y la Antropología. Sin embargo, esta colaboración se ha producido también entre otras disciplinas como entre la Antropología y la Geografía, la Epidemiología y la Geografía y la Epidemiología y la Ingeniería. Como se ha podido constatar en la práctica, la disciplina que ha aglutinado mayores beneficios de esta colaboración ha sido la Epidemiología, por ser ésta la que ostenta el discurso hegemónico en salud pública. Las dinámicas de colaboración no han estado exentas de los conflictos de poder producidos por el desigual acceso a la financiación del proyecto y del dominio de la disciplina epidemiológica en la relación con la institución financiadora.

Fruto de la colaboración entre los antropólogos y epidemiólogos en esta investigación ha producido algunos resultados metodológicos concretos y algunas primeras reflexiones teóricas. El efecto que ha ejercido en la Epidemiología ha sido doble: por un lado, la elaboración de un instrumento de observación higiénica teniendo en cuenta el contexto etnográfico de la investigación (Strina et al., 2003) y, por el otro, la aplicación de técnicas cualitativas en el propio contexto etnográfico con énfasis en el análisis de la dimensión social del riesgo que asociaba la presencia de las basuras con el origen y transmisión de las enfermedades (Rego, Barreto, Larrea, 2002). En otro sentido, el efecto de la Epidemiología en la Antropología se ha dado en el proceso de

aprendizaje de los sistemas de representaciones epidemiológicas sobre la enfermedad y los usos de conceptos específicos, así como en la cooperación en actividades educativas de acción comunitaria. Este aprendizaje permitió observar el modo de circulación de los conocimientos biomédicos y populares sobre la transmisión de la enfermedad, la higiene, el riesgo, etc. Las acciones educativas, demandas por las propias comunidades donde se llevaron a cabo las etnografías, constituyeron un puente de diálogo entre los investigadores y los actores sociales, así como de respeto por las demandas comunitarias durante el trabajo de campo.

Las reflexiones teóricas de nuestro proyecto han girado básicamente en torno al debate crítico sobre las diferencias metodológicas y cómo éstas se han manifestado en la práctica científica, no sólo en el propio proceso del trabajo de campo sino en la manera en cómo deben presentarse y divulgarse los resultados. Ya no se trata solamente de elaborar memorias de investigación conjuntas en la que cada disciplina refleje en un mismo informe, pero por separado, el avance de los resultados, sino de transformar una práctica interdisciplinar en un saber interdisciplinar en la que se tejan no solamente puentes de diálogo sino fuerzas de cambio en la investigación científica y en la relación que ésta mantiene con la sociedad. Potenciar la pluralidad de discursos para buscar soluciones más constructivas para la salud de las personas es uno de los principales desafíos de esta nueva fase de reflexión dentro del equipo.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, A. & SHORE, C. (eds.) (1995) *The Future of Anthropology. Its Relevance to the Contemporary World*. Londres: Athlone.
- APOSTEL, L. (1982) "Las ciencias humanas: muestras de relaciones interdisciplinarias". En APOSTEL, L. et al. *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid: Tecnos-Unesco, pág. 71-164.
- BASTIDE, R. (1972) *Antropología aplicada*. México: Fondo de Cultura Económica.

- BENOIST, J.M. (1982) "La interdisciplinariedad en las ciencias sociales". En APOSTEL, L. et al. *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid: Tecnos-Unesco, pág. 165-187.
- BOTTOMORE, T (1982) "Introducción". En APOSTEL, L. et al. *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid: Tecnos-Unesco, pág. 23-32.
- CLIFFORD, J. (1995) *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- COULON, A. (1998) *La Etnometodología*. Madrid: Cátedra
- DOUGLAS, M. (1996) *Risk and Blame. Essays in Cultural Theory*. Londres: Routledge.
- DUNN, F; CRAIG, R.J. (1986) "Introduction: Medical Anthropology and Epidemiology". En CRAIG, R.J.; STALL, R.; GIFFORD, S.M. *Anthropology and Epidemiology. Interdisciplinary Approaches to the Study of Health and Disease*. Dordrecht: Reidel Publishing Company, pág. 3-34.
- FERNÁNDEZ BUEY, F. (1991) *La ilusión del método. Ideas para un racionalismo bien temperado*. Barcelona: Crítica.
- FRANKENBERG, R. (1993) "Risk: Anthropological and Epidemiological Narratives of Prevention". En LINDENBAUM, S.; LOCK, M. (eds.) *Knowledge, Power, and Practice. The Anthropology of Medicine and Everyday Life*. University of California Press, pág. 219-245.
- GEERTZ, C. (1997) [1973] *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- JACKSON, B.; IVES, E.D. (eds.) (1996) *Reflections on the Fieldwork Process*. Chicago: University of Illinois Press.
- JAMES, A., HOCKEY, J., DAWSON, A. (eds.) (1997) *After Writing Culture. Epistemology and Praxis in Contemporary Anthropology*. Londres: Routledge.
- JOCILES, M. I. (1999). "Las técnicas de investigación en Antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico" [en línea]. *Gazeta de Antropología*, 15. <http://www.ugr.es/~pwlac/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.html>.

- LARREA, C. (2001) "Agua, Saneamiento y Basura: políticas ambientales y reciprocidad en un suburbio de la ciudad de Salvador – Bahía, Brasil". *Revista Endoxa*, 15: 75-96.
- MALINOWSKI, B. (1986) [1922] *Els argonautes del Pacífic occidental*. Barcelona: Edicions 62; Diputació de Barcelona.
- MAUSS, M. (1974) [1947] *Introducción a la etnografía*. Madrid: Itsmo.
- MENÉNDEZ, E. (1998) "Antropologia médica e epidemiologia. Processo de convergência ou processo de medicalização?". En ALVES, C.; RABELO, M.C. (coord.) *Antropologia da saúde. Traçando Identidade e Explorando Fronteiras*. Rio de Janeiro: Relume & Dumará, pág. 71-94.
- MOORE, H.L. (ed.) (1996) *The Future of Anthropological Knowledge*. Londres: Routledge.
- REGO, R.; BARRETO, M.; LARREA, C. (2002) "O que é lixo afinal? Como pensam mulheres residentes na periferia de um grande centro urbano". *Cadernos de Saúde Pública*, 18 (6): 1583-98.
- SCRIMSHAW, S.C.M.; HURTADO, E. (1988) *Procedimientos de Asesoría Rápida para Programas de Nutrición y Atención Primaria de Salud: Enfoques Antropológicos para Mejorar la Efectividad de los Programas*. Tokio y Los Ángeles: Universidad de las Naciones Unidas y Centro de Estudios Latinoamericanos.
- SEVALHO, G.; CASTIEL, L.D. (1997) "Epidemiologia e antropologia médica: a possível interdisciplinariedade". En ALVES, C.; RABELO, M.C. (coord.) *Antropologia da saúde. Traçando Identidade e Explorando Fronteiras*. Rio de Janeiro: Relume & Dumará.
- SINACEUR, M.A. (1982) "Qué es la interdisciplinariedad?". En APOSTEL, L. et al. *Interdisciplinariedad y ciencias humanas*. Madrid: Tecnos-Unesco, pág. 23-32.
- STRINA, A, et al. (2003) "Childhood Diarrhoea and Observed Hygiene Behaviour in Salvador, Brazil". *American Journal of Epidemiology*, 157(11): 1032-8.

SISTEMAS DE HERENCIA Y TRANSMISIÓN DE BIENES. FUENTES, MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN ANTROPOLOGÍA HISTÓRICA DE LA FAMILIA Y DEL PARENTESCO¹

M^a Dolors Pelegrí i Aixut
Universitat de Barcelona

En las sociedades rurales, el arraigo a la tierra implica un alto grado de formalización de las costumbres de herencia, de las reglas de coresidencia y, por tanto, de los ciclos de desarrollo del grupo doméstico (Todd, 1995: 40-41). Son de particular importancia las reglas que rigen la herencia y la sucesión, dado que regulan el traspaso de los recursos y de su control de una generación a otra. Mediante la transmisión del patrimonio, el jefe del grupo doméstico es reemplazado por su sucesor, el cual recibe los recursos que el primero había controlado durante su vida². Por todo ello, alrededor del hecho del traspaso de la propiedad se han generado diferentes concepciones que caracterizan las formas de transmisión de la herencia con modelos estereotipados que responden, o que resultan, de la forma de organización social, de la estructura de parentesco y de los medios de producción y económico-políticos, así como de la ubicación geográfica. Estas particularidades han conducido a formular, en un principio, dos modelos bien definidos (los sistemas de herencia divisa y los sistemas de herencia indivisa) aunque, en la práctica, la diferencia entre ellos no es tan rígida.

1 Agradezco a los coordinadores, Cristina Larrea y Ferran Estrada, la oportunidad de poder participar en los cursos de doctorado del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona, en calidad de miembro del Grupo de Estudios sobre Familia y Parentesco, a partir del cual se ha desarrollado mi trayectoria como investigadora.

2 Bouchard (1981: 561) define *sistema de transmisión de bienes* como el conjunto de decisiones básicas que se producen para la transmisión entre dos generaciones, mediante diferentes previsiones efectuadas en diferentes momentos de sus respectivos ciclos familiares.

Partiendo de la idea que en cada cambio de generación hay un traspaso de la propiedad, puede decirse que, en el denominado *sistema de herencia indivisa*, las costumbres de herencia van ligadas a la transmisión de la casa y de la mayor parte del patrimonio a un único heredero. La decisión de la elección del sucesor tiende a estar determinada por el sexo y por el orden de nacimiento, pudiendo ser designado por una norma de primogenitura (elección del hijo mayor), de ultimogenitura (del menor), o incluso por una decisión libre de los padres. Por el contrario, los sistemas de herencia divisible se basan en la partición más o menos igualitaria de la herencia entre todos los hijos, asegurando así la posesión de una parte de los bienes de los antepasados a cada miembro de la nueva generación. En estos sistemas, el ideal no es mantener a través de las generaciones una unidad de producción y consumo como en el sistema anterior, sino de asegurar a cada hijo una propiedad mínima con la que empezar.

Más allá del estancamiento estricto de los términos de diviso e indiviso, algunos autores han considerado otros conceptos en el momento de concretar tendencias y modelos en los sistemas de herencia y de transmisión del patrimonio, escapando de la rigidez de las nociones de herencia única o igualitaria. Aplicando los valores de sucesión y de herencia, de propiedad y de explotación agrícola, Augustins (1982: 55-57) por ejemplo, presenta dos alternativas que resultan asimétricas: *sucesión única - herencia igualitaria* y *sucesión divisa - herencia preferencial*, en las que toma fuerza el significado del derecho de propiedad, el cual se puede descomponer a la vez en un derecho de utilizar y en un derecho de disponer. En el sistema de *sucesión única - herencia igualitaria*, la tierra es dividida en partes iguales entre todos los hijos en el momento de los heredamientos pero, en principio, sólo uno será el sucesor de la explotación agrícola. En cambio, en el sistema de *sucesión divisa - herencia preferencial*, todos los hijos

reciben el derecho de utilizar la tierra pero sólo uno de ellos puede disponer de ella³.

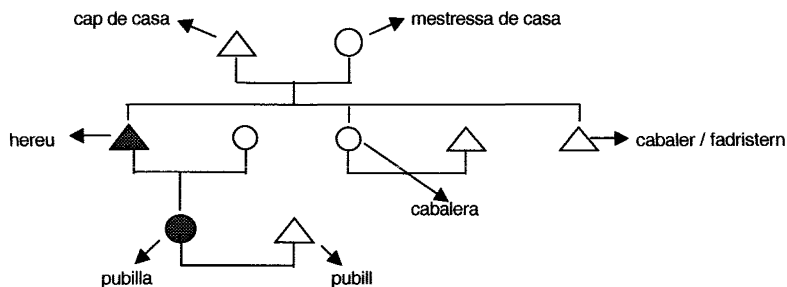
Tras la panorámica de los discursos disciplinarios sobre los grandes modelos de transmisión del patrimonio en Europa, planteamos ahora la ubicación territorial de esta temática y la particularización de estos modelos a partir del estudio de la familia y de los sistemas de herencia en Catalunya. El mundo rural catalán, y principalmente el del siglo XIX y el de principios del XX, se ha identificado con un modelo de familia de tipo troncal cuya vida se desarrollaba entorno a la "*casa pairal*"⁴, formada básicamente por una explotación agrícola y un grupo residencial de tres generaciones de individuos. Todos los miembros de una casa⁵ se encontraban bajo la autoridad patriarcal del "*cap de casa*", cuyo objetivo prioritario era asegurar la continuidad de la familia y la perpetuidad del patrimonio. Esta última finalidad se conseguía gracias a un sistema de sucesión y de herencia basado en la transmisión a un solo individuo de cada generación, el "*hereu*", el cual era escogido por criterios de masculinidad y de primogenitura. El proceso de transmisión del patrimonio y el régimen económico familiar se pactaba en el momento del enlace conyugal del heredero mediante los Capítulos Matrimoniales. Éstos eran considerados como el código regulador de la familia catalana y prueba de su capacidad de previsión. Pero la recepción real del patrimonio no se producía hasta el momento de la muerte de los padres. El instrumento legal utilizado era el Testamento, en el cual se determinaba el heredero y la posible distribución del patrimonio, así como el derecho a usufructo de los bienes.

3 Augustins (1982:58), explica que en términos de sucesión y de herencia, en el primer caso, el heredero sucede en el rol de cabeza de familia y representante de la comunidad, mientras que sus hermanos solo heredan una disposición sobre las tierras. En cambio, en el segundo caso, solo el heredero recibe el derecho de disponer de las tierras y, por eso, de representar la comunidad familiar, mientras que sus hermanos reciben el derecho de utilizar estas tierras.

4 Sobre la concepción del modelo de casa pairal y de familia catalana véase, entre otros, Contreras et al. (1989); Barrera (1990); Camps i Arboix (1965); Jociles (1989); Prat (1973); Puig i Cadafalch (1913); Simón (1987); Terradas (1984).

5 Según Estrada (1998:207), una casa estaría formada por un grupo de personas relacionadas entre sí por tres tipos de vínculos: parentesco (los miembros nacidos en la casa), afinidad (los cónyuges de los anteriores) y trabajo (personas que trabajan y residen en ella, como los criados).

Diagrama 1.
Posibles estatus y roles respecto a la herencia de los miembros de una casa en Catalunya⁶.



Fuente: Elaboración propia.

Tras conocer los modelos y los sistemas de transmisión del patrimonio, tanto jurídica como socialmente establecidos en Catalunya, determinamos que la evaluación de las pautas de transmisión del patrimonio debería ir más allá del análisis del desarrollo general del sistema, de los personajes claves y de las instituciones básicas. Por una parte, encontramos imprescindible analizar cual era el impacto social de la norma y su aplicación real, teniendo en cuenta los conceptos de continuidad y de conservación del patrimonio. Mientras que, por otra parte, parecía interesante observar las estrategias y las derivaciones -o desviaciones- de estos sistemas y su aplicación particular en una zona muy concreta de Catalunya. En este sentido, y incidiendo en la perspectiva del género, observar la trayectoria de los herederos y de los patrimonios no universales era otro camino a descubrir. Todos estos planteamientos, configuraron los principales objetivos de la investigación.

6 En general, la concepción de la estructura dentro de la casa catalana, en relación con la posición de cada miembro respecto al patrimonio, corresponde a las siguientes directrices: *cap de casa* -propietario-; *ama de casa* -usufructuaria-; *hereu* -heredero único o principal-; *cabalers/as* -hermanos y hermanas del heredero que, en un principio, no percibirán el principal patrimonio de la casa-.

El ámbito de investigación se situó en una comunidad rural ubicada en el área de la Catalunya Nova (Els Torms)⁷, en el período que abarca desde 1680 a 1930, lo que nos permitía a la vez tener una perspectiva amplia en el tiempo. El interés de la investigación reside, en los parámetros del contexto, por la zona geográfica en que se ubica y por la época en que se enmarca la investigación, todo lo cual, permite observar la trayectoria del proceso de transmisión del patrimonio en una localidad concreta a lo largo de 250 años. En el marco teórico, la importancia de la temática reside en el interés por la trayectoria de las personas no implicadas directamente en la herencia (*cabalers/fadristerns*) y el uso y el destino del patrimonio (acentuando el papel de la mujer en este sentido). Por ser una investigación en antropología histórica, la perspectiva metodológica que se ha considerado más adecuada ha sido tanto el análisis cualitativo como el cuantitativo reflejado en la historia local. Veamos pues a continuación, cuales han sido los planteamientos teóricos de la investigación, las fuentes de estudio, de qué archivos proceden, a qué temática de la investigación han contribuido y qué metodología de trabajo se ha utilizado para su análisis.

UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA AL PASADO

El mismo hecho de proyectar la investigación sobre la herencia y la transmisión del patrimonio en una localidad rural de la comarca de la Catalunya interior (Les Garrigues), y desde una dimensión histórica (des de finales del XVII hasta principios del XX), plantea ya diversas cuestiones de método y de definición del concepto de estudio. Quizás las más significativas serían dos: a) el vínculo entre antropología e historia; b) y el acercamiento entre estudio local y estudio general.

⁷ El municipio dels Torms pertenece a la comarca de Les Garrigues (Lleida). En términos demográficos, históricamente ha tenido una población escasa, con un máximo de 502 habitantes en 1920. Por su parte, la economía se ha fundamentado en la agricultura de secano (cereales, viñas, olivos y almendros).

Desde la década de los setenta del siglo XX, la perspectiva diacrónica y la incorporación del pasado en algunas etnografías ha ayudado a afianzar la concordancia teórica, temática y metodológica entre Antropología e Historia. Pero esta convergencia ha sido el resultado de un largo camino de divergencias. La separación entre las dos disciplinas arranca del proceso de formación y de diferenciación de nuestra disciplina respecto a otras ciencias durante el siglo XIX. En ese momento, el alejamiento entre ambas partía de la concepción de la disciplina histórica, pues la antropología se asociaba precisamente al estudio de las sociedades “*sin historia*”⁸. Esta postura surgía a la vez de los intentos de establecer límites entre la antropología y las otras ciencias sociales, definiéndola como la ciencia que estudiaba el presente⁹, promulgando como método de investigación único y distintivo de la disciplina, el trabajo de campo con observación participante.

El acercamiento entre las dos disciplinas se produjo entre los años sesenta y setenta del siglo XX con el desarrollo de nuevos enfoques teóricos en antropología, en los que se redefine el objeto de estudio y se buscan nuevos escenarios, vinculado con el fin del colonialismo y con el contexto político y económico mundial¹⁰. Así, por una parte, la ampliación de las investigaciones antropológicas hacia sociedades complejas, requería considerar los procesos históricos y la temporalidad para su comprensión¹¹, adquiriendo importancia la perspectiva temporal y propiciando el acercamiento entre las dos disciplinas. Por otra parte, se rompía con la idea de aislamiento e inmovilidad de esas sociedades, favoreciendo así el

8 Evans-Pritchard y Lévi-Strauss, fueron de los primeros antropólogos que, en la década de los cincuenta, reflejaron su preocupación y criticaron la tendencia de la antropología que ignoraba la historia.

9 Cabe tener en cuenta que, en su interés por reconstruir los estadios de la evolución de la humanidad, los primeros antropólogos desarrollaron una Antropología que, en su misma esencia, era histórica.

10 En este sentido, más que un lugar concreto, se acentúa el énfasis en los problemas, lo que lleva a la concepción de la Antropología como disciplina interpretativa, mientras que desde 1980, se define un nuevo campo de estudio antropológico: la exploración de la historia como construcción sociocultural, interesándose por los procesos de dicha construcción, por su significado y por su función social.

11 Vid. Segalen (1985).

enfoque diacrónico. Así mismo, integrar las diversidades locales dentro de los conjuntos que los englobaban, llevaba a la introducción de la dimensión histórica en las investigaciones con el fin de comprender las relaciones entre lo local y el ámbito general.

Ubicar la investigación en un ámbito concreto y localizado permite a la vez la interdisciplinarietà y la particularización de problemas teóricos. Por un lado, a pesar de la localización del espacio, pueden conjugarse características particulares con problemáticas y tendencias más generales. A la vez, la historia local permite una mayor profundización en temas que quizás ya habían sido formulados en otros estudios de ámbito más general, pero en los que, por su extensión, se habían tratado superficialmente. Por otro lado, la focalización del estudio local también se presta, como señala Terradas (1991:160), para ir alternando la visión amplia, estructural y conceptualmente precisa de los fenómenos, con la más concreta, cotidiana, pero a la vez menos precisa y formulable¹².

“(...) La realidad (...) es la tensión, el choque o la combinación de hechos materiales y visibles con motivos y presiones contextuales. (...) Comprender, interpretar en historia, es tener un sentido de cómo se vivía o se malvivía en una época.” (Terradas, 1991: 161).

La historia local tiene grandes posibilidades para comprender cómo se viven las estructuras, pero también padece grandes peligros. Terradas (1991:167) advierte de dos errores: el error metonímico, creer que todo lo que ocurre tendrá el mismo sentido en un lugar que en otro, y el error metafórico, considerar que aquello que ocurre en un conjunto reducido de personas se repite en otros niveles a gran escala y cualitativamente igual. La variedad local nunca se agota y las grandes estructuras jamás se hallan plasmadas completamente con toda su lógica en lugares y

12 Vid. artículo de Terradas (1991: 182-183) donde plantea el desarrollo de una nueva historia local desde la década de 1970. Así mismo, señala que debería articularse la historia local y la general tomando el nivel local como el de la comprensión (permite profundizar y dar más sentido práctico, cotidiano y real a las corrientes generales), y el general como el de la explicación (da coherencia y forma teórica, sostiene la armadura de nuestro interés, de la forma social y comunicable de plantearnos los problemas).

episodios concretos. Sólo una actitud de *feed back*, señala el autor, puede transformar esta disyuntiva en un complejo más rico¹³.

FUENTES QUE NOS HABLAN SOBRE LA FAMILIA

Hoy en día, es habitual el uso de fuentes documentales e históricas en cualquier investigación de carácter antropológico¹⁴. Cuando el estudio adopta una perspectiva temporal, el trabajo con documentación se vuelve esencial y los archivos resultan ser los referentes más frecuentes. La exploración documental formal comporta un examen sistemático de archivos, con la finalidad de formular o de probar hipótesis. Desde esta perspectiva, la investigación en archivos se distingue de otros procedimientos de estudio porque el antropólogo trabaja con una información generada antes de empezar la investigación, en contraste de los datos obtenidos mediante trabajo de campo.

Más organizado o menos, un archivo comprende un conjunto de documentación producida y recibida por un organismo público o privado o por un individuo, como resultado de su actividad, y que se conserva en previsión de una utilización jurídica o histórica (Roigé, Estrada y Beltran, 1999:197). Pueden ser de diversos tipos y nos ofrecen información muy variada. Los archivos históricos generales y de la administración, creados expresamente para la investigación histórica, comprenden la documentación generada por los diferentes órganos administrativos. Se trata de los archivos nacionales, regionales, provinciales, comarcales o locales. También son interesantes los archivos de entidades como centros culturales, centros docentes, partidos políticos y sindicatos, o bien los archivos

13 Sería necesario un enriquecimiento recíproco entre las dos formas de historia, quizás con una lección de prudencia, evitando las generalizaciones precoces, las afirmaciones perentorias y las aproximaciones artificiosas. Mientras que la historia general irriga permanentemente la investigación local, esta permite fondear sólidamente los grandes movimientos del pasado en la realidad de los territorios y de los hombres (Jacquart, 1990:30).

14 El trabajo de campo desarrollado por los antropólogos en sociedades sin tradición escrita, recurría muy poco al análisis de documentos. En este contexto, no había fuentes escritas creadas por la propia cultura y se consideraba poco útil recurrir a los documentos generados por las administraciones coloniales (Roigé, Estrada y Beltran, 1999:197).

de instituciones económicas, gremiales o hospitalarios. Todos ellos nos acercan a la comprensión del funcionamiento y de las estructuras políticas y socio-económicas de la sociedad en el sentido más genérico.

Otro tipo de archivos generales con fuentes documentales interesantes para estudios antropológicos son las bibliotecas, los centros de investigación y los centros de documentación, en los que podemos encontrar publicaciones de investigaciones. Paralelamente, fuentes igualmente sugestivas y cada vez más complementarias son las que se registran en los archivos audiovisuales (de cine y vídeo, fotográficos, de sonido, orales, etc.).

Los archivos más utilizados y más valorados en las investigaciones sobre familia y parentesco son los notariales, los municipales y los eclesiásticos, por el tipo de información que ofrecen. De los archivos municipales, a parte de la documentación generada por las actividades administrativas del municipio, las fuentes usadas más habitualmente son las demográficas, las fiscales, las catastrales y los libros de actas. A ellas puede añadirse también las procedentes de Juzgado Municipal o de Paz, como las actas de conciliación. Uno de los problemas que afecta al uso de esta documentación es su estado de conservación y la falta de una organización efectiva que favorezca la consulta, por lo que es posible que el trabajo del investigador deba iniciarse con la ordenación de los materiales.

En los archivos de protocolos notariales encontraremos documentos muy útiles para profundizar en estudios sobre herencias y patrimonios (testamentos, capítulos matrimoniales o inventarios *post mortem*). Por su parte, hipotecas, contratos de compra-venta, contratos de arrendamiento y aparcería o deudoríos resultarán interesantes para evaluar la economía y la estructura social. El inconveniente de estas fuentes es que solo es posible la consulta de aquellos documentos fechados en más de cien años de antigüedad. Así mismo, la documentación judicial (de las administraciones generales y de las audiencias provinciales, de los Juzgados de primera instancia, de Paz locales o Registro Civil) puede ser muy útil para estudios relativos a los usos del derecho en

aspectos relativos a conflictos sociales y familiares, violencia, criminalidad, etc. La objeción al uso de estas fuentes sería la fiabilidad y la significación de estos documentos¹⁵.

De la amplia documentación disponible en los archivos eclesiásticos¹⁶, los antropólogos han mostrado un mayor interés por los documentos procedentes de los archivos parroquiales. Las libretas de cumplimiento pascual se han usado como documentación demográfica de la población, mientras que los registros de población proporcionan información sobre los sucesos vitales (nacimientos, matrimonios y defunciones). A pesar que la información que pueden recoger los archivos parroquiales es desigual debido a la pérdida de documentos y/o haber tenido administradores diferentes, es posible encontrar una documentación amplia para el estudio de la historia local.

A la vez, la generalización de los estudios sociales ha comportado la revalorización de los archivos locales y de los particulares (familiares o patrimoniales, literarios o científicos, señoriales y nobiliarios, etc.). A parte de poder utilizar los documentos por sí mismos y corregir así las carencias que puedan presentar otros archivos, este tipo de fuentes permiten realizar estudios de caso. La mayor aplicación en investigaciones sobre la familia y el parentesco ha sido para analizar el ciclo de la vida doméstica y el patrimonial, siendo interesantes sobretudo los documentos relacionados con patrimonio familiar (contratos de compra-venta, donaciones o delimitaciones de fincas), con la explotación agrícola (cuentas de la explotación y los cultivos, contratos de aparcería, préstamos e hipotecas), conflictos familiares (actas de conciliación), datos del linaje y de la transmisión de la propiedad (capítulos matrimoniales,

15 Los documentos judiciales constituyen una fuente poco trabajada, a pesar de las numerosas posibilidades que presenta el estudio de los procesos judiciales (Claverie y Lamaison, 1982; Collomp, 1984). La narración detallada de los conflictos permite penetrar en un tema difícil y muchas veces inaccesible mediante otras fuentes.

16 Existe una gran variedad de archivos eclesiásticos, unos de carácter más general: papales (Archivo del Vaticano), diocesanos, capitulares o catedralicios (capítulos, catedrales, colegiatas); y otros más específicos: monásticos (órdenes religiosas), parroquiales, cofradías, obras pías, órdenes militares, etc.

testamentos, convenios de repartición de herencia), memorias personales o familiares, o relacionados con la casa (planos, fotografías familiares o correspondencia privada). La dificultad de trabajar con estas fuentes podría venir por su dispersión temática y cronológica, por su estado de conservación y, a veces, por la dificultad para poder ser consultada por pertenecer a particulares.

La documentación procedente de Internet es otro tipo de fuente útil para la investigación sobre familia y parentesco, permitiendo el uso de documentos y de recursos de información en formato electrónico. Las posibilidades de consulta que ofrecen y la información que pone a nuestro alcance deben ser evaluadas por su contenido y por su interés respecto a la investigación. Los recursos parecen ser ilimitados, pero cada investigador debe saber limitar sus deseos de búsqueda, pues la información puede ser tan amplia y dispersa como, por ejemplo, desde la relacionada con un glosario de términos sobre parentesco hasta como citar los propios recursos electrónicos.

Algunos aspectos concretos de nuestra investigación nos han llevado a buscar en este medio datos estadísticos relativos a la evolución general de la población. Para ello nos han sido muy útiles las fuentes publicadas por el Institut d'Estadística de Catalunya, el Instituto Nacional de Estadística, la Oficina de Estadística de la Comunidades Europeas o las publicaciones on line de revistas. Por otro lado, son fundamentales las bases de datos estadísticos sobre todos los municipios de Catalunya, *Catalunya poble a poble* y, más concretamente en nuestro caso, los del territorio de la provincia de Lleida. Igualmente, la base de datos bibliográfica de historia local de Catalunya (*Fons d'Història Local*) nos ha proporcionado interesantes referencias. Internet también permite acceder a información sobre aspectos más prácticos sobre los procedimientos de investigación, como tutoriales de Técnicas de Investigación en Antropología Social o metodología demográfica.

Evidentemente, la consulta de recursos bibliográficos puede ser de una gran utilidad. Entre ellos podemos citar el Catálogo Colectivo de las Bibliotecas Universitarias de Catalunya (CCUC), el listado de Bibliotecas Nacionales Europeas (*Gabriel*), o el

Directorio de archivos y recursos archivísticos europeos (*Áncora*), así como los Centros de Documentación o la base de datos de tesis doctorales presentadas en España (desde 1976). Es interesante también la publicación electrónica de sumarios, reseñas y artículos de revista, como las reseñas de la Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales *Geo Critica*; el listado de revistas de antropología o la información de las publicaciones de colecciones como la *Colección Fonts* de la Biblioteca de Historia Rural, dedicada a ofrecer a los investigadores una guía útil para el conocimiento y la exploración de algunas tipologías documentales específicas. Para estar al día de los últimos estudios y publicaciones sobre investigaciones actuales, cabe consultar también las informaciones que nos ofrecen los grupos de estudios o los centros de investigación como: el Grupo de Estudios sobre familia y Parentesco; la Red Temática sobre Estudios de Familia y Parentesco; el Centro de Estudios Demográficos (*CED*); el Centro de Investigación de Historia Rural o la Asociación de Demografía histórica. Estas han sido algunas de las fuentes on line que nos han sido más provechosas y orientativas en nuestro estudio, pero como decíamos al principio, la disponibilidad es infinita.

TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN EN ESTUDIOS SOBRE SISTEMAS DE HERENCIA Y TRANSMISIÓN DEL PATRIMONIO

La orientación teórica de la investigación, requiere la aplicación de una metodología y de unas técnicas específicas para cada uno de los temas que pretende abordarse, sobretodo, cuando se promueve un uso de fuentes documentales distintas para cada uno de los ámbitos en los que se investiga el objeto de estudio. En ese sentido, es recomendable la combinación de la diversidad de información que nos ofrecen las fuentes históricas en relación con los distintos aspectos examinados en el estudio.

ECONOMÍA Y ESTRUCTURA SOCIAL

Una de las principales características de la perspectiva antropológica que el investigador debe aplicar al trabajo con documentación histórica, es conceder importancia al contexto para comprender y explicar los fenómenos estudiados, facilitando así mismo que los hechos singulares sean inteligibles. Particularmente, en nuestra investigación, uno de los objetivos de la contextualización ha sido conocer la base económica y patrimonial disponible para la posterior transmisión del patrimonio. Por eso, ha sido importante trabajar con documentos sobre la propiedad, tanto de explotaciones agrarias como de fincas urbanas y de animales. Este conocimiento, nos permitía analizar la economía desde dos perspectivas diferentes: a) desde el punto de vista agrario (tipos de cultivos, distribución de las parcelas, etc.) y b) socialmente (distribución de la riqueza entre la población y definición de las clases sociales).

Cuadro 1.
Censos, catastros y amillaramientos.

Fecha	<i>Fuente documental</i>	Nº de doc.
1864	Amillaramiento (rústica, urbana, pecuaria)	121
1880	Declaración de fincas rústicas	134
1880	Declaración de fincas urbanas	92
1920	Urbana: registro fiscal de casas	107
1930	Pecuaria	79

Fuente: Documentación del Archivo Municipal dels Torns. Elaboración propia.

Las fuentes básicas para el estudio de la estructura de la propiedad han sido los amillaramientos, los catastros y los censos (agrarios, de vivienda y pecuarios)¹⁷. Los principales problemas del

¹⁷ Hasta mediados del siglo XIX, los catastros incluían los datos relativos a la superficie y al tipo de cultivos, con un margen de fiabilidad aceptable. A partir de entonces el sistema fue

vaciado de los datos de estos documentos han sido la poca fiabilidad (los datos tenían finalidades fiscales); el cálculo de la extensión de la parcela en hectáreas (en los documentos originales, las medidas se facilitaban en *journals* y *porques*) y la comprensión de los términos específicos utilizados en cada época (*birba*, *rastrogera*). El vaciado de los datos se ha realizado mediante dos procedimientos: a) listados generales de propietarios y de propiedades, que permiten localizar mejor los datos concretos y comunes, y b) confección de una ficha individual para cada propietario pudiendo determinar así, a posteriori, las categorías sociales.

Las fichas elaboradas incluyen la totalidad de los datos de los documentos, el análisis cualitativo de los cuales ha sido de gran utilidad para profundizar en diversas temáticas. Así, por ejemplo, los datos sobre la persona del propietario proporcionan información sobre: el género (por ejemplo, permiten analizar el papel de la mujer como propietaria o como usufructuaria de las tierras); el origen (nos orienta sobre el porcentaje de propietarios de fuera del municipio, y a su vez, el posible vínculo con las estrategias matrimoniales y de herencia); y, en Els Torms, sobre la escasa relevancia de las propiedades comunales. Acerca de la propia parcela, los elementos observables serían, por ejemplo, su extensión (las hectáreas que ocupa cada parcela y el total de parcelas del mismo propietario), su calidad (secano o regadío, valle o pendiente, ofreciendo mejores o peores condiciones de cultivo o de utilización del suelo) o su localización geográfica (concentración o distribución de las parcelas, tanto dentro como fuera del propio municipio). Respecto a la explotación de la tierra, también resulta interesante la información sobre las hectáreas que se dedican a cada tipo de cultivo, así como los cultivos más extendidos según las épocas: cereales (siglo XVII y XVIII), viña y olivos (siglo XIX),

substituido por un impuesto fundamentado en el concepto de *amillaramiento*, presentando una estructura más ordenada, con indicaciones sobre las cantidades evaluadas y el tipo de parcelas. En el siglo XX, los amillaramientos fueron substituidos a su vez por los catastros, y se hicieron mapas topográficos señalizando los polígonos de cultivos. Los documentos judiciales sobre la propiedad, los *contratos de cultivo*, complementan dicha información. Su análisis puede proporcionar referencias sobre la forma de contratación agraria, las relaciones de clase, las técnicas de cultivo, etc., aunque, para que esta investigación, no ha sido posible localizar una cantidad suficiente de documentación para iniciar el correspondiente análisis.

olivos y almendros (siglo XX). También cabe tener en cuenta la diferencia entre las zonas que están totalmente cultivadas de las que se dejan yermas.

Los datos de propiedad de tierras se complementan con los datos de los censos de edificios en los que, a parte de la vivienda, también consta de información sobre otros terrenos edificados del mismo propietario dedicados a corrales, almacenes, etc. También hemos consultado los censos de pecuaria en los que están registrados los animales de cada propietario divididos entre animales para la casa (animales de corral como los conejos) y animales para el trabajo agrícola (caballar, mular o asnal).

El conjunto de los documentos relativos a la propiedad nos han ayudado a establecer las categorías sociales de la población en base a la riqueza rústica, urbana y pecuaria. Se trata de una cuestión difícil de resolver, pues resulta complicado establecer unos parámetros claros que delimiten una u otra categoría socioeconómica. Para ello se siguieron dos procedimientos: en primer lugar, la confección de listados individuales de acuerdo con los tres tipos de bienes; en segundo lugar, la elaboración de listados agrupando para cada propietario los tres tipos de datos, y estableciendo las categorías según la cantidad de hectáreas por un lado, el número y la categoría de casa por otro y finalmente, teniendo en cuenta los animales. La dificultad también residía en que los criterios no podían aplicarse uniformemente, pues si bien algunos propietarios podían pertenecer a la primera categoría por el criterio de las hectáreas de tierra, no era así en cuanto a la propiedad de casas o de animales¹⁸. Finalmente, se establecieron cuatro categorías de propietarios utilizando como criterio principal, el de la propiedad de la tierra, teniéndose en cuenta también los datos de otros documentos que pudieran apoyar los argumentos de

18 Los criterios utilizados para esta clasificación han sido, en primer lugar, la superficie de tierras poseída: a) Inferior a 5 hectáreas; b) entre 5 y 20 Ha.; c) entre 20 y 50 Ha; y d) más de 50 Ha. En segundo lugar, se ha considerado las propiedades urbanas (viviendas, corrales, patios,...). Y, en tercer lugar, se han contabilizado los animales poseídos y el tipo de animales se trataba.

los parámetros establecidos (compra-ventas, cláusulas testamentarias, donaciones, etc.).

POBLACIÓN Y HECHOS VITALES

Simultáneamente al vaciado de los registros de propiedad, también ha sido importante trabajar las fuentes que informan sobre los movimientos naturales de la población. En este sentido, la documentación demográfica más completa con la que se puede trabajar son los censos de población¹⁹, que permiten dos tipos de análisis: a nivel general, su interés radica en que pueden proporcionarnos la base estadística para establecer las tendencias demográficas poblacionales a lo largo de los casi tres siglos que abarca la investigación²⁰. Los censos de población son una valiosa fuente de información sobre las formas de residencia (número de grupos residenciales, personas corresidentes y relación de parentesco con la persona principal), las pautas demográficas, la migración, la movilidad matrimonial, los sistemas de nominación²¹ (nombre de la casa y posible transmisión del nombre del heredero generación tras generación), etc. La técnica de vaciado más adecuada es la confección de fichas individuales de cada grupo doméstico, puesto que permite profundizar en aspectos particulares de cada grupo a la vez que establecer comparaciones entre grupos.

Cuando se trata de análisis estadísticos, la exposición de los datos extraídos de los documentos, puede ser variada según el tipo de informaciones que interese mostrar. Debe elegirse entre la presentación numérica de los datos o bien su representación

19 Los censos (realizados cada 10 años) coinciden a menudo con los padrones municipales de habitantes (cada 5 años), aunque cada uno sirve finalidades diferentes. Los precedentes más similares a los censos los encontramos en los fogatges (siglos XIV y XVII), respondiendo a objetivos fiscales, mientras que a partir del siglo XVIII, los censos se realizan con la finalidad de disponer de un recuento universal de la población. En el siglo XIX, se inician los censos modernos, fundamentados en datos personales y que no parten de los grupos domésticos. Desde entonces, los censos se realizan con una cierta regularidad.

20 También hay documentos que, a pesar de no haber sido creados expresamente con finalidades censales, pueden cumplir esta función a efectos de investigación histórica, como por ejemplo las listas parroquiales, las libretas de cumplimiento pascual o las listas fiscales.

21 Sobre los sistemas de nominación, vid. Zonabend (1990).

gráfica, consiguiéndose con esta última una exposición más ilustrativa y una visualización más directa que la que supone una extensa referencia numérica de la información, permitiendo a la vez una comparación visual más rápida de datos, por ejemplo, cuando queremos diferenciar aspectos relacionados con el género.

Por otro lado, el vaciado sistemático de los registros de población nos proporciona una gran cantidad de información sobre los acontecimientos vitales (nacimientos, matrimonios y defunciones)²² y el funcionamiento del ciclo familiar, siendo a la vez unos indicadores muy útiles en el momento de evaluar el proceso de transmisión del patrimonio.

Cuadro 2.
Fuentes documentales. Población y hechos vitales. Els Torms, 1680-1930²³.

<i>Archivos</i>	<i>Acta</i> <i>Bautismos-</i> <i>Nacimientos</i>	<i>Matrimonios</i>	<i>Entierros-</i> <i>Defunciones</i>	<i>TOTAL</i>
Archivo parroquial	2.345	528	1.495	4.368
Registro civil	58	182	100	340
<i>TOTAL</i> <i>Documentos</i>	<i>2.403</i>	<i>710</i>	<i>1.595</i>	<i>4.708</i>

Fuente: Documentación de los Archivos Parroquial y Civil dels Torms. Elaboración propia.

Las técnicas utilizadas para el tratamiento de los datos sobre el movimiento natural de la población han sido de dos tipos: un vaciado anónimo, registrando solo la información cuantitativa de

22 Los libros sacramentales se denominaron *Quinque Libri* en el siglo XVI, y estaban formados por los registros siguientes: bautismo, matrimonio, sepultura, confirmación y cumplimiento pascual. Pero cabe tener en cuenta dos cosas: por un lado, que los libros son de bautismo y de sepultura, constando estas fechas y no las de nacimiento y defunción, y por otro lado, que, por ese mismo motivo, no todos los nacidos y ni todos los difuntos, están inscritos en los registros parroquiales.

23 La trayectoria histórica, nos la facilitan los registros parroquiales sobre bautismos, matrimonios y entierros (entre 1680-1925, 1658-1885 y 1680-1918, respectivamente) siendo complementados hasta 1930 por los registros civiles del Ayuntamiento dels Torms (correspondientes a 1925-1930, 1874-1930 y 1918-1930).

los datos en listados; y un vaciado nominal y completo, transcribiendo en fichas-modelo todos los datos de cada registro, lo que también me ha permitido hacer reconstrucciones de familias. Como análisis micro-demográfico, el simple vaciado anónimo de los datos en una plantilla permite hacer numerosos cálculos respecto al total de la población, ofreciendo también la posibilidad de analizar las tendencias en cuanto al volumen de nacimientos, matrimonios y defunciones.

Respecto a la transmisión del patrimonio, a partir de las actas de nacimientos se pueden analizar por ejemplo, el número de hijos por núcleo conyugal, lo que permite indagar sobre las posibilidades de que estos sean potencialmente receptores de una herencia. Por su parte, los registros matrimoniales nos ofrecen información cuantitativa sobre la residencia postnupcial, la edad de matrimonio y el área del mercado matrimonial -tanto geográfico como civil-, resultando especialmente interesantes las segundas nupcias y las dispensas matrimoniales. Asimismo, podemos observar las posibles estrategias matrimoniales entre casas de la misma población relacionadas con la herencia y la reconstitución de los patrimonios. También resultan interesantes las personas que no contraen matrimonio. El estudio del celibato definitivo nos proporcionará información sobre los criterios de transmisión de los solteros, que no tienen hijos a quiénes legar sus bienes, tendiendo quizás a una mayor distribución de su patrimonio. Finalmente, las actas de defunción nos han permitido analizar los datos desde diferentes perspectivas y trabajar con diferentes hipótesis. Un elemento clave es la esperanza de vida. Una elevada mortalidad infantil podía provocar, en ciertas épocas históricas, una elevada natalidad para compensar y poder tener así algún descendiente que pudiera heredar el patrimonio. Por otro lado, la viudez puede dar pautas sobre la institución del usufructo, sobretodo relacionado con las mujeres, y su incidencia en la conservación y el traspaso del patrimonio al heredero.

HERENCIA Y TRANSMISIÓN DEL PATRIMONIO

Con el fin de conocer la evolución de las instituciones jurídicas catalanas y, por otro lado, las condiciones de acceso y de transmisión del patrimonio y las estrategias de sucesión más usuales en la zona de la Catalunya Nova, la consulta se ha dirigido básicamente hacia dos grupos de documentos: los relacionados con el momento del matrimonio (capítulos matrimoniales, estimaciones de ropa y ápoas de dotes) y los relacionados con el momento de la muerte (testamentos y codicilos).

Cuadro 3.

Documentos matrimoniales y testamentarios (1680-1930)

<i>Documentos</i>	<i>Nº</i>	<i>Fechas</i>	<i>Documentos</i>	<i>Nº</i>	<i>Fechas</i>
Capítulos matrimoniales	47	(1680-1790)	Testamentos	425	(1680-1930)
Apocas de recibo	24	(1680-1802)	Codicilos	37	(1680-1861)
Estimaciones de ropa	22	(1680-1784)			
dispensas matrimoniales	55	(1680-1930)			
TOTAL	148		Total	462	

Fuente: Documentación del Archivo Parroquial dels Torns. Elaboración propia.

Los capítulos matrimoniales son un recurso jurídico utilizado como instrumento regulador de la transmisión de la propiedad, con la elección del heredero y la expresión de instituciones jurídicas catalanas, como por ejemplo la dote. Siendo una práctica generalizada hasta finales del siglo XIX, eran otorgados habitualmente en la notaría o en la sacristía, antes de la celebración del matrimonio. Como fuentes documentales, ofrecen una gran riqueza y posibilidades metodológicas. Cuantitativamente, nos permiten analizar aspectos demográficos, estructuras sociales y los niveles de riqueza que muestran los

legados de cada familia. Pero estos documentos también reflejan la forma de transmitir la propiedad, la valoración de la tierra y, en definitiva, la lógica económica y social del matrimonio.

Ahora bien, los testamentos parroquiales han sido los documentos verdaderamente esenciales en esta investigación. Por la información que nos ofrecen, han sido analizados como la expresión de la economía de la casa y de las formas de transmisión de la herencia²⁴. El testamento es el documento donde se confirma la elección del heredero y donde se determinan ciertas dotaciones a otros miembros del grupo familiar, por lo que permite examinar aspectos como: la posición de cada miembro del grupo doméstico respecto a la herencia, las alternativas al modelo del heredero universal único en Catalunya, la forma de distribución de bienes y, entre otros, el estatus con el que se condiciona a los hijos. Así mismo, podemos pensar que el testamento forma parte y ejerce una función específica e importante en el ciclo de vida familiar y en las relaciones de parentesco, pues supone el inicio de una nueva etapa que implica el cumplimiento de pactos establecidos anteriormente en los capítulos matrimoniales y, a veces, también es el origen de conflictos y de rupturas familiares²⁵.

El tratamiento de los materiales sobre la transmisión del patrimonio se ha realizado mediante dos operaciones correlativas: el vaciado temático de los contenidos y la transcripción. Ello ha permitido la complementariedad y, a la vez, la comparación cualitativa de los datos obtenidos. El vaciado temático de los datos de las escrituras se ha realizado mediante cuadros sintéticos y listados. A partir de estas referencias, la información se iba correlacionando mediante una serie de palabras clave que actuaban como identificadores del contenido de las cláusulas de los documentos. Por otro lado, si bien los cuadros sintéticos contenían

24 En relación al contenido y la significación de las cláusulas, uno de los problemas relacionados con el análisis de los testamentos es la poca seguridad de poder contar con todos los datos (por ejemplo, quizás se han realizado otros testamentos o codicilos posteriores y no han sido localizados), mientras que otro problema deriva del hecho que no todos los documentos contienen el mismo tipo de información, con lo que, a veces, no puede ofrecerse una valoración global de los mismos.

25 Vid. el artículo de Roigé (1990) en relación a esta temática.

los datos precisos para un análisis global, los listados, hacían referencia sobretodo a tres aspectos más concretos: qué lega el testador; obligaciones del heredero y qué recibe cada persona y de quien.

Pero para poder consultar la información de la forma más adecuada y ágil posible, hemos procedido al vaciado completo de la información que nos aportan los testamentos y los capítulos matrimoniales en fichas-modelo de contenido, diferenciando en ellas cuatro apartados generales: la identificación del propio documento, la exposición de las personas jurídicas implicadas, las cláusulas específicas de cada documento y las micro genealogías. La identificación del propio documento (fecha, notario, página, etc.)²⁶ y la identificación de las personas jurídicas implicadas, nos sitúan en el contexto en que se redacta la escritura. En el caso de los capítulos matrimoniales, un enlace matrimonial en el que el papel de los padres o del heredero otorgante es fundamental, mientras que en los testamentos, aunque a veces sólo se trata de un trámite previsorio²⁷, la visión de una muerte cercana, inducía a disponer de los bienes, implicando usualmente, a las personas más cercanas.

El contenido de los capítulos matrimoniales varía según la época, pero se pueden establecer pautas similares en cuanto a su formato, siendo habituales las cláusulas siguientes: donaciones paternas, constitución de la dote por parte de la esposa al marido, donación del *"escreix"* y garantías dotales; previsión del régimen económico matrimonial; y previsión de la herencia y de la transmisión patrimonial entre los descendientes de la nueva pareja o en el caso de falta de descendencia.

26 Cada ficha tiene un número identificativo que permite relacionar los documentos que implican a la misma persona (testamentos, capítulos matrimoniales, contratos de compra-venta, etc.).

27 El testamento como manifestación religiosa, sobretodo hasta finales del siglo XIX, nos aporta información sobre la concepción de la piedad, las invocaciones religiosas, las creencias sobre el alma y sobre la misma muerte. También muestran las prescripciones respecto a la muerte: el lugar del entierro, los tipos y categorías de los funerales, la forma en que se pide ser enterrado, etc. Su interés en relación al patrimonio, radica en valorar qué cantidad de bienes son dirigidos a realizar estas acciones religiosas.

A su vez, y aunque se trata de documentos muy variables según la época y la clase social, el contenido de los testamentos suele incluir las siguientes cláusulas: estipulaciones espirituales, donde se incluyen los legados referentes a los funerales, aniversarios (añales), misas post mortem, legados a la Iglesia, etc.; elección de los albaceas, encargados de velar que se cumpla la voluntad del difunto; disposiciones de usufructo; y manifestaciones a cerca de la herencia como: a) el nombramiento del heredero universal, así como los derechos y las obligaciones que adquiere como sucesor legal (pagar deudas, acomodar a los hermanos/as solteros/as...); b) cláusulas declarando los bienes legados a otros herederos -personas que no son el heredero universal- o beneficiarios de bienes menores.

Para poder dar una percepción gráfica a todos los datos aportados, un último detalle que se incluye al final de las fichas-modelo, es el de una micro-genealogía en la que se incluyen a todas las personas mencionadas por el testador e implicadas en las cláusulas de los documentos lo que, por lo general, permite identificar el grupo doméstico al que éste pertenece. A partir de esta micro-genealogía podemos exponer gráficamente el estatus que se declara para las personas nombradas y los bienes que los otorgantes transmiten. De esta manera, tenemos dos tipos de información: la escrita, donde se describen las especificidades, y la gráfica, donde pueden detectarse de forma visual, tanto las acciones que ha establecido el testador, como el número de personas a las que se refieren en sus legados.

TENDENCIAS PARTICULARES

La circunscripción de la investigación en una pequeña comunidad y la disposición seriada de documentos son dos elementos primordiales que nos abren las puertas a procesos singulares de investigación. El estudio monográfico de casos particulares es uno de ellos y ha sido el más interesante a utilizar por el nivel de profundidad al que nos ha permitido llegar. Una de sus virtudes es la posibilidad de que el nivel de la investigación puede pasar del ámbito general al ámbito particular, mientras que la temporalidad que comprende el estudio, desde finales del siglo XVII hasta principios del siglo XX, admite contemplar el análisis desde una perspectiva histórica. Todo ello permite contrastar diferentes campos de observación mientras que, a la vez, el estudio de casos o lugares concretos nos conduce a averiguar o comprobar ciertas cuestiones de tipo teórico utilizando metodologías interdisciplinarias.

En esta investigación, el método genealógico²⁸ ha sido la base fundamental para el estudio de tendencias particulares. A pesar de la variedad de fuentes usadas, las más abundantes han sido las documentales procedentes del Archivo parroquial y del Registro civil dels Torms²⁹, al igual que han sido provechosas las documentaciones particulares y la información obtenida a través de entrevistas y la memoria oral³⁰. Así mismo, aunque existen distintas técnicas de recolección de información genealógica en las investigaciones antropológicas, en este estudio se han utilizado

28 En la historia de la Antropología, el primero en formular el método genealógico y utilizarlo de un modo sistemático fue Rivers (1996 [1900]), con la finalidad de abordar el estudio de la organización social y del parentesco, en sus trabajos sobre los isleños del estrecho de Torres y los Toda del sur de la India. De acuerdo con Rivers, el método genealógico consistía en recoger de un modo sistemático las relaciones de consanguinidad de una persona siguiendo, línea por línea, sus parientes lineales y colaterales. La crítica más radical a los procedimientos y a las ideas de Rivers, fue por parte de Malinowski, aunque el método genealógico continuó usándose de modo generalizado durante la primera mitad del siglo XX.

29 La reconstrucción de familias ha sido posible a partir del cruzamiento de los datos de los documentos de los registros de población y de las listas censales (actas de nacimiento, matrimonio, defunción, capítulos matrimoniales, testamentos, codicilos, etc.).

30 Las entrevistas básicamente se han realizado a los miembros de Cal Sas, casa que ha servido de base para el estudio de un caso particular. Se han realizado entrevistas en profundidad a los miembros de la casa, los cuales tienen muy presente la historia de la familia, manteniendo muy vivo el recuerdo de generaciones anteriores.

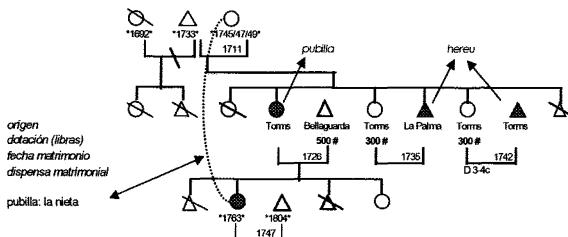
básicamente dos: las genealogías, las cuales ponen su énfasis en las líneas de descendencia, y la reconstrucción de familias, centradas en el grupo familiar. Ambas orientaciones implican distintas formas de aproximarse al parentesco y nos sirven para objetivos distintos.

La aplicación del método genealógico a partir de estas técnicas se ha realizado con dos finalidades: a) mientras que la genealogía nos permite ofrecer una visión más particular de los procesos, lo que sucede en un momento concreto en el universo de una persona o como ejemplo de las problemáticas teóricas planteadas, y b) la reconstrucción de familias nos acerca a una visión más global, la del conjunto familiar, de las situaciones consideradas.

Un ejemplo de las posibilidades de análisis a partir de las genealogías es la representación gráfica del contexto que puede ocasionarse tras la elección del heredero (diagrama 2).

En este caso en particular, se puede realizar el análisis a partir de diversos planteamientos: criterios en el nombramiento de heredero universal (la mortalidad infantil masculina induce o facilita que heredero sea una mujer, con la consiguiente pérdida del apellido de la familia mientras que se mantiene el nombre de la casa); el potencial económico de la casa a partir de la concesión de dotes en los enlaces matrimoniales de los hermanos/nas no herederos y del esposo de la pubilla –pubill- (300 libras las hermanas y 500 libras el pubill); las preferencias y/o estrategias matrimoniales de los no herederos (matrimonio de las hermanas cabaleras con herederos, incluidas relaciones de parentesco – matrimonios que necesitan dispensas matrimoniales por consanguinidad-, lo que nos lleva a pensar en la preferencia hacia el matrimonio, más que hacia la soltería, de las cabaleras).

Diagrama 2.
Pubillas, dotes y estrategias matrimoniales.

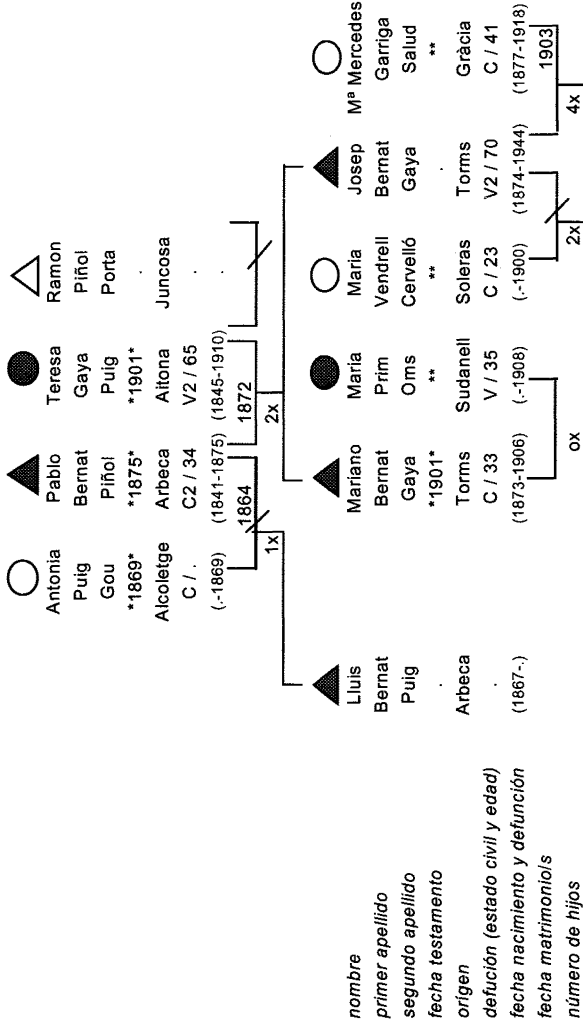


Por otro lado, la reconstrucción de familias constituye una herramienta útil para el estudio de las cuestiones más formales y normativas del parentesco y permiten introducir una perspectiva histórica en la investigación³¹: los datos genealógicos abarcan un período temporal amplio y favorecen el análisis del cambio a través del examen de hechos concretos en distintas generaciones.

La selección de los casos a estudiar parte del interés de la trayectoria y de los comportamientos patrimoniales del grupo doméstico, con el objetivo de analizar a fondo variables que de otra forma no podrían ser contempladas. Esta macro reconstrucción permite diversos niveles de análisis: demográfico (hechos vitales), familiar (ciclos de vida), parentesco y patrimonio (vínculos matrimoniales mediante dispensas con finalidades económicas: unir patrimonios o reunir herencias separadas), herencia y patrimonio (qué bienes recibe una misma persona y qué personas le otorgan bienes y, así mismo, a quien da estos bienes esta persona), reconstrucción de la evolución de la transmisión del patrimonio (elección generacional del heredero), modelo familiar culturalmente establecido (factores como el género que pueden condicionar en el destino y posibilidades de acceso al patrimonio: celibato definitivo, sacerdocio) etc. Estas son sólo algunas de las utilidades de la reconstrucción de familias, que aquí se han aplicado principalmente al estudio de la transmisión del patrimonio, pero que tiene múltiples posibilidades.

31 La reconstrucción de familias es una técnica de investigación desarrollada por los demógrafos históricos franceses Michel Fleury y Louis Henry (1976), pero que puede ser de gran utilidad para la investigación antropológica. En base a la creación de una ficha de familia, esta técnica consiste en reproducir el proceso demográfico de una familia conyugal, desde el momento del matrimonio de la pareja hasta la muerte del primero de los cónyuges, pasando por el nacimiento, el matrimonio y la muerte de los hijos de esta pareja. Se construye así un panorama completo de la evolución de aquella familia, registrando todas sus incidencias y cambios demográficos. Así mismo, en los años ochenta, la demógrafa portuguesa María Norberta Amorim (1987), propone la *reconstrucción de parroquias*, que consiste en la vinculación de las fichas familiares con sus respectivos ascendientes y descendientes a partir de la reconstrucción de genealogías.

Diagrama 3.
Reconstrucción de familias.



Fuente: Documentos civiles y eclesiásticos del municipio dels Torms. Elaboración propia.

En definitiva, con este método de investigación (profundizando en casos particulares y en una comunidad pequeña) hemos podido observar la aplicación práctica y concreta de las cuestiones y teorías expuestas sobre los elementos de los sistemas de herencia en la Catalunya Nova. No se trataba tanto de buscar en ellos una muestra representativa de modelos de transmisión como de analizar casos que contemplaran tanto la normativa jurídica estricta como aquellos que eran una alternativa al modelo establecido.



Qué tipo de fuentes escoger y cómo proceder a su recopilación, son cuestiones que se plantea el antropólogo una vez definidos el objeto de análisis y la orientación teórica de la investigación. Si bien los estudios que adoptan una perspectiva temporal recorren a documentación histórica que sea susceptible de ser observada cualitativamente y desde la perspectiva de un período largo en el tiempo, no puede hablarse de unas fuentes históricas más apropiadas que otras para las investigaciones etnográficas. En realidad, son múltiples las fuentes existentes para realizar una investigación en antropología histórica de la familia y del parentesco como la que hemos presentado. Ahora bien, precisamente por su extensión, el investigador debe ser consciente de su uso teniendo en cuenta también que el grado de complejidad de cada estudio requiere la aplicación de una metodología y de unas técnicas de investigación específicas para cada uno. Por ello, deben considerarse tres aspectos: a) según el tema de estudio, unas fuentes podrán ser más útiles y/o más adecuadas que otras; b) una investigación de carácter histórico puede basarse en la mera descripción de los documentos o bien ir más allá de la simple descripción y realizar un análisis de los datos de los documentos, adaptando la descripción del contenido al discurso que se está haciendo; c) las necesarias delimitaciones con que se define una investigación (locales, históricas, geográficas,...) pueden ser de

alguna manera condicionantes de las fuentes de información convenientes para el estudio.

Por todo ello, y siendo múltiples y heterogéneas las fuentes de las que se puede disponer para realizar un estudio sobre antropología histórica de la familia y del parentesco, el investigador debe ser capaz de escoger las más adecuadas para su investigación en concreto. Es decir, la utilidad y el uso de las fuentes deben estar de acuerdo con las perspectivas con las que el antropólogo ha enfocado su investigación. En este sentido, el investigador también debe ser capaz de conjugar dos conceptos: si bien una fuente puede ser más propicia que otra para analizar una temática concreta, a la vez, también puede ser provechosa para ilustrar otros campos de estudio, quizás secundarios en esa investigación. De ahí la habilidad del investigador para poder “exprimir” toda la cantidad de información que puede ofrecer una fuente y, posiblemente, plasmarla y analizarla en diversos campos temáticos de su estudio. En definitiva, podemos concluir que el uso de fuentes dispares y la aplicación de diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, permite al investigador plantearse sus propias pautas y perspectivas de estudio, al mismo tiempo que permite incidir en uno u otro tema al tratar las fuentes y los datos desde una u otra perspectiva. Así mismo, el uso combinado de fuentes de diferente origen y contenido, resulta evidentemente provechoso en aquellas investigaciones en las que el objeto de estudio permite la interdisciplinariedad.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORIM, M.N. (1987) *Guimarães de 1580 a 1819. Estudio demográfico*. Lisboa: INIC.
- AMORIM, M.N. (1991) "Una metodologia de reconstituição de paróquias desenvolvida sobre registros portugueses". *Boletín da ADEH*, IX-I.

- AUGUSTINS, G. (1982) "Esquisse d'une comparaison des systèmes de perpétuation des groupes domestiques dans les sociétés paysannes européennes". *Archives Européennes de Sociologie*, XXIII: 39-69.
- BARRERA GONZÁLEZ, A. (1990) *Casa, herencia y familia en la Cataluña rural*. Madrid: Alianza.
- BOUCHARD, G. (1981) "L'étude des structures familiales préindustrielles: pour un renversement des perspectives". *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 545-571.
- CAMPS i ARBOIX, J. (1965) *Les cases pairals catalanes*. Barcelona: Destino.
- CONTRERAS, J. et al. (1989) "La invenció de la família catalana". *L'Avenç*, 132: 15-53.
- CROIX, A.; GUYVARCH, D. (dir.) (1990) *Guide de l'histoire locale. Faisons notre histoire!*. Paris: Seuil.
- ESTRADA BONELL, F. (1998) *Les cases pageses al Pla d'Urgell. Família, residència, terra i treball durant els segles XIX i XX*. Lleida: Pagès.
- FLEURY, M.; HENRY, L. (1976) *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*. Paris: INED.
- FRIGOLÉ i REIXACH, J. (1980) "El problema de la delimitació de l'objecte d'investigació i anàlisi en Antropologia. Crítica d'alguns models emprats per a l'estudi de la Península Ibèrica". *Quaderns de l'I.C.A.*, 2: 163-181.
- GOUBERT, P. (1954) "Une richesse historique en cours d'exploitation les registres paroissiaux". *Annales*, I: 83-93.
- GULLESTAD, M.; SEGALÉN, M. (comp.) (1995) *La famille en Europe: Parenté et perpétuation familiale*. Paris: La Découverte.
- HENRY, L. (1983) [1980] *Manual de demografia histórica*. Barcelona: Crítica.
- JACQUART, J. (1990) "Histoire Générale, histoire locale" En CROIX, A.; GUYVARCH (dir.) *Guide de l'histoire locale. Faisons notre histoire!*. Paris. Seuil.
- JOCILES RUBIO, M. I. (1989) *La Casa en la Catalunya Nova*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- MAESTRE ALFONSO, J. (1990) *La investigación en Antropología Social*. Barcelona: Ariel.

- PRAT CARÓS, J. (1973) "Estructura y conflicto en la familia pairal". *Ethnica*, 6: 132-180.
- REHER, D.-S.; VALERO, A. (1995) *Fuentes de información demográfica en España*. Madrid: CIS.
- RIVERS, W.H.R. (1996) [1900] *El mètode genealògic i l'origen dels sistemes classificatoris de parentiu*. Barcelona: Icaria.
- ROIGÉ i VENTURA, X. (1990) "Herencia conflictiva y precariedad económica. Tensiones familiares en el Priorat (siglo XIX)" En COMAS D'ARGEMIR, D.; GONZÁLEZ, A. (eds.): *Familia y relaciones de parentesco. Matrimonio, familia y parentesco. Estudios desde la Antropología Social*. València: Generalitat Valenciana-Institut Valencià de la Dona, pág. 35-44.
- ROIGÉ, X.; ESTRADA, F. ; BELTRAN, O. (1999) *Tècniques d'investigació en Antropologia social*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- SEGALEN, M. (1978) "Cycle de vie familiale et transmission du patrimoine en Bretagne: Analyse d'un cas". *Ethnologie Française*, VIII(4): 271-278.
- SEGALEN, M. (1984) "L'usage de la généalogie dans une recherche sur les structures de l'alliance dans le pays bigouden Sud". *Annales de Démographie Historique*, s.n.: 71-78.
- SEGALEN, M. (1985) *Quinze générations de bas-bretons: Parenté et société dans le pays bigouden Sud, 1720-1980*. París: PUF.
- SEGALEN, M. (1992) [1987] *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- SIMÓN TARRÉS, A. (1987) "La familia catalana en el Antiguo Régimen". En CASEY et al. *La familia en la España mediterránea*. Barcelona: Crítica, Pág. 65-92.
- TERRADAS SABORIT, I. (1984) *El món històric de les masies*. Barcelona: Curial.
- TERRADAS SABORIT, I. (1991) "La historia de las estructuras y la historia de la vida. Reflexiones sobre como relacionar la historia local y la historia general" En PRAT, J. et al. (eds.) *Antropología de los pueblos de España*. Madrid: Taurus.
- TODD, E. (1995) *La invención de Europa*. Barcelona: Tusquets.
- ZONABEND, F. (1990) [1979] "Jeux de noms: Les noms de personne á Minot". En JOLAS, T. et al.: *Une Campagne voisine: Minot, un village bourguignon*, pág. 240-280. París: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.

REDES SOCIALES Y ANTROPOLOGÍA: UN ESTUDIO DE CASO (DISCURSOS ÉTNICOS Y REDES PERSONALES ENTRE JÓVENES DE SARAJEVO)

José Luis Molina

Universitat Autònoma de Barcelona

Claudia Aguilar

Universitat Autònoma de Barcelona

UN MUNDO QUE NO ENTENDEMOS ...

Las mismas razones que explican la aparición del concepto de red social en la antropología social británica en los años 50 explican su actual notoriedad: las redes sociales expresan mejor un mundo fluido que los modelos organicistas de la sociedad, estáticos o no. Expresan mejor, si se nos permite la expresión, un mundo que no entendemos.

Acompañemos por un momento al informante de Epstein (1961), Chanda, en su paseo por Ndola, una ciudad a la sazón de 50,000 habitantes situada en el *Copperbelt*, el cinturón minero de la antigua Rodhesia, la actual Zambia.

Chanda, un empleado del gobierno, sale del trabajo al mediodía y se desplaza en bicicleta a hacer algunas compras a la ciudad (Epstein lo seguía sin duda en su propia bicicleta tomando notas como podía). Saluda a una mujer que acaba de bajar del autobús, una mujer de su propia tribu, una lunda. Al principio no lo reconoce porque hace mucho que Chanda no visita su hogar rural, pero al final ésta lo identifica y se disculpa “sí, te pareces mucho a tu hermana”, le acaba diciendo con una sonrisa. Después de intercambiar información sobre parientes y despedirse, Chanda va a buscar a su amigo, Thompson, el cual a pesar de estar casado,

tenía un romance con la hermana clasificatoria de Chanda, Paula. Por eso en ocasiones Thompson llama a Chanda “cuñado”. Thompson es uno de los pocos africanos que tienen un trabajo estable de auxiliar de salud. Chanda compra una escoba que necesitaba y ambos se ponen a pedalear camino de casa de Thompson. Éste hace comentarios despectivos del grupo de trabajadores que salen corriendo de una fábrica con el tiempo justo para comer:

Esos pobres diablos sudan muchísimo ... algunos de ellos ni siguiera pueden ir a casa a comer. Salen de casa muy pronto, a las 5:30 de la mañana y no ven a sus esposas e hijos otra vez hasta muy tarde por la noche. No tienen bicicletas —me pregunto por qué no paran un día de beber cerveza y empiezan a ahorrar dinero para comprar una bicicleta ...—sus mujeres los engañan durante el día ... (Epstein, 1961: 82)

Cuando llegaron al barrio un hombre desconocido para Chanda saludó a Thompson y le explicó que su padre había sido despedido de la mina. Después de que hubo partido, Thompson explicó a Chanda que ese hombre era un auténtico *lichona*, esto es, una persona que ha cortado todos sus lazos con su lugar de origen. Cerca de una tienda Thompson vio a una chica *ndebele* y le propuso a Chanda presentársela para intentar ligar. Chanda objetó que no sabía una palabra de su idioma por lo que no veía qué podía decirle. Los dos amigos se separaron después de haber acordado verse más tarde. Entonces Chanda fue a su casa y no encontró a su mujer... una vecina le dijo que había ido a Bwana M’kubwa, una ciudad situada a unas seis millas de Ndola, sede de una unidad de la policía. Esto preocupó a Chanda porque su mujer no le había dicho nada ... por eso habló con otro vecina que le aseguró que no había ningún problema y que probablemente la primera vecina no había entendido bien pues era una *nsenga* y sabía hablar muy poco *bemba*. Efectivamente, al poco volvió la mujer de Chanda sin novedad y preparó la comida. Por la tarde Chanda fue a la ciudad a entregar un mensaje al profesor de la escuela y volvió a casa.

El día siguiente es mucho más movido, pero ya podemos apreciar algunas cuestiones de interés: Thompson y Chanda no conocen a la misma gente, el rango de contactos atraviesa los

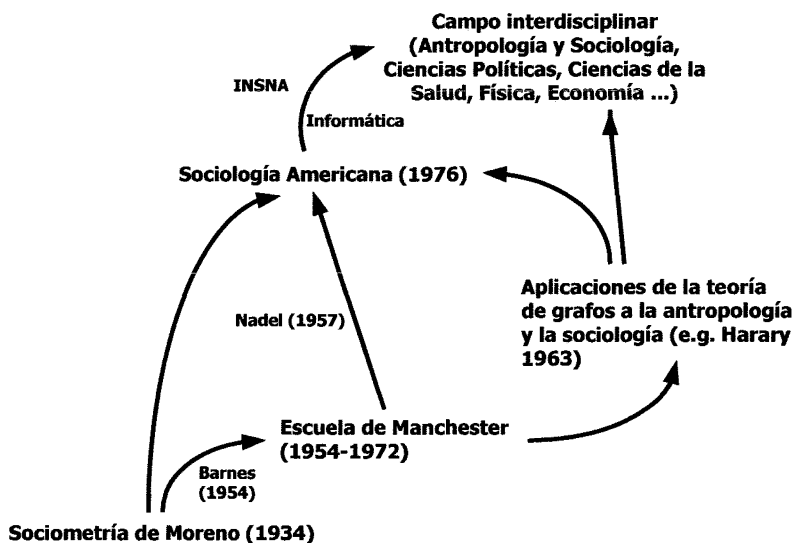
grupos étnicos que habitaban la ciudad y sus alrededores en ese momento (más de 50), el tipo de trabajo constituye un nuevo elemento de estratificación y se producen nuevas oportunidades para el contacto ...

Desde el punto de vista del antropólogo, la teoría disponible que predecía la existencia de un sistema integrado de instituciones que trabajaban eficientemente para predecir la conducta de los miembros de una cultura no se veía por ningún lado. Por el contrario, la moral y la conducta podían explicarse mejor atendiendo simultáneamente a la organización política colonial, a la organización del trabajo y a las *redes personales* de los informantes que al sistema institucional de referencia de los diferentes grupos étnicos. Al menos en las ciudades, la teoría antropológica tenía que ser complementada con el análisis de las redes personales. Esto dio lugar a una rica tradición de estudios reunidos dentro de la llamada “Escuela de Manchester”, una tradición que exploró campos desconocidos de forma innovadora pero que chocó con la imposibilidad de procesar la información de las relaciones recogidas. Desde entonces, el análisis de redes sociales ha seguido un largo camino, olvidado a menudo por la antropología (para una historia Cf. Molina, 2001). En la Ilustración 1 se presenta un esquema de su desarrollo.

En la actualidad, el análisis de redes sociales constituye un campo interdisciplinar en rápido crecimiento organizado en torno a la *International Network for Social Network Analysis* (INSNA).

Presentamos a continuación los diferentes usos del concepto de red.

Ilustración 1. El desarrollo del análisis de redes sociales



LOS DIFERENTES USOS DEL CONCEPTO RED SOCIAL

La perspectiva de redes sociales constituye un espacio singular en el que confluyen disciplinas y tradiciones intelectuales diversas. A cambio de esta flexibilidad, los usos del concepto son variados aunque todos ellos igualmente legítimos. Aunque algunos de estos usos están ampliamente difundidos a nivel internacional nos centraremos aquí en la producción hispanoamericana.

El primer uso del concepto red sociales es el **metafórico** o heurístico, en el sentido que plantea problemas de investigación desde una perspectiva de redes. Este uso heurístico ha dado lugar a trabajos tan notables como los de Larissa Adler-Lomnitz *Cómo sobreviven los Marginados* (1975) o *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana* (1994), trabajos que cambiaron la manera de ver a los marginados, a las clases medias o a las élites políticas.

El segundo uso del concepto de red social, íntimamente ligado con el primero, es el sustantivo, empírico o **etnográfico**. El trabajo de Silvia P. García, Diana Rolandi, Mariana López y Paula Valeri "Viajes comerciales de intercambio en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente" (2002) es un interesante ejemplo de cómo se renuevan instituciones tradicionales como el trueque de sal entre poblaciones de la puna y valles de los Andes Argentinos en momentos de crisis. Aquí la redes son redes de caminos y recuas de animales cargados de sal o alimentos.

Hay un tercer uso del concepto de red social y es el de **intervención** mediante el diagnóstico y la participación. Este uso es el más usual en América Latina. La idea es aprovechar las potencialidades no explotadas de las asociaciones locales para promover una mejora de las condiciones de vida y salud. En este punto coincido con Durston (2002) cuando interpreta el interés por los temas relacionados con el capital social (esto es ... ¡con las redes sociales!) como una alternativa al fracaso del neoliberalismo extremo, que dejaba en el actor racional y el supuesto mercado libre, las claves para el "desarrollo". Ahora, se trataría de conferir "poder" a los actores locales.

La metodología de esta intervención consiste en hacer un sociograma consensuado con los actores locales de la red de relaciones y, a partir de aquí, establecer planes de mejora. Es sorprendente ver los resultados que se obtienen al visualizar las relaciones existentes. Se trata de poner un territorio delante de un espejo.

Este sociograma también se puede hacer a nivel personal para prevenir, por ejemplo, el consumo de drogas entre jóvenes marginales o promover la inserción social (ver por ejemplo, Milanese *et. al*, 2000).

El cuarto uso del concepto de red social es ya el **formal**, el *análisis* de redes sociales propiamente dicho, utilizando elementos tomados de la teoría de grafos y del álgebra de matrices. En este uso cabe distinguir dos grandes perspectivas: la *egocéntrica* y la *sociocéntrica*, esto es, la que parte de individuos (como vimos en el

caso de Chanda) o la que parte de redes sociales completas, vistas desde fuera. En el siguiente apartado exploraremos cada una de ellas. Pero avanzamos ya nuestra propuesta: la perspectiva de redes permite enriquecer los diseños de investigación o, si se utiliza como método de análisis de datos, permite disponer de una visión no alcanzable por los medios tradicionales, permitiéndonos formular mejores preguntas o mejores hipótesis.

El último uso, pero no menos importante, es el de las redes sociales como punto de partida para avanzar en **teoría social**. La perspectiva de redes es un lugar en el que confluyen acción y estructura, interacciones sociales y normas institucionales, perspectivas micro y macro y así sucesivamente ... En la ingente tarea de renovar las bases teóricas de las etiquetas con las que nombramos el mundo, la perspectiva de redes puede ser de utilidad.

EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

El análisis de redes sociales estudia relaciones específicas entre una serie definida de elementos (personas, grupos, organizaciones, e incluso elementos del discurso). A diferencia de los análisis tradicionales que explican, por ejemplo, la conducta en función de la clase social, la profesión o el grupo étnico, el análisis de redes sociales añade a los atributos las relaciones que existen entre los elementos.

El análisis de redes sociales se caracteriza, por tanto, por incluir datos relacionales o reticulares en el análisis. Entendemos por dato relacional un vínculo específico existente entre un par de elementos. A partir de los pares de elementos y la relaciones establecidas entre ellos es posible construir una red. Esta red puede representar fenómenos muy diversos.

Pongamos un ejemplo. Si examinamos la red social de Chanda a partir del breve relato con el que iniciábamos este trabajo, obtendríamos lo siguiente:

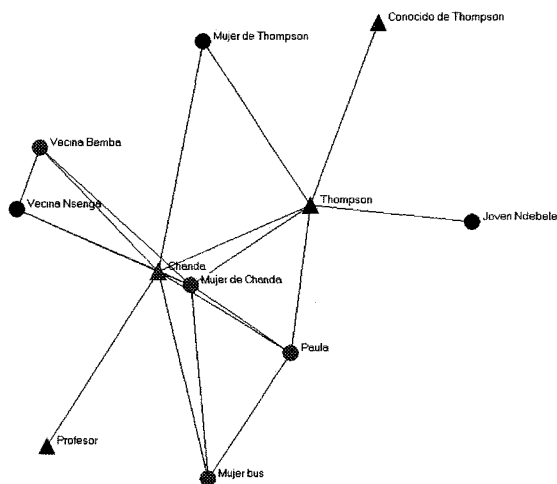
Tabla 1. Red personal de Chanda

	Chanda	Thompson	Mujer del bus	Joven Ndebele	Conocido de Thompson	Mujer de Chanda	Mujer de Thompson	Paula	Vecina Nsenga	Vecina Bemba	Profesor
Chanda	-	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1
Thompson	1	-	1	1	1	1	1	1	1	1	0
Mujer del autobús	1	1	-	0	0	0	0	1	1	1	0
Joven Ndebele	0	1	0	-	0	0	0	0	0	0	0
Conocido de Thompson	0	1	0	0	-	0	0	0	0	0	0
Mujer de Chanda	1	1	0	0	0	-	1	1	1	1	0
Mujer de Thompson	1	1	0	0	0	1	-	0	0	0	0
Paula	1	1	1	0	0	1	0	-	0	0	0
Vecina Nsenga	1	0	0	0	0	1	0	0	-	1	0
Vecina Bemba	1	0	0	0	0	1	0	0	1	-	0
Profesor	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	-

En la tabla 1 se ha representado con un “1” la existencia de relación, del tipo “Chanda conoce a Thompson” sin indicación del tipo o la intensidad de la relación. Igualmente, se asume que las relaciones son recíprocas, de forma que si A “conoce” a B, B “conoce” a A. No obstante, esta información tan sumaria ya es en sí misma interesante. Así, si representamos la matriz anterior con NetDraw³² obtenemos lo siguiente:

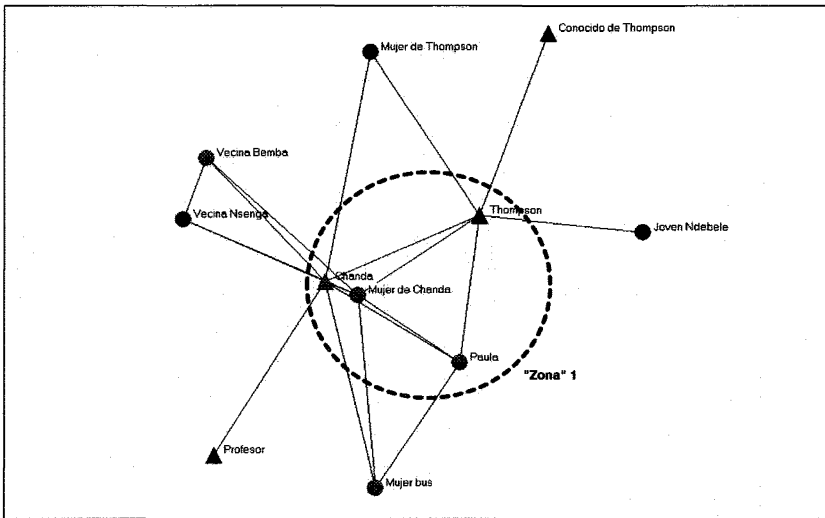
32 En www.analytictech.com se puede encontrar el programa Ucinet 6 y NetDraw entre otros (Borgatti, 2003). En www.redes-sociales.net se pueden encontrar enlaces a los programas existentes para el análisis de redes sociales.

Ilustración 2. Red personal de Chanda



En la Ilustración 2 se han representado con un círculo a las mujeres, con un triángulo a los hombres y en rojo (o gris) el grupo étnico de Chanda, mientras que en negro se han representado el resto de grupos (de hecho en este ejemplo ya hay seis grupos étnicos representados). Chanda y su mujer aparecen en el centro de una red de relaciones. Los antropólogos de la Escuela de Manchester distinguieron la existencia de al menos dos círculos concéntricos de las redes personales: una “red íntima”, “efectiva” o “zona primaria” (en función de los autores) y una red “extendida” compuesta por “conocidos”. Así, a partir de la muestra de un día en la vida de Chanda, podríamos distinguir dos círculos diferentes, tal como aparece en la Ilustración 3.

Ilustración 3. "Zona primaria" de la red de Chanda



Esta perspectiva es, como puede suponerse, la *egocéntrica*. Aunque no exclusivamente (Barnes, 1954; Kapferer, 1972, por ejemplo, adoptan la perspectiva sociocéntrica), esta perspectiva influyó en los estudios de comunidad desarrollados por sociólogos norteamericanos (Laumann, 1973; Fisher, 1982; Wellman, 1997) unas décadas más tarde, preocupados igualmente por reencontrar la "comunidad" en un mundo urbano en rápida transformación. La comunidad "moderna" podía hallarse en las redes personales y ya no exclusivamente en los grupos geográficamente localizados.

Veamos ahora la perspectiva sociocéntrica.

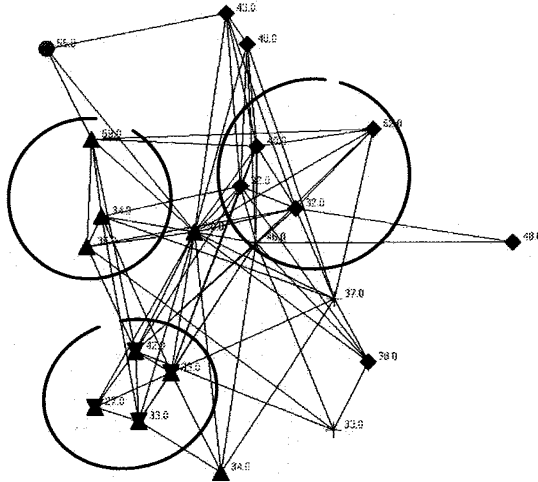
El ejemplo clásico de esta perspectiva es el análisis de las relaciones de los empleados de una organización, análisis que se remonta a los célebres estudios Hawthorne (Cf. Roethlisberger *et al.*, 1939). Estos estudios realizados en la *Western Electric* de 1927 a 1932 incluyen una variedad de temas. Nos interesa resaltar aquí la investigación sobre la sala de borneras (*Bank Wiring Room*), investigación en la que colaboró Lloyd Warner, antropólogo que había hecho su trabajo de campo en Australia con aborígenes australianos (murngin) y que aplicó el método etnológico al estudio

de la sociedad industrializada (Cf. *Yankee City Series*). El elemento más destacable de esta investigación fue constatar que a pesar de la introducción de incentivos para el aumento de la producción, ésta se mantenía constante, lo que sugirió la existencia de una “presión informal” que iba más allá del diseño racional de incentivos.

La sala de borneras pertenecía al departamento de Operaciones de la *Western Electric*. Esta sala estaba constituida por 14 hombres, que cableaban, soldaban e inspeccionaban los bancos de terminales. A partir de esta lista de personas se investigaron cinco tipos diferentes de relaciones: amistad, enemistad, juegan, se ayudan y discuten. Como se puede imaginar cada tipo de relación implica una red diferente (la red de amistad no puede ser igual que la de enemistad), aunque algunas de ellas pueden ser muy similares (red de “amistad” y red de “hacer deportes juntos fuera del trabajo” o “enemistad” y “discutir a menudo”).

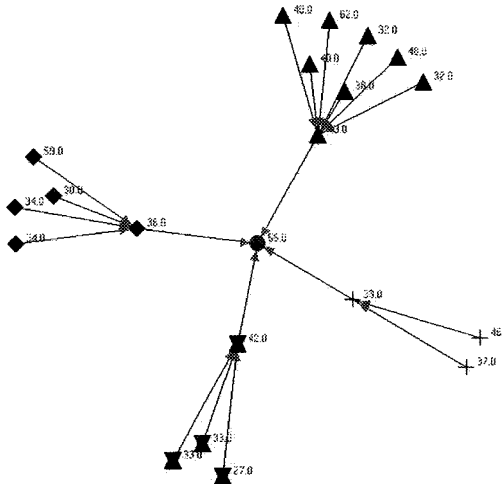
Tomemos un ejemplo similar (Krackhardt,1990) de una red sociocéntrica en una organización actual. En la Ilustración 4 se muestra la red de amistad indicando con la forma de los nodos el departamento al que pertenecen los empleados, con el color (o gradación de grises) los niveles jerárquicos y con un número la edad. Con las tres líneas circulares hemos propuesto la posibilidad que las relaciones de amistad se den preferentemente entre personas del mismo departamento y del mismo nivel jerárquico y quizás, de una edad parecida, aunque aquí habría que hacer más matizaciones.

Ilustración 4. Red de amistad en una organización



Sin embargo, esta red difiere enormemente de la red “quién informa a quién” de la Ilustración 5.

Ilustración 5. "Quién informa a quién" en una organización

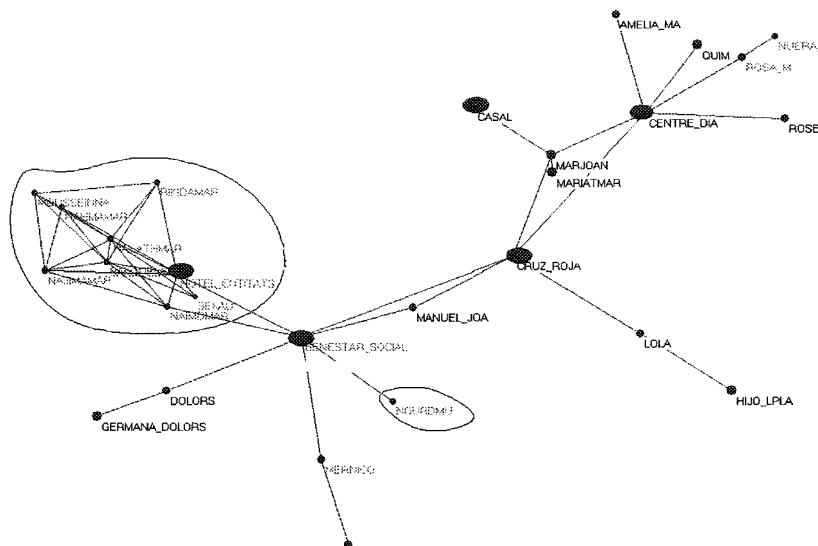


Aunque los nodos y las variables son las mismas que en la ilustración anterior parece bastante claro que una cosa es el organigrama formal (departamentos y el gerente en el centro) y otra muy diferente el organigrama “informal”, el representado posiblemente por la Ilustración 4, en la cual el gerente es de todo menos central (recuérdese que es solamente la red de amistad la que se representa).

De nuevo, lo que nos interesa resaltar es el potencial del análisis de redes sociales para plantearse nuevas asociaciones, nuevas preguntas y nuevos problemas.

Las perspectivas sociocéntricas y egocéntricas no son excluyentes sino que se pueden combinar entre sí. En el ejemplo siguiente podemos apreciar cómo se relacionan centros de servicios sociales con unidades domésticas (Cf. Molina y Alayo, 2002).

Ilustración 6. Red de servicios sociales y unidades domésticas



En la ilustración 6 puede apreciarse una red de nodos de tamaño grande (Casal, Cruz Roja, Centro de Día ...) a la que se unen nodos de tamaño más pequeño, unidades domésticas

catalanas y beréberes en este caso. Dentro de un círculo se indican las unidades domésticas beréberes. A partir de aquí se podría hipotetizar que las familias beréberes tienen un acceso limitado a la red de servicios sociales, lo cual habría que demostrar, naturalmente.

Las posibilidades de análisis y aplicación se multiplican. En el apartado siguiente presentamos aquellos campos de aplicación que consideramos de más interés para el quehacer antropológico.

CAMPOS DE APLICACIÓN

El primer campo de aplicación es el de la *salud*. El estudio ya clásico de Kadushin (1982) relacionó la salud mental con la red social, de forma que aquellos individuos con redes más amplias y diversas disponían de mejores niveles de bienestar. En la misma línea tenemos los estudios sobre el constipado común (Sheldon *et. al.*, 1990) que demuestran que, por las razones que sean, las personas con redes más diversas son también más resistentes a las enfermedades infecciosas, más allá de las características personales.

Pero es sobre todo en la difusión de las enfermedades como el SIDA donde el volumen de investigaciones es más alto. Estos estudios intentan establecer el tamaño y las características de estas poblaciones ocultas (*Cf.* Díaz:1992, para el caso de la cocaína; Shelley *et. al.*: 1995) así como las probabilidades de contagio con diferentes relaciones de riesgo.

En el caso de los proyectos que intentan promover nuevas prácticas de salud entre poblaciones con altos niveles de morbilidad, la estrategia adoptada es la de identificar, a partir de nominaciones de personas a las que se consulta en temas de salud, los agentes más influyentes para, a continuación, trabajar con ellos. A menudo estas personas influyentes no son conscientes de su papel y pueden no tener nada que ver con los agentes “formales” de salud. Valente (1995) ha mostrado cómo la difusión de las

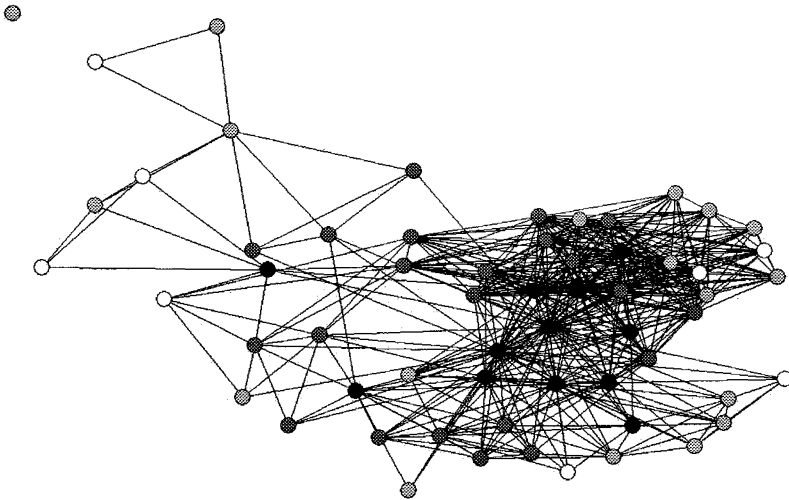
nuevas prácticas es más rápida si los puntos de partida son personas “centrales” en las redes locales.

El segundo campo de aplicación es el del *apoyo social*, esto es, los recursos sociales con los que cuentan los individuos para su bienestar, ya sea apoyo emocional, ayuda económica, servicios domésticos o información laboral entre otras. El análisis de las cadenas migratorias o de las sucesivas oleadas de inmigrantes es un campo de aplicación muy fructífero (Cf. Maya Jariego, 1999). La información de la composición étnica de una red y su grado de especialización es altamente informativo de los niveles de “integración” y de las oportunidades de desarrollo de una persona inmigrante.

Relacionado con este campo está el célebre concepto de “capital social” (Cf. Lin, 2001). Por capital social se entienden al menos tres cosas diferentes. La primera es el capital social como algo inherente a las personas, esto es, al número y la calidad de las relaciones de cada ego, normalmente derivadas de la clase social (Bourdieu, 1980).

Una aplicación de este concepto es la hipótesis de los lazos débiles (Granovetter, 1973). La idea básica es que las personas tienen a su alrededor un núcleo fuerte de lazos que le proporcionan la información, los recursos y el soporte emocional que necesitan. Este núcleo fuerte está constituido por un número reducido de personas con las que se mantiene un contacto frecuente. Al lado de este núcleo existe una miríada de contactos con los cuales la relación es más débil y especializada. Son los “conocidos”, personas que no forman parte del núcleo fuerte pero sí de la red personal. Así por ejemplo en la Ilustración 7 podemos observar una red personal con indicación de la intensidad de la relación (de blanco, lazos débiles, a negro, lazos fuertes). Ego no figura en el gráfico.

Ilustración 7. Lazos fuertes y lazos débiles en una red personal



Obsérvese que si señalásemos con un círculo la parte más oscura, volveríamos a encontrarnos con la noción de “zonas” de los antropólogos de la Escuela de Manchester (una zona “íntima” y una zona “extendida”).

El segundo uso del concepto de capital social hace residir los recursos en las propiedades de la red de relaciones, más que en las personas. Burt (1992) nos habla de la existencia de “agujeros estructurales” es decir, contactos no redundantes que confieren más poder e influencia a los nodos necesarios para establecer conexiones en la red. De esta forma, la *estructura* de la red social es la que determina el capital social. Cuanto mayor sea el grado de intermediación, es decir, la capacidad de ser “puentes” en la red, de conectar grupos de forma exclusiva, mayor será el capital social. Naturalmente, este concepto también puede aplicarse a las redes de organizaciones.

Por último, el tercer uso del concepto de capital social se debe a Putnam (1993), el cual asocia el desarrollo económico e institucional de una región de un país con la red de entidades cívicas existentes. Dicho de forma llana: la existencia de una densa red de organizaciones cívicas contribuye al crecimiento económico y fundamenta las instituciones democráticas de una región. De esta

forma explica el fenómeno de los distritos industriales en Italia y su desarrollo en contraste con las regiones del sur, a pesar de formar parte del mismo entorno económico y político. La propuesta de Putnam ha hecho surgir un río de tinta sobre el tema, sobre todo a partir de su diagnóstico de la pérdida de capital social de Estados Unidos (1995).

Otros campos de interés son el *análisis del discurso*, el estudio de las *comunidades virtuales* y las redes de *coautorías científicas*. En el primer caso es posible construir, a partir de las relaciones entre conceptos, una visión de conjunto de los discursos “hegemónicos” o de las narrativas biográficas, de clase social, etc. (Cf. Verd y Lozares, 2000). Las comunidades virtuales son, de hecho, relaciones entre personas, las cuales se pueden analizar a partir de las “conversaciones” existentes. En el web REDES (www.redes-sociales.net) puede verse un ejemplo de análisis reticular de la misma lista de distribución sobre redes sociales. Por último, las redes de coautorías de artículos científicos permite dibujar con bastante exactitud los “colegios invisibles”, esto es, las áreas de influencia académica (Molina *et. al.*, 2001).

UN EJEMPLO DE APLICACIÓN

Para ilustrar una aplicación del análisis de redes sociales para la etnografía presentaremos la investigación que hemos llevado a cabo recientemente entre jóvenes de Sarajevo (Bosnia y Herzegovina). En este trabajo se trataba de analizar cuáles eran los discursos sobre las diferentes identidades étnicas o nacionales y qué incidencia tenían estos discursos en las relaciones cotidianas. Para ello se contactó con jóvenes de entre 20 y 30 años, adolescentes (de entre 10 y 20 años) durante la guerra. Entendemos que además de la experiencia traumática del conflicto, este período es crítico para la formación de valores, así como en la conformación de la propia identidad.

Los contactos se iniciaron a partir de un intercambio universitario previo de Claudia Aguilar con dos jóvenes bosnios,

Elma y Ranko. Elma pertenece a una familia de tradición musulmana y Ranko a una ortodoxa, por lo que su colaboración nos ha permitido acceder a personas de orígenes muy diversos para analizar sus discursos y redes personales. El trabajo de campo ocupó 4 meses en Sarajevo (de Marzo a Julio 2003, beca DURSI), después de realizar una investigación previa sobre la historia contemporánea de la región y una revisión de la literatura relevante.

Actualmente, ocho años después de la firma de los acuerdos de Dayton la situación general de país es bastante descorazonadora. Bosnia y Herzegovina, lejos de ser un estado democrático, sigue siendo más bien un protectorado internacional dividido en dos entidades. Las expectativas de los jóvenes sobre el futuro son bastante pesimistas. En general, opinan que la economía y la política del país están muy deterioradas y muchos se plantean emigrar. Pese a ello, hemos entrevistado a algunos jóvenes optimistas que creen que la recuperación es cuestión de tiempo. Tienen ganas de hacer algo por su *país* y lo hacen efectivamente. Son, sin embargo, una minoría.

La investigación ha combinado la observación participante y las entrevistas estructuradas con cuestionarios sobre las redes personales. La información obtenida mediante la observación participante, las visitas a ONGs que llevan a cabo proyectos de reconciliación realizados por y para jóvenes y las entrevistas a una treintena de individuos se encuentra recogida en el diario de campo y las correspondientes transcripciones resumidas de las entrevistas. Este material nos permitió realizar un análisis de los discursos existentes.

Entendemos que un discurso es un conjunto de prácticas lingüísticas situadas en una posición enunciativa determinada dentro del entorno social e ideológico, contextualizables socio-históricamente, para las que se puede definir un conjunto de condiciones de producción. Este conjunto de enunciados lleva implícitos unos efectos tanto en la organización de la subjetividad como en el reflejo y mantenimiento de ciertas relaciones sociales (Antaki e Iñiguez, 1994; Iñiguez, 1996; Parker, 1996).

Para el análisis de las relaciones cotidianas utilizamos el programa *Egonet* (McCarty, 2003), que permite recoger de cada informante una lista libre de personas conocidas y diversos atributos de cada una de ellas. En nuestro caso limitamos la lista a 45 personas con el criterio de que éstas representasen los diferentes ámbitos de relación (familia, amigos, trabajo, etc.) y preguntamos para cada una de las personas nominadas los atributos de género, edad, ocupación, nacionalidad, religión, intensidad de la relación (desde íntimos hasta conocidos) y el tipo de relación (familia, amigos, trabajo, etc.).

La categoría “nacionalidad” era la que presentaba mayores dificultades de utilización, puesto que se trataba precisamente de nuestro objeto de estudio. Por ello, las primeras semanas se dedicaron a comprobar qué categorías se utilizaban en las conversaciones cotidianas para determinar cuáles convendría integrar en el cuestionario. Finalmente, se utilizaron las categorías de *serbio*, *croata*, *bosniaco* (musulmán), *bosnio*, *yugoslavo* y *otros*.

Actualmente en Bosnia – Herzegovina (BiH) se utilizan tres categorías excluyentes para clasificar a la gente: *serbio*, *croata* y *bosniaco*. Éstas coinciden plenamente (hasta poder ser utilizadas como sinónimos) con las de *ortodoxo*, *católico* y *musulmán*. Se utiliza también una cuarta categoría, la de *bosnio*, no excluyente y que presenta un uso complejo. Hace referencia a la ciudadanía y es utilizada solamente por las personas con las redes sociales más heterogéneas para denominar a algunos musulmanes y a hijos de matrimonios mixtos.

Una vez probado el cuestionario, se pidió a los informantes que respondiesen quién conocía a quién de entre las 45 personas seleccionadas por cada uno de ellos, con el objeto de obtener una aproximación de cada red personal. La red obtenida ya proporciona por sí sola información valiosa, como la densidad de relaciones o el número de componentes (o subredes desconectadas), pero en nuestro caso la información más interesante resulta de combinar la red con los atributos propios de cada persona representada. Así resulta posible observar, por ejemplo, si las personas más íntimas son de la misma religión, grupo ocupacional, género, etc.

A cada uno de los informantes se le entregó un informe del análisis de su red personal de forma que fue posible contrastar los resultados y realizar una entrevista en profundidad adicional. Así pues, el trabajo etnográfico clásico se complementó con un cuestionario de relaciones personales que sirvió, a su vez, para indagar nuevas cuestiones con cada uno de los informantes.

En términos generales, podemos afirmar que encontramos una relación entre los discursos que sostienen las personas para clasificar a la gente y para auto-identificarse y, por otro lado, con el nivel de homogeneidad de su red social.

Asimismo hemos identificado tres líneas discursivas acerca de la ontología de tales categorías. A continuación presentaremos estas tres líneas discursivas junto con ejemplos de las respectivas redes personales.

El discurso *etnicista*, elaborado por las elites nacionalistas y apoyado por la “comunidad internacional”, cuyo dispositivo de mantenimiento impregna todas las esferas de lo social, desde la constitución del *pais* hasta los chistes que cuentan las familias en la mesa, es el discurso hegemónico y mayoritario. Este discurso sostiene la existencia de grupos bien diferenciados cuyas disparidades van más allá de la práctica religiosa, a los que denomina *etnias* o *naciones* indistintamente. No existe inconveniente en manipular la historia para intentar probar su existencia inmutable a lo largo de los siglos.

Entre los que sostienen este discurso encontramos dos principales variantes acerca de la posibilidad de convivencia entre estas etnias o naciones, hecho que conlleva también dos explicaciones causales diferentes del reciente conflicto: el *choque de civilizaciones* y el *discurso multiétnico*.

El discurso etnicista del “choque de civilizaciones” (Cf. Huntington, 1996) sostiene que la convivencia entre los grupos étnicos es imposible, tal como demuestra la historia de conflictos y plantea que la mejor solución es que cada grupo viva separado en un territorio étnicamente homogéneo. La guerra es, por tanto, una consecuencia lógica de la imposibilidad de convivencia. Este discurso lo sostienen en mayor medida los nacionalistas serbios

(SDS) y croatas (HDZ), aunque también lo hemos escuchado, en menor medida, de algunos nacionalistas musulmanes.

La gente que sostiene un discurso etnicista, se mueve en círculos muy homogéneos y utiliza categorías excluyentes (*serbio, croata, bosníaco*) para calificar tanto a las personas como a sí mismos.

Ilustración 8

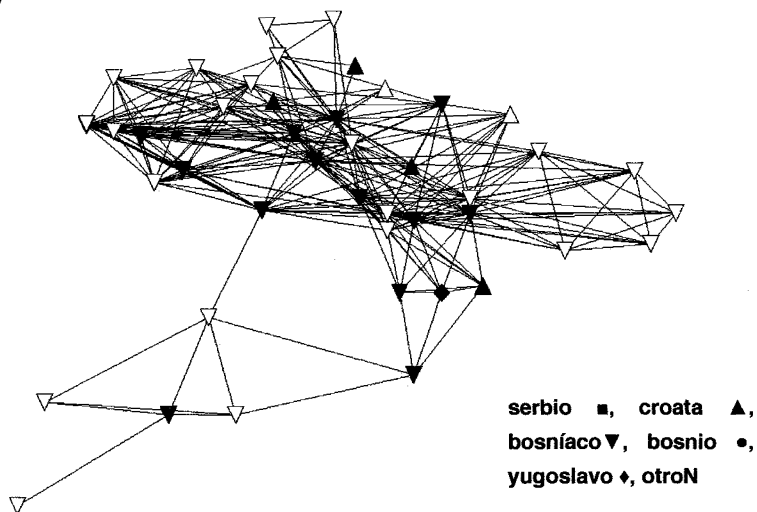
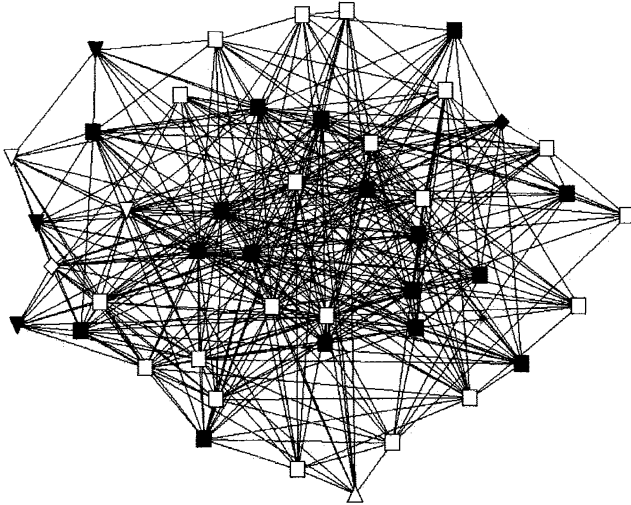


Ilustración 9



En las Ilustraciones 8 y 9 podemos observar dos ejemplos de redes personales homogéneas (el negro para masculino y el blanco para femenino). El primer informante (Ilustración 8), que se autodenomina *bosniaco*, utiliza sólo las categorías de *bosniaco* (85%) y *croata* (13%), con excepción de un vecino *yugoslavo* (2%). Los *croatas* que conoce están situados en la periferia de su red. En la entrevista sostenía un discurso etnicista, planteando la existencia de etnias diferenciadas y exponiendo la dificultad para la convivencia.

Este discurso lo sostiene también la persona cuya red se muestra en la ilustración 9. Como vemos es también una red fuertemente homogénea, aunque en este caso de *serbios* (82%). Tampoco utiliza la categoría *bosnio* y se autodenomina *serbio*. La diferencia que observamos en la densidad de relaciones entre los dos casos (25% en el primero y 42% en el segundo) probablemente se deba a que el segundo vive en la parte serbia de Sarajevo, situada a unos pocos kilómetros del centro, un entorno semi-rural.

El discurso *multiétnico*, por su parte, supone por su parte que, a pesar de las diferencias, la convivencia es posible, tal como demuestran los múltiples periodos de convivencia pacífica de que han gozado los diferentes grupos. Este discurso, sostenido por los nacionalistas del SDA plantea la guerra como una agresión derivada de las aspiraciones serbias para conseguir la “Gran Serbia”. Asimismo, se trata del discurso sostenido por la mayoría de personas entrevistadas. Se autodenominan *bosnios* aunque se consideren pertenecientes a uno de los tres grupos. Para calificar a las personas de su red utilizan las mencionadas categorías excluyentes y suelen utilizar la de *bosnio* para los hijos de matrimonios mixtos. Éste es el grupo en el que encontramos mayor variedad de redes y donde son más heterogéneas, como veremos en los dos ejemplos que se presentan a continuación. Generalmente el núcleo de la red, es decir, las personas más íntimas y cercanas, suelen pertenecer al propio grupo, mientras que la heterogeneidad suele provenir de relaciones más periféricas a través del trabajo o estudios.

Ilustración 10

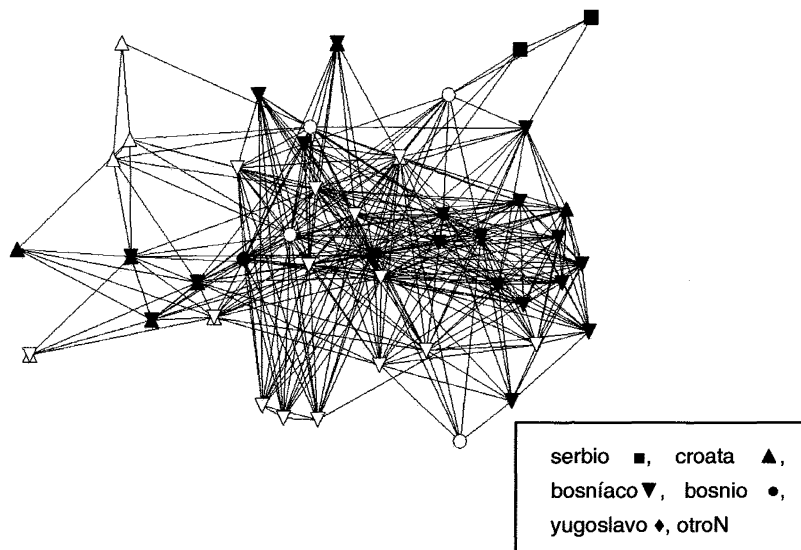
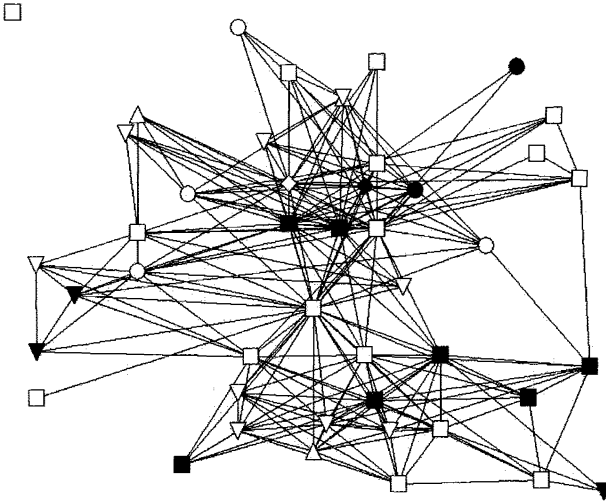


Ilustración 11



Estas dos redes (Ilustraciones 10 y 11) pertenecen a dos mujeres jóvenes. Ambas sostienen un discurso similar, pese a que una proviene de una familia de tradición musulmana y la otra de una ortodoxa, y las dos se autodenominan *bosnias*. Utilizan la categoría *bosnio* para denominar a los hijos de matrimonios mixtos y a los demás los clasifican según las tres categorías “nacionales”. La primera red presenta un 60% de *bosníacos*, un 11% de *bosnios*, 11% de *croatas*, 4% de *serbios*, y un 15% de *otros* que son, en su caso, extranjeros. La segunda un 51% de *serbios*, un 13% de *bosnios*, un 24% de *bosníacos*, 4% de *croatas*, 4% de *yugoslavos* y 2% de *otros*. A pesar de que en ambas redes encontramos una mayoría de personas pertenecientes al propio grupo “nacional” y de que la primera es más homogénea que la segunda, estas redes son más heterogéneas que las que hemos visto anteriormente. En la segunda red, la heterogeneidad proviene de los conocidos del trabajo, de los estudios y de los vecinos, mientras que en el círculo íntimo la mayoría son serbios. También encontramos diferencias en la densidad, la primera (37%) presenta un núcleo muy denso

mientras que la segunda (23%) divide sus relaciones entre el trabajo y la familia y amigos.

El discurso cosmopolita, minoritario y sostenido especialmente por ciertos intelectuales, afirma que no existen tales etnias o diferencias en Bosnia y que éstas han sido construidas y manipuladas desde las elites nacionalistas para disfrazar de étnica una guerra política. Según esta interpretación, el conflicto bosnio se habría desarrollado entre dos opciones ideológicas enfrentadas: el nacionalismo y el cosmopolitismo.

Este grupo, minoritario, es el propio de la gente que sostiene la necesidad de no contemplar tales categorías “nacionales” para sus relaciones ni para su identidad personal. Se autodenominan *bosnios* y utilizan esta categoría para un gran numero de personas de su red, aunque no para todos, debido a que mantienen el criterio utilizado por otros para autoidentificarse. Este grupo presenta las redes más heterogéneas como puede observarse en las Ilustraciones 12 y 13.

Ilustración 12

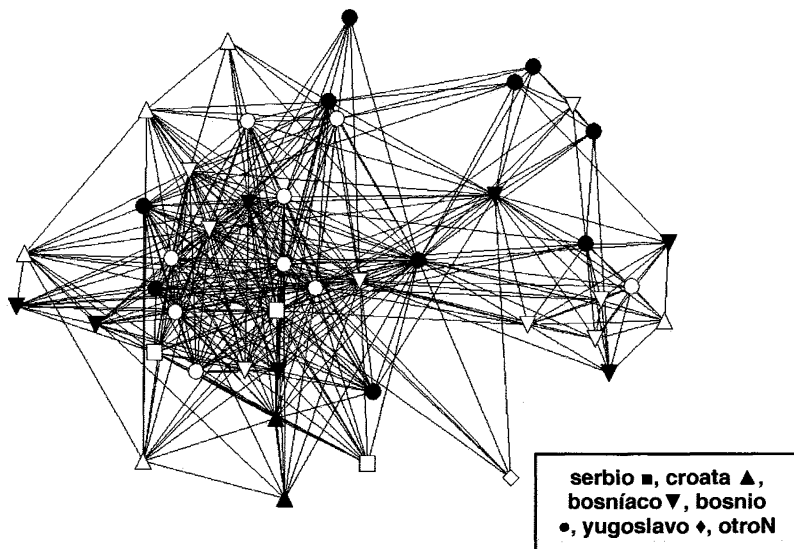
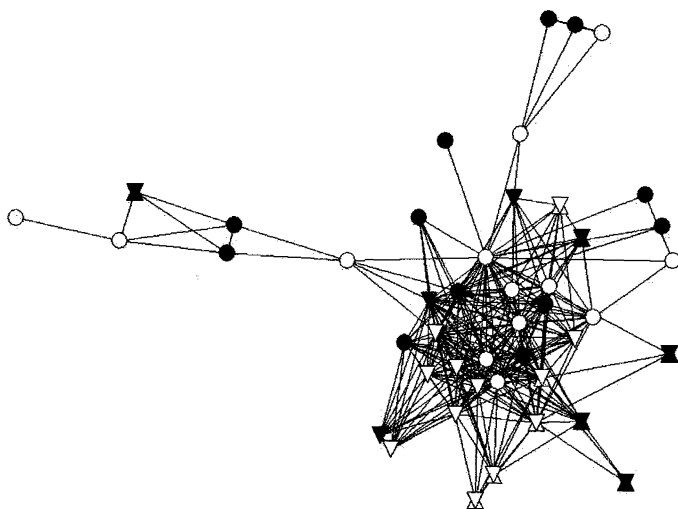


Ilustración 13



La Ilustración 12 presenta una red bastante densa (40%) con una persona central que conecta el mundo del trabajo con el de la familia y amigos, que de hecho es su marido y ambos trabajan juntos. El núcleo íntimo está formado por *bosnios* (42 %) y *bosníacos* (33%) mientras que en la periferia hay más variedad (15% de croatas, 6% de serbios),

La segunda (Ilustración 13) pese a presentar menor densidad (20%) tiene un núcleo denso y formado por *bosníacos* (22%), sus familiares, y califica al resto como *bosnios* (56%) y *otros* (22%) que en su caso son extranjeros. Los dos grupos de personas que observamos separados del centro están constituidos por relaciones de trabajo y de estudios.

De todo ello podemos afirmar que existe una relación entre la composición de las redes personales (de las relaciones cotidianas por tanto) y los discursos étnicos sostenidos, por lo menos en los casos estudiados, de forma que discursos excluyentes están asociados a una alta homogeneidad de relaciones y discursos que

admiten la multifiliación a redes sociales más diversas desde el punto de vista de grupos étnicos. Esta cuestión abre nuevos interrogantes acerca de las causas de esta relación, la producción de discursos identitarios, su uso y acomodación por parte de grupos sociales, la influencia de las relaciones personales en los procesos identitarios, entre muchos otros.

Esperamos que este artículo contribuya a recuperar el concepto de red social para la teoría y la investigación antropológica. Como hemos intentado mostrar, su utilización en determinados casos permite enriquecer la práctica etnográfica y plantear nuevas preguntas e hipótesis de trabajo. Sólo de nosotros depende que esto sea así.

BIBLIOGRAFÍA

- ADLER-LOMNITZ, L. (1975) *Cómo sobreviven los marginados*. Madrid: Siglo XXI.
- ADLER-LOMNITZ, L. (1994) *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México: Miguel Angel Porrúa.
- ANTAKI, C. e IÑIGUEZ, L. (1994) "El análisis del discurso en *Psicología Social*". *Boletín de Psicología*, 44.
- BARNES, J. (1954) "Class and committees in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, 7(1): 39-58.
- BORGATTI, S. (2003). [En línea] Ucinet 6. <www.analytictech.com> [Consulta, 23.04.03].
- BOURDIEU, P. (1991) [1980] *El sentido práctico*. Madrid: Taurus
- DÍAZ, A.; BARRUTI, M.; DONCEL, C. (1992) *Les línies de l'èxit? Naturalesa i extensió del consum de cocaïna a Barcelona*. Barcelona: Laboratori de Sociologia-ICESB, Ajuntament de Barcelona.
- DURSTON, J. (2002) *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras*. [En línea] CEPAL. <http://www.eclac.cl> [Consulta, 22.04.03]

- EPSTEIN, A.L. (1969) [1961] "The network and urban social organization". En MITCHELL, C. J. (1969). *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*. Manchester: Manchester University Press.
- GARCÍA, S. P.; ROLANDI, D.; LÓPEZ, M.; VALERI, P. (2002) "Viajes comerciales de intercambio en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente", [En línea] *REDES - Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 2 (5) <<http://revista-redes.rediris.es>>
- GRANOVETTER, M. (1973) "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, 78(6): 1360-1380.
- HARARY, F., y NORMAN, R.Z. (1963) *Graph Theory as a Mathematical Model in Social Science*. Michigan: University of Michigan - Ann.Arbor.
- HUNTINGTON, S. P. (1997) [1996] *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.
- ÍÑIGUEZ, L. (1996) "Introducción a la Sección II Análisis de la conversación y/o análisis del discurso: hibridaciones metodológicas para el estudio de la "acción social" y/o "regímenes discursivos" En GORDO, Á. J. y LINAZA, J. L. (comp.) *Psicologías, Dis Madri cursos, Poder*. d: Visor.
- KADUSHIN, C. (1982) "Social Density and Mental Health" en MARS DEN, P.V.; LIN, N. *Social Structure and Network Analysis*. Beverly Hills: Sage Publications, pág. 147-158.
- KRACKHARDT, D. (1990) "Assesing the Political Landscape: Structure, Cognition, and Power in Organizations", *Administrative Science Quarterly*, 35: 342-69.
- LIN, N. (2001) *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAYA, I.; MARTÍNEZ, M. F.; GARCÍA, M. (1999) "Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla", *Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía*, 29: 87-105.
- McCARTY, C. (2003) [En línea] *Egonet. Personal Network Software* <<http://survey.behr.ufl.edu/EgoNet/>> [Consulta, 02.03.04].
- MILANESE, E.; MERLO, R.; MACHÍN, J. (2000) *Redes que previenen* (1 y 2). México: Instituto Mexicano de la Juventud.

- MOLINA, J. L. (2001) *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- MOLINA, J. L.; ALAYO i GIL, A. (2002) "Reciprocidad hoy: la red de unidades domésticas y servicios públicos en dos colectivos de Vic (Barcelona)", *Endoxa* 15: 165-182.
- MOLINA, J. L.; MUÑOZ JUSTICIA, J. M.; DOMENECH, M. (2002) "Redes de publicaciones científicas. Un análisis de la estructura de coautorías", *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 1 (3).
- NADEL, S.F. (1966) [1957] *Teoría de la estructura social*. Madrid: Guadarrama.
- PARKER, I. (1996) "Discurso, cultura y poder en la vida cotidiana". En GORDO, A.J.; LINAZA, J. L. (comp.) *Psicologías, Discursos, Poder*. Madrid: Visor.
- PUTNAM, R. (1993) *Making Democracy Works. Civic Traditions in Modern Italy*. Princenton: Princenton University Press.
- PUTNAM, R. (1995) "Bowling Alone: American's Declining Social Capital", *Journal of Democracy* 6: 65-78.
- ROETHLISBERGER, F.J. y DICKERSON, William J., (1939) "The organization of the primary working group" en *Management and the Worker*. Cambridge: Harvard University Press.
- SHELDON C. et al. (1999) "Social Integration and Health: The Case of the Common Cold", [En línea] *JoSS*, 1(3). <http://www.heinz.cmu.edu/project/INSNA/joss/sih.html> [Consulta, 16.09.00].
- SHELLEY, G.A. et al. (1995) "Who knows your HIV status? What HIV+ patients and their networks know about each other", *Social Networks* 17: 189-217.
- VERD, J. M.; LOZARES, C. (2000) "La teoria de xarxes socials aplicada a la interpretació d'entrevistes narratives. Una proposta", *Revista Catalana de Sociologia*, 11: 191-6.
- WARNER, W. L. (1963) *Yankee City*. New Haven & London: Yale University Press.
- WELLMAN, B.; YUK-LIN WONG, R.; TINDALL, D. y NAZER, N. (1997) "A decade of network change: turnover, persistence and stability in personal communities", *Social Networks* 19: 27-50.

Este libro es el resultado de una serie de conferencias que se realizaron en el curso 2001-2002 en el marco del Seminario de Investigación del Programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural de la Universitat de Barcelona. El texto constituye una muestra no exhaustiva de la diversidad temática de las investigaciones que se están desarrollando actualmente en antropología social y cultural, y de ahí el título de *Antropología en un mundo en transformación*. A pesar de la diversidad temática, el lector encontrará en este libro una serie de cuestiones básicas que surgen durante el desarrollo de una investigación antropológica: desde las consideraciones generales sobre cómo plantearse la elaboración de una tesis de doctorado hasta los resultados concretos obtenidos en una investigación, pasando por la definición del objeto de estudio y las estrategias metodológicas, así como la aplicación de técnicas específicas de recogida y análisis de información. Esta diversidad tanto de temas como de aspectos de la investigación tratados convierte la lectura de este libro en un ejercicio recomendable, sobre todo, para aquellos estudiantes de tercer ciclo que se inicien en el campo de la investigación antropológica.

www.publicacions.ub.es

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA

U

B